

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE EDUCACIÓN



**Construcción de una cultura de paz a partir de la psicopedagogía del juego:
Estudio de caso de una práctica pedagógica centrada en el juego en una
institución educativa privada de Magdalena**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN CON
ESPECIALIDAD EN EDUCACIÓN INICIAL**

AUTORA

Micaela Alicia Figueroa Dongo

ASESORA

Patricia Elena Gonzalez Simon

Diciembre, 2020

RESUMEN

Esta investigación resalta la necesidad de la Educación Inicial para que con la ayuda de la psicopedagogía del juego se desarrollen desde la temprana edad una serie de actitudes, valores y capacidades que son necesarias en nuestra sociedad.

Actualmente, debido a los casos de violencia, discriminación, homofobia, abuso sexual, robos, etc. Se pone en evidencia la urgencia que hay de transformar la manera de convivir, de desarrollarnos como individuos y como grupo. Al respecto, en el presente trabajo se establece el objetivo de analizar cómo la psicopedagogía del juego contribuye a la formación de una cultura de paz a través de la descripción de las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial y de identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego. Dicho esto, el presente estudio es de carácter cualitativo y nivel descriptivo. Se seleccionó el método de estudio de caso, debido a la oportunidad de reflexión y comprensión que ofrecía la institución sobre la cual se realizó. Gracias al cual, se llegó a la conclusión de que a partir de la psicopedagogía del juego el infante se puede desarrollar integralmente, puede adquirir estrategias para enfrentarse a los conflictos que se le presenten, formarse en valores, tener progresivamente habilidades sociales y autocontroles psíquicos, y construir una identidad más humana, los cuales son aspectos esenciales para construir una cultura de paz.

Palabras clave: Desarrollo infantil, juego, psicopedagogía del juego, cultura de paz, educar para la paz, desarrollo integral.

ABSTRACT

This paper highlights the need to develop a series of attitudes, values and skills from pre-school education and with the help of game psychopedagogy. Nowadays, due to cases of violence, discrimination, homophobia, sexual abuse, theft, among others, it is urgent to transform the way we live together, to develop as individuals and as a group. The objective is to analyse how the psychopedagogy of play contributes to the formation of a culture of peace through the description of the characteristics of the psychopedagogy of play that promote a culture of peace in pre-school education. As well, the paper aims to identify the skills and roles that teachers must develop to promote a culture of peace through play. The present study is qualitative and descriptive level. The case study method was selected, due to the opportunity for reflection and understanding offered by the institution on which it was made. It was concluded that from the psychopedagogy of play the children can develop comprehensively, can acquire strategies to face the conflicts that arise, form in values, progressively have social skills and psychic self-control, and build a more human identity, which are essential aspects to build a culture of peace.

Keywords: Child development, play, psychopedagogy of play, culture of peace, education for peace, integral development.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por haberme acompañado en todo este proceso de investigación, sobre todo a mi hermana Ana Lucía por todo el apoyo y motivación que me brindó. A mi asesora Patricia González, muchas gracias por guiarme de la mejor manera en todo este proceso. Asimismo, gracias a todos los profesores que me han acompañado y enseñado a lo largo de la carrera, cada uno aportó desde su especialidad y experiencia, sin sus enseñanzas este trabajo de investigación no sería el mismo. Finalmente, agradecer a mis amigas, gracias por ayudarme e impulsarme a seguir avanzando a lo largo de este camino con su amistad, alegría y cariño, gracias por todos los momentos compartidos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	viii
PARTE I: MARCO TEÓRICO	1
CAPÍTULO 1: PSICOPEDAGOGÍA DEL JUEGO EN LA INFANCIA PARA UNA CULTURA DE PAZ	1
1.1. Definición del juego	1
1.2. Juego desde un enfoque psicopedagógico	3
1.3. Características del juego	7
1.4. Etapa evolutiva del juego en la infancia	7
1.4.1. <i>Juego sensorio-motor</i>	8
1.4.2. <i>Juego simbólico</i>	8
1.4.3. <i>Juego reglado</i>	9
1.5. Psicopedagogía del juego: Potenciadora del desarrollo integral	9
1.5.1. <i>Biológica</i>	10
1.5.2. <i>Afectiva</i>	10
1.5.3. <i>Social</i>	11
1.5.4. <i>Potenciadora del aprendizaje</i>	11
CAPÍTULO 2:	12
FORMACIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ DESDE LA PSICOPEDAGOGÍA DEL JUEGO	12
2.1. Definición de paz.....	12
2.2. Definición de cultura de paz	14
2.2.1 <i>Educación para la paz</i>	15
2.3. Rol docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego	16
2.4. Competencias del docente que implementa la psicopedagogía del juego en el aula	18
2.4.1. <i>Docente lúdico</i>	19
2.5. Características de una institución educativa que promueven una cultura de paz desde un enfoque psicopedagógico	21
2.6. Psicopedagogía del Juego para una cultura de paz	23
PARTE II: INVESTIGACIÓN	27
CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO	27
3.1. Problema.....	27
3.2. Objetivo general	27

RECOMENDACIONES	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	82
ANEXOS	89
8.1. Carta de consentimiento informado (Anexo 1)	89
8.2. Diseño de entrevista (Anexo 2)	91
8.3. Hoja de validación (Anexo 3).....	97



INTRODUCCIÓN

En el mundo vemos a diario casos de feminicidio, discriminación, racismo, homicidios, genocidios, conflictos armados, guerras civiles, etc. Las estadísticas actuales en relación a los feminicidios, xenofobia, homofobia y de cualquier tipo de violencia física y verbal que sufren las personas; nos llevan a darnos cuenta de que estamos en un mundo en el que la violencia está presente y normalizada en nuestra vida. Al respecto, el INEI (2019), señala que en el año 2019 tan sólo del mes de enero a mayo hubo 117,493 casos de denuncias de violencia familiar y 3,236 de denuncias de violencia sexual; también menciona que en el año 2018 a nivel nacional y urbano, se encontró que 13 de cada 100 personas son víctimas de robo de dinero, cartera, celular (INEI, 2018). Partiendo de ello, surge la urgencia de construir una cultura que ayude a disminuir esa violencia, una cultura donde se promueva la solución de conflictos de manera asertiva, actitudes y valores como respeto, tolerancia, solidaridad y empatía. En otras palabras, una cultura de paz.

Dicho esto, a lo largo de mi formación docente, han surgido las siguientes preguntas ¿Cuál es la forma de construir una sociedad donde no prime la violencia? ¿Qué se necesita para llegar a lograrlo? En definitiva, se hace necesaria la construcción de una cultura de paz. Para ello, es necesario educar para la paz. A través de la educación, podemos formar alumnos que crean, confíen y trabajen para construir una cultura de paz ya que, necesitamos alumnos más humanos, dejando de lado la idea de paz como una utopía. Teniendo en cuenta que “la paz es algo que se debe asumir como una voluntad dinámica, todo el mundo puede pensarla y aportar a ella como parte de una colectividad” (Sánchez, 2009, p. 118)

El construir una cultura de paz, implica el educar para la paz desde los primeros años, ya que es ahí desde donde se tiene que comenzar a promover una convivencia democrática y positiva, en la cual las personas desarrollen ciertas herramientas y criterios para enfrentarse a diversos conflictos éticos, morales y sociales (Corro, 2013). Las escuelas, deben de considerar plantear diversas estrategias que lleven finalmente a la formación de agentes para la paz. En ese sentido, uno de los medios más efectivos para lograr ello desde la educación inicial, es el uso del juego. Debido a que, jugar “es una escuela para la vida y para la paz. Es la forma más cálida de aprendizaje, de desarrollo, de socialización y de convivencia” (Celedón y Vicarioli, s/f, p. 47). A través del juego, los niños y niñas construyen una comunicación directa y afectiva con su entorno y el mundo que lo rodea. Este, permite crear una forma de asumir e interpretar la vida partiendo de la idea de ciudadano como ser que forma parte de una sociedad en la cual tiene un papel activo como sujeto que construye y transforma (Llanos, 1988).

De manera más específica, se establece que la disciplina que logra que los niños y niñas desarrollen habilidades sociales y afectivas y aprendizajes significativos, es la psicopedagogía del juego. Esta, se basa en brindar espacios de juego en los que el niño pueda conocerse a sí mismo y a los demás y pueda enfrentarse a situaciones que en la vida real probablemente no enfrentará a corto plazo. Al ubicarlo en diversos tipos de situaciones, el niño o la niña podrá descubrir diversas estrategias para lograr enfrentarse a esos conflictos, miedos, o experiencias que se le presentan, desarrollando así mejor su identidad, sus habilidades y aumentando su repertorio de instrumentos para enfrentarse a las adversidades de manera asertiva (Öfele, 2002, a).

Otra de las motivaciones, a parte de la ya mencionada necesidad de construir una cultura de paz, es la presencia del juego en mi práctica pedagógica. Actualmente, me encuentro trabajando en un centro que pone a la psicopedagogía del juego como eje principal para lograr el desarrollo integral y pleno en los niños y niñas. Dicha institución, se basa en una propuesta que revaloriza esta dimensión del juego y lo utiliza para formar alumnos y alumnas más humanos y humanas. Siendo así, tengo la oportunidad de investigar directamente cómo es que la psicopedagogía del juego ayuda a formar una cultura de paz. Dicho ello, tengo la oportunidad de conocer a especialistas en educación y juego gracias al ambiente en que trabajo.

Con respecto a los antecedentes de estudio referentes al tema presentado, estos son los siguientes: En primer lugar, está el texto de Estrella Celedón y Giuliana

Vicarioli (s/f), el cual se ubica dentro del libro “Juego y desarrollo infantil: Un canto a la libertad” y lleva como título “Los centros recreativos arco iris: un camino hacia la paz”. Este documento, expone un proyecto que tiene como objetivo el formar agentes para la paz a través de talleres, trabajo con familias, creación de espacios y todo ello poniendo como eje central al juego.

En segundo lugar, está la investigación de Öfele (2002, a), titulada “El juego en psicopedagogía”. Este es un documento que habla acerca del juego desde una visión psicopedagógica. Establece la relación que hay entre el juego y el desarrollo integral del niño y menciona los efectos que tiene la psicopedagogía del juego en cuanto a la formación de ciertas habilidades y adquisición de herramientas para enfrentarse a futuros conflictos o incluso para solucionar problemas que ya se presentan en la vida de la niña o niño.

En tercer y último lugar, se encuentra la investigación de Bahajin (2018), la cual se titula “La educación como instrumento de la cultura de paz”. Dicho documento, contiene diversos conceptos e información en relación a la importancia de la formación de una cultura de paz a partir de la educación, este autor expone teoría y experiencias en relación al tema.

De esta manera, teniendo en cuenta lo expuesto, considero que el trabajar e investigar sobre la psicopedagogía del juego y su gran aporte a la formación de una cultura de paz es esencial para responder a las necesidades de la sociedad actual. En ese sentido, la línea de investigación que se va a abordar en este trabajo es la Educación, Ciudadanía y Atención a la Diversidad, planteando como pregunta de investigación la siguiente: ¿Cómo la psicopedagogía del juego promueve una cultura de paz en el nivel de educación inicial? De este modo, dado que cuento con herramientas y oportunidades para poder obtener información y, a su vez, poder compartir lo investigado, estimo que la presente tesis resulta viable, además de contribuir para lograr construir esa cultura de paz que es tan urgente y necesaria.

Por consiguiente, los objetivos de la investigación se establecen a partir del tema en cuestión. El objetivo general, es analizar cómo la psicopedagogía del juego contribuye a la formación de una cultura de paz. Y en cuanto a los objetivos **específicos, el primero**, consiste en describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial y, el segundo, se basa en lograr identificar las competencias y roles que deben

desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.

Asimismo, respecto a la metodología de investigación, se va a realizar una investigación de tipo descriptiva y el enfoque metodológico desde el cual se va a partir es de tipo cualitativo. Para lo cual, se va a seleccionar como técnica para el recojo de información, la entrevista semiestructurada y utilizar como instrumento una guía de entrevista semiestructurada. Dicho esto, para recoger información que enriquezca y refuerce la fundamentación expuesta en el marco teórico, se seleccionará a personas que tengan experiencia en el rubro de juego, psicopedagogía y cultura de paz para ser entrevistadas ya que gracias a la experiencia profesional y de vida de las participantes, se va a elaborar una tesis con mayor sustento, profundidad y viabilidad.

En relación con el contenido y estructura del presente trabajo; en primer lugar, se va a presentar como primera parte el marco teórico, el cual comprende dos capítulos. Por un lado, en el primer capítulo se va a exponer información referente a la psicopedagogía del juego en la infancia para una cultura de paz, y el segundo capítulo se va a basar en la formación de una cultura de paz desde la psicopedagogía del juego. Posteriormente, se va a presentar la segunda parte que está referida a la investigación, dentro de la cual se expone como tercer capítulo el diseño metodológico que presenta los datos de la investigación como el problema, los objetivos, el método utilizado, la definición de categorías y proceso de recolección de datos. Luego, se presenta el cuarto capítulo, en el cual se muestra el análisis e interpretación de los datos encontrados. Y finalmente, se presentan las conclusiones, recomendaciones, referencia bibliográfica y anexos.

Por último, con respecto a las limitaciones que presenta esta investigación. Una de las dificultades que se presentó fue el contexto actual en el cual se está desarrollando este trabajo de investigación. La pandemia por el covid-19 ha hecho que se tomen acciones y medidas para evitar su propagación, siendo una de estas medidas el cierre o restricción de ingreso a ciertos espacios como las bibliotecas tanto de las universidades como de otros lugares. Impidiendo así, que la información que está en los libros en físico sea de fácil acceso. Además, debido también a este contexto hubo dificultades en cuanto a la comunicación y búsqueda de participantes del caso de estudio, así como en el proceso de la elaboración y organización de la presente tesis.

PARTE I: MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1: PSICOPEDAGOGÍA DEL JUEGO EN LA INFANCIA PARA UNA CULTURA DE PAZ

El juego es una actividad universal, pues tiene una gran presencia en la vida del ser humano y forma parte de las sociedades, al permanecer de generación en generación. Asimismo, esta actividad promueve el desarrollo integral de la persona y es un concepto que ha sido investigado por diversos autores al reconocer el gran impacto que tiene en la evolución de los seres humanos y de las sociedades. Dicho esto, en este capítulo se va a abordar el concepto del juego considerando su complejidad, así como sus características y su clasificación, y mirándolo desde un enfoque psicopedagógico, de manera más específica, desde la mirada preventiva que ofrece dicho enfoque.

1.1. Definición del juego

El juego, es un concepto amplio y complejo, diversos investigadores han tratado de responder a su definición y han concluido que no es posible llegar a una conceptualización exacta pues ello dependerá de la perspectiva desde la cual se pretende abordarlo; algunos se enfocan en sus funciones, características, otros en su relación con las diferentes etapas evolutivas, en su importancia para el desarrollo de habilidades, desde un enfoque social, etc.

En ese sentido, Secadas (1978), analiza y recopila en un documento los conceptos de juego, dentro del cual se rescató que en diversos casos se toma como un aspecto superficial en la vida del infante. Este autor, expone que algunos lo definen como una actividad que se desarrolla en un contexto libre de compromiso y que se resume al placer o gozo por el hecho de realizar ejercicios de tipo orgánicos y

mentales (movimientos y control del cuerpo) los cuales generan siempre esas sensaciones. Asimismo, según la RAE (2010) el juego es “un ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde”. También señala que es una “actividad intrascendente o que no ofrece ninguna dificultad” y es una “acción y efecto de jugar por entretenimiento”.

Por otro lado, hay quienes lo reconocen como una acción u ocupación libre, la cual se da dentro de ciertos límites temporales y espaciales, y en el cual existen reglas acordadas y libremente aceptadas. Es una acción que tiene fin en sí misma y que evoca a diversos sentimientos, ya sea tensión, alegría, frustración, etc. También está acompañada de la conciencia de ser de otro modo, es decir, de ocupar un rol distinto que en la vida real y cotidiana (Huizinga, 1938).

Asimismo, según Vigotsky (como se cita en Ríos, 2013) partiendo de la base de que las interacciones con el entorno influyen e impactan en el desarrollo de las personas, establece que el juego crea continuamente la zona de desarrollo próximo, la cual es la distancia entre el nivel real y actual de desarrollo con el nivel de desarrollo potencial, en el que están implicados también los adultos y acompañantes capaces de ayudar al niño en la resolución de un problema o situación. Por otro lado, Piaget (como se cita en Ríos, 2013) establece que “las diversas formas de juego que surgen a lo largo del desarrollo infantil son consecuencia directa de las transformaciones que sufren paralelamente las estructuras cognitivas del niño”.

Una definición más reciente es la presentada por Morales y Urrego (como se cita en Figueroa y Bello, 2019), quienes sostienen que:

El juego y el desarrollo humano están relacionados estrechamente uno con el otro, en cuanto uno ayuda al otro a poder progresar o evolucionar. Así pues, el juego es parte fundamental del desarrollo de la persona, ya que este permite la interacción inter e intrapersonal, se van formando y construyendo conocimientos y habilidades mediante diversas situaciones creadas y experiencias, logrando finalmente un aprendizaje significativo (p. 4).

Brooker y Woodhead (2013) mencionan que el juego es una actividad que se ha realizado desde los inicios de la vida en sociedad. Cada sociedad ha establecido la manera de jugar, los tipos de juego, los participantes y las reglas del juego, es decir, los juegos han ocurrido en determinados contextos. De este modo, se evidencia la relación estrecha que hay entre cultura y juego, en cuanto una influye en la otra; en la visión que se tiene de juego, en el cómo se desarrolla, etc. A través del juego, que es una actividad con funciones diversas y complejas, las culturas transmiten y

reproducen valores y normas de convivencia, también se desarrolla la personalidad y se resuelven conflictos (Ríos, 2013).

A partir de lo mencionado, se puede establecer en base a la investigación realizada y experiencias relacionadas a dicho concepto, que hay diversas perspectivas desde las cuales se le puede abordar. En algunos casos se le reconoce desde un punto más superficial y en otros se resaltan sus características, beneficios, funciones, etc. Sin embargo, en la presente tesis se pretende rescatar el lado más humano del juego. El juego es una actividad universal que ha traspasado épocas y generaciones. Una fuente enriquecedora e inagotable de aprendizajes y descubrimientos, que trae diversos beneficios dependiendo desde donde se le enfoque. Por ejemplo, desde un enfoque psicopedagógico este interviene en el proceso de construcción de la identidad -de una identidad más humana del niño o niña-y en la promoción de una relación armoniosa con uno mismo, con los demás y con el entorno. El juego brinda un espacio y tiempo, en el cual el niño es capaz de conocerse, conocer lo socialmente aceptado y también lo que no es aceptado, de tomar decisiones de manera autónoma, de expresar sus deseos, sus intereses, sus temores, de considerar que es parte de un grupo, que es un actor valioso y activo y de re-descubrir su entorno, de explorarlo y conocerlo a través de distintas maneras. Es por ello, que a continuación se va a pasar a detallar a mayor profundidad el juego desde este enfoque.

1.2. Juego desde un enfoque psicopedagógico

El juego se puede abordar desde diversos enfoques. No obstante, como bien se ha mencionado anteriormente, para efectos de la presente investigación, se va a hacer un mayor énfasis en el juego desde un enfoque psicopedagógico, de manera más específica, se va a trabajar desde la mirada preventiva que se le otorga al juego, partiendo del principio de que el juego permite al niño conocerse a sí mismo, a los demás y al mundo que lo rodea, favoreciendo preponderantemente el área afectiva y social como el desarrollo de habilidades y herramientas para enfrentarse a la vida.

El juego, es utilizado en la psicopedagogía para diversos aspectos. Uno de ellos, es lograr que el niño pueda ir descubriéndose y respondiendo a lo que suceda en su entorno; en otras palabras, a partir del juego, el niño va a conocer sus posibilidades, límites, gustos y necesidades y va a ir desarrollando a partir de ello

estrategias para enfrentarse a situaciones adversas, resolver conflictos, etc. De esta manera, el juego es una forma de abrir un mundo a situaciones a las cuales la persona se va a tener que enfrentar en algún momento de su vida (Yepes, 1996).

A través del juego, los niños aprenden a forjar conexiones con los demás, a compartir, negociar y resolver conflictos, así como a aprender habilidades de autodefensa, van autoafirmando a partir de diversas experiencias y de esta manera, estructurando su identidad. En el juego los niños y niñas pueden construir su resiliencia y habilidades de afrontamiento, a medida que aprenden a navegar por las relaciones y lidiar con los desafíos, así como vencer sus miedos, por ejemplo mediante la recreación de héroes de fantasía (UNICEF, 2018).

Por otro lado, se debe tener en cuenta que cada ser humano es único y su forma de percibir el juego y de jugar no va a ser igual a la de los demás, el juego puede despertar diversas sensaciones y respuestas dependiendo de cada uno. Con respecto a ello, al momento del juego se pueden observar ciertos patrones lúdicos en el niño o niña, por ejemplo ver que personajes elige y que otorga a los demás miembros, ver cómo realiza sus movimientos y se distribuye por el espacio, cómo comienza y termina el juego, las herramientas o estrategias que utiliza para enfrentarse a la experiencia que le presenta el juego, entre otros. En consecuencia, el juego nos permite conocer sus formas de resolver conflictos, sus puntos de vista, etc. Lo cual a una docente, psicopedagoga, o psicóloga le puede servir para identificar qué tipo de juegos implementar, cómo realizarlos y que situaciones brindar para acompañarlo en su proceso de aprendizaje y desarrollo (Öfele, 2002, b).

En la psicopedagogía del juego, se le otorga a éste principalmente dos funciones. Por un lado, se le otorga una función preventiva, ya que permite al niño desarrollar habilidades y estrategias que le ayuden a enfrentarse a situaciones posteriores, lo dota de elementos para poder desenvolverse a lo largo de su vida de manera plena y satisfactoria. Hace posible que la persona pueda ser flexible y se logre adaptar al mundo que lo rodea, brindándole experiencias que faciliten la plasticidad de pensamiento al presentarse conflictos diversos con personas únicas y, por ende, diferentes. En consecuencia, el juego logra que el niño implemente diversos recursos frente a sucesos desconocidos y adversos, conociendo sus posibilidades (Öfele, 2002, a).

Y por otro lado, una función terapéutica. El juego es una de las formas más accesibles para conocer a la persona (Cornejo, 2008) pues en muchos casos la

palabra no llega a permitir que la persona se exprese libremente y se sienta segura, en cambio a través del juego se accede con mayor facilidad al mundo interior del ser humano, este expresa sus conflictos internos, miedos, angustias emociones, etc. (González, 2015).

Klein (como se cita en Bruner et al., 2014), señala que en el juego se pueden liberar recuerdos reprimidos que pueden ser interpretados y pueden servir para acceder a sus sentimientos y pensamientos más profundos. Los niños en el juego exteriorizan estos sentimientos, experiencias pasadas y emociones, las vivencian nuevamente y ello conlleva a una liberación beneficiosa para su desarrollo. En ese sentido, se tiene que velar por el desarrollo del pensamiento, la liberación y descarga de tensiones y situaciones pasadas que han podido ser traumáticas. A través del juego, el niño va a descubrir, explorar y vivenciar sus fantasías, deseos e intereses, va a ir más allá. Por ello, se puede afirmar que el juego estimula el desarrollo integral y también cumple una función preventiva y terapéutica (Gordillo et al., 2011).

Este ayuda al niño a revivir situaciones pasadas acomodándolas a sus necesidades. Es un refugio frente a las dificultades que se han ido presentando a lo largo de su vida. De esta manera, se resalta su impacto en su equilibrio psíquico y desarrollo de autocontroles. Ello, se ha demostrado a través de diversos estudios que analizan el factor afectivo del juego, concluyendo que mediante este, se promueven la salud mental y el desarrollo de la identidad y personalidad, estos estudios; en definitiva, confirman que el juego aumenta los sentimientos de autoaceptación, la autoestima, la interacción sana, la convivencia positiva, la empatía, etc. (Leyva, 2011).

Dicho esto, el psicopedagogo o docente puede intervenir y acompañarlo en el proceso de resolver sus conflictos internos, considerando que estos conflictos se tienen que resolver dentro del juego. En ese sentido, con el rol que el niño le otorgó y con las reglas acordadas, el adulto puede generar o modificar ciertas situaciones de acuerdo a sus necesidades (Öfele, 2002, a). Asimismo, es importante considerar que como señala Amorín (2009, p.44) “el juego constituye una especie de escape de la realidad y, como en una escena. Actúa aquello que lo perturba, deviniendo en un mecanismo de descarga.”

Bruner como se cita en Ríos (2013), menciona que el juego es una actividad que permite la expresión y liberación de tensiones, de cierta forma es un refugio para el niño en cuanto le permite reelaborar experiencias y los ayuda a reafirmarse, a entender el mundo que lo rodea a través de los diversos papeles en los cuales se

introduzca. Asimismo, en el juego el niño puede aislarse momentáneamente de la realidad y encontrarse a sí mismo, es decir, ayudándolo en su proceso de autodescubrimiento.

Dentro del juego el niño es capaz de dominar una realidad, que fuera de él, no logra dominar. Al momento de interactuar con su entorno, el niño puede estar expuesto a una tensión psíquica fuerte y por ello, en el juego puede vencer ciertos miedos y angustias al revivir situaciones a las cuales no se sentía preparado para enfrentar. Por ejemplo, hay casos en los que un niño puede tenerle miedo a un médico, entonces lo que va a hacer mediante el juego simbólico es trasladar su miedo al peluche que cumpla el papel de paciente, llegando a consolar al muñeco como lo hacen con él en la vida "real", esto lo puede realizar ya que en el juego no hay un riesgo, es decir, un dolor real (Salas, s/f).

Finalmente, de acuerdo con lo expuesto en los párrafos anteriores, el juego tiene diversas funciones y a pesar de ser variadas y distintas, cualquiera de ellas trae beneficios a nivel social, cognitivo, afectivo y motor, dependiendo desde qué perspectiva se observe. El juego es expresión, es vida, implica emociones, sensaciones, interacción, exploración, aprendizajes, evolución y crecimiento. A través de él, el ser humano ha logrado avanzar en ese proceso de conquistarse a sí mismo y entender el mundo que lo rodea y también su mundo interno. El ser humano juega desde el nacimiento y logra establecer vínculos a través de él con su figura de apego y va creciendo y pasando por una serie de etapas de desarrollo que a su vez están relacionadas con los tipos de juegos que realizan, por ejemplo se empieza a realizar el juego simbólico cuando a nivel madurativo el niño está iniciando ese pensamiento abstracto y simbólico que con el tiempo se va intensificando y va tomando mayor presencia.

En el caso de ser docente, tratar el juego desde un enfoque psicopedagógico considerando el aspecto preventivo y rescatando su característica terapéutica, te permite conocer a los estudiantes, ya que les brinda espacios de seguridad y límites dentro de los cuales pueden exteriorizar su mundo, en otras palabras, sus sensaciones, miedos, conflictos, etc. Y sobre ello, la maestra o el adulto significativo puede acompañar al niño en su desarrollo de autocontroles psíquicos, creación de estrategias y adquisición y potenciación de habilidades para cumplir con su proyecto de vida.

1.3. Características del juego

El juego es una actividad que tiene diversas características, las cuales son identificadas por quienes lo investigan, dependiendo de su perspectiva y visión. Por ejemplo, Huizinga (1938) destaca que el juego es una actividad libre que se desarrolla dentro de encuadres de tiempo y espacio. Conlleva diversas emociones como felicidad, tensión, miedo, etc. Asimismo, sostiene que cada juego tiene determinadas reglas que deben de ser acordadas y aceptadas por todos los miembros. Además, tiene su fin en sí mismo.

Por otro lado, diversos autores (Calero, 2003; Bejerano, 2009; Garvey, 1985) señalan que el juego es placentero y es una actividad libre. En adición a ello, Garvey (1985) menciona también que el juego es espontáneo e implica motivaciones intrínsecas, así como una participación activa por todos los jugadores. En adición a ello, permite que los niños y niñas desarrollen su personalidad y autoestima.

También cabe tener en cuenta, que una persona no puede ser obligada a jugar, no puede ser coaccionada porque si sucede, el juego perdería su esencia. Las personas tienen que libremente aceptar jugar y acordar las reglas. El juego implica movimiento, comunicación, expresión y libertad, es decir, implica esfuerzo y actividad, que puede ser a nivel motor o psíquico, y muchas veces ambas. Finalmente, el juego tiene un carácter holístico, ya que promueve el desarrollo integral del ser humano y permite la construcción de aprendizajes significativos, en cuanto se ve involucrada la actividad física y psíquica como se mencionó anteriormente (Ruiz, 2017).

Cuando una persona juega se activan en ella o él diversas áreas: el juego favorece el desarrollo motor, cognitivo, emocional y social. Por ejemplo, el juego permite que el sistema nervioso se desarrolle pues se activan las fibras nerviosas y se dan conexiones neuronales, impactando en la maduración y el aprendizaje (Antón, 2007).

1.4. Etapa evolutiva del juego en la infancia

Hay diversos tipos de juego. En efecto, a lo largo de las investigaciones realizadas en base al juego, se han presentado distintas clasificaciones de éste, en función de las etapas evolutivas del niño, el número de integrantes, los materiales y la

manera de jugar, entre otros. De los cuales, a continuación, se va a desarrollar a mayor profundidad los tipos de juego según la etapa evolutiva del infante.

1.4.1. Juego sensorio-motor

Se da dentro del periodo de 0-2 años de edad. Los niños desde sus primeros meses van explorando su entorno con su cuerpo o a través de objetos. Es una etapa en la que les gusta y aplican la repetición de acciones que dan resultados inmediatos como soltar un objeto, sacudirlo; posteriormente abrir puertas, subir escaleras. En estos tipos de juegos, los niños descubren y reproducen secuencias de movimiento o sonoras. En esta actividad sensorio-motriz se da una satisfacción inmediata pues los resultados como se dijo son inmediatos (Chamorro, 2010).

Asimismo, Bernabeu y Goldstein (2009), sostienen que este juego se basa en el ejercicio y en el área motora del niño, a través este, el infante va desarrollando esquemas motores, explorando con su cuerpo y relacionándose con los demás y su entorno, impactando ello en la construcción de un vínculo con su cuidador o adulto significativo.

1.4.2. Juego simbólico

Comienza a partir de los 2 años de edad hasta aproximadamente los 4 años, aunque algunos autores también señalan que es hasta los 7 años aproximadamente. En este juego se evidencia un lenguaje más avanzado en el infante y se observa su capacidad de representación. Aparecen los juegos de ficción, en los cuales el niño transforma el objeto y le da otro significado, para representar algo que no está presente. Por ejemplo un cubo se convierte en una mesa, una caja representa un avión, etc. El niño empieza a aplicar el “como si”, es decir hacer como si fuera un animal, una mamá, un doctor, etc. En otras palabras, se le atribuye a un objeto diferentes significados, se interpretan escenas, roles y diversos acontecimientos que con el paso del tiempo se vuelven más complejos (Chamorro, 2010).

En el juego simbólico el infante hace una representación de una situación que ha vivido en su cotidianidad como el bañarse, comer, entre otros, fuera del momento en el que realmente ocurrió. A través de este, asimila la realidad a partir de la vivencia de experiencias que son replicadas (en otro contexto). Este tipo de juegos favorece el

desarrollo de la autonomía y lo ayuda a enfrentarse a situaciones desagradables o complicadas que haya experimentado (Ríos, 2013).

1.4.3. Juego reglado

Este juego se da a partir de los 4 años de manera simple y gradual hasta los 7 e incluso algunos autores indican que hasta los 12 años aproximadamente, donde se vuelve cada vez más compleja. Esta aparición depende del entorno cercano del niño, por ejemplo si este tiene hermanos mayores, va a estar más expuesto a estos juegos y va a poder progresar con mayor facilidad. En este juego se establecen reglas que permiten que el juego se lleve a cabo de manera plena. (Chamorro, 2010).

En adición a ello, a partir de los 6 años la obligatoriedad de las reglas se vuelve absoluta, ya no son reglas acordadas, los niños interpretan que el juego solo se puede realizar de una determinada manera, la que ellos conocen. Son menos flexibles y no consideran otras alternativas posibles. Con el tiempo esto se va transformando y van comprendiendo de manera progresiva que en algunos casos, las reglas del juego se pueden alterar y acordar (Salas, s/f).

Finalmente, es importante considerar que existen otros tipos de juego, y que su clasificación depende de la intensidad de movimientos, de la ubicación, si es dentro o fuera, si se observa o implica aspectos psíquicos, de la cantidad de integrantes, etc. (Araujo, 2020). En definitiva, existen diversas maneras de clasificarlo; sin embargo, las nombradas en la presente sección nos permiten partir de una base en este proceso de descubrimiento y conocimiento de un concepto tan complicado como el juego.

1.5. Psicopedagogía del juego: Potenciadora del desarrollo integral

Es fundamental considerar al niño, y en general a las personas, como un ser global. Se debe tener en cuenta que no solo somos un cuerpo, que no somos solo emociones ni tampoco pensamientos, que no todo está separado, es decir, que somos todo ello junto. Este, es una de las actividades en que se trabajan las diversas áreas de desarrollo de manera simultánea y en muchos casos espontánea. Diversas investigaciones actuales, resaltan la importancia de jugar en la primera infancia en las distintas áreas de desarrollo y crecimiento, sobre todo se resaltan el apoyo en cuanto a la capacidad de autorregulación, el desarrollo de competencias sociales, aspectos

académicos, desarrollo motor, salud, capacidad de solucionar problemas y creatividad (Johnson, Serap & Monirah, 2012). Partiendo de ello, se pasará a explicar de manera breve y concisa las diversas funciones a nivel biológico, afectivo, social y cognitivo, que en pocas palabras, van a exponer los beneficios y la posibilidad que trae el juego para el desarrollo de habilidades, aprendizajes, actitudes, etc.

1.5.1. Biológica

Según Chamorro (2010), la exploración a través del cuerpo proporciona al niño sensaciones agradables que lo ayudan en su proceso madurativo y a la integración y comprensión de su cuerpo. A través del juego, el niño va conociendo y conformando su esquema corporal y va evolucionando en cuanto a su equilibrio, coordinación, capacidades sensoriales, destreza, etc. Gracias a él, se logra un desarrollo armónico de las funciones psicomotrices.

Los juegos de movimiento en donde interviene el mismo cuerpo, los compañeros y objetos promueven el desarrollo de la coordinación motriz y la estructuración del cuerpo. Gracias a él, el niño descubre su entorno y potencia su percepción, confianza en el uso de su cuerpo, control muscular, etc. (Leyva, 2011).

1.5.2. Afectiva

El juego tiene impacto en el desarrollo afectivo del niño. Al jugar, en el niño surgen diversas emociones y sensaciones como placer, tensión, alegría, etc. Asimismo, mediante el juego el niño va conociéndose a sí mismo, va descubriendo sus deseos e intereses y pensamientos más puros. De esta manera, las personas del entorno pueden conocer la percepción que tiene el niño del mundo que lo rodea, a partir de observarlo jugar. Además, en el juego el niño conoce sus limitaciones, posibilidades y también sus metas. En ese sentido Chamorro (2010) nos señala lo siguiente:

El juego supone a veces un gran esfuerzo por alcanzar metas, lo que crea un compromiso consigo mismo de amplias resonancias afectivas. También en ocasiones el niño se encuentra en situaciones conflictivas, y para intentar resolver su angustia, dominarla y expresar sus sentimientos, tiene necesidad de establecer relaciones afectivas con determinados objetos. El juguete se convierte entonces en confidente, en soporte de una transferencia afectiva (p. 4).

1.5.3. Social

El juego promueve la comunicación e interacción con los otros e incluso con uno mismo. Con respecto al fomento de la comunicación interpersonal, el juego logra que los niños se relacionen con los otros. A través de él, el infante se prepara para integrarse a la vida en sociedad, lo cual implica el desarrollo de habilidades pro-sociales y el conocer lo que está socialmente aceptado y lo que no. Además, logra que el niño disminuya conductas ya sean tanto agresivas como pasivas (Chamorro, 2010).

Es una importante herramienta de socialización no solo con los pares, los adultos también interactúan y conocen al niño mediante el juego. Este instrumento permite que el niño se desenvuelva de manera plena y ensaye para enfrentarse a la vida de manera satisfactoria, la cual conlleva el saber y desarrollar ciertos valores, actitudes, habilidades y destrezas (Leyva, 2011).

1.5.4. Potenciadora del aprendizaje

Según Piaget como se cita en Chamorro (2010) mediante el juego se practican los esquemas aprendidos. En el juego, el niño desarrolla su atención, creatividad, se inicia y fomenta el pensamiento abstracto y también se trabaja la memoria; así como también el lenguaje y razonamiento evolucionan. De igual manera, Gordillo (2011) citando a Piaget, agrega que el juego al promover diversas experiencias, proporciona nueva información y datos que el niño acomoda a sus esquemas mentales causando una reorganización. Finalmente, Bañares y otros como se cita en Leyva (2011) señala que “es un instrumento de investigación cognoscitiva del entorno” (p. 49).

CAPÍTULO 2: FORMACIÓN DE UNA CULTURA DE PAZ DESDE LA PSICOPEDAGOGÍA DEL JUEGO

Este segundo capítulo, va a tratar el tema de cultura de paz desde la educación inicial y de manera más específica, a partir de la psicopedagogía del juego. En ese sentido, primero se iniciará con la definición de paz para, a partir de ella, desarrollar los puntos referentes a la definición de cultura de paz y frente a ello, el papel que tiene la educación, es decir, la tarea de educar para la paz, así como el rol y competencias docentes necesarias para dirigir la formación hacia tan importante aspecto para una sociedad. Finalmente, se expondrá la relación entre cultura de paz y psicopedagogía del juego para poner en evidencia que una es parte de la otra. Dicho ello, se procederá a señalar los elementos mencionados.

2.1. Definición de paz

Para comenzar, es importante definir lo que es la paz considerando que a lo largo de la historia se le han otorgado diversas definiciones y que en general, es un concepto abstracto y tratado por diversos autores de distintas maneras. De esta forma, una de las definiciones seleccionadas es la que nos brindan Hernández et al. (2017), quienes señalan que hay “tipos” de paz; en otras palabras, hay diferentes formas en las que el mundo concibe la paz.

A grandes rasgos, identifican a la paz negativa, que se refiere a que la paz es la ausencia de guerra, la ausencia de violencia directa. Sin embargo, no solo implica la ausencia de violencia, también se relaciona con el evitar violencia, con mitigarla pero sin tratar el conflicto que se presente de manera adecuada, ya sea porque no se llega a solucionar el problema de fondo, o incluso porque se le disfraza de otra cosa (Lederach, 2000). Asimismo, identifican a la paz positiva, que se enfoca en la justicia

y en la lucha por la disminución de la violencia estructural, en donde se busca el bien común y no el individual. Este concepto, está vinculado con la satisfacción de las necesidades básicas. Se le asocia con el desarrollo humano y social bajo principios elevados de justicia (Trifu, 2018).

Por otro lado, Jiménez (2009) menciona el concepto de paz neutra, haciendo referencia a la paz como un proceso gradual en el cual los agentes se comprometen a avanzar bajo ciertas normas y reglas acordadas mediante el diálogo y basadas en la igualdad, la justicia, la responsabilidad y la libertad. Este autor señala que el diálogo es clave para el desarrollo de una paz neutra, teniendo en cuenta que debe de ser constructivo, reflexivo, empático y respetuoso. Además, resalta la importancia del lenguaje para neutralizar la violencia, ya que dependiendo de cómo se expresan las personas, cómo interpreten o den significados se va a generar un diálogo armonioso y en general una convivencia positiva. Por último, menciona que se parte desde una paz interna (desde dentro) hasta llegar a la paz social (interacción social). En otras palabras, llegar a la paz neutra implica un proceso integral, complejo, dinámico y continuo.

En adición a ello, también se encuentra el concepto de paz imperfecta, la cual se da como opción de un intermedio entre la paz positiva y negativa. Esta “se sitúa tanto en los instrumentos de prevención de las manifestaciones de la violencia directa como en los mecanismos de reducción de los niveles de violencia estructural.” (De Vera, 2016). Muñoz (como se cita en Trifu, 2018, p. 19) señala también que la paz “está potencialmente en todos y cada uno de los seres humanos, igual que la violencia” por ello, se tiene que invertir el potencial de la violencia hacia el potencial de la paz para poder así, construir un futuro más pacífico.

En ese sentido, se evidencia que la paz es un concepto realmente complejo que depende de la perspectiva y autor que lo defina para poder entenderla. Se puede interpretar y definir de diversas maneras; considero que es un concepto subjetivo y, por ende, cada persona puede elegir libremente por cual definición optar. Dicho ello, a nivel personal, se ha optado por tomar el concepto de paz neutra de Jiménez, en cuanto se reconoce que la paz como un proceso que implica aspectos internos y externos. En complemento con el concepto de paz de Palos (2004), el cual resalta que existe también la paz imperfecta, la cual se basa más en los procesos y estrategias para la prevención y solución de problemas. Debido a que, considero que como proceso, la paz efectivamente requiere de métodos que traten de evitar y también de

afrontar de manera asertiva las problemáticas que se puedan presentar dentro de la vida en sociedad.

2.2. Definición de cultura de paz

Es relevante partir de la consideración de que el concepto de cultura de paz ha variado con el paso del tiempo, tal como lo han hecho los conceptos de paz y cultura por separado. Es decir, en la medida en que estos han cambiado, la definición de cultura de paz también se ha transformado. Dicho esto, la idea de cultura de paz parte de la necesidad de una cultura que oriente y se guíe hacia un mundo más pacífico, en el cual se promueva una correcta gestión de la conflictividad que sirva como antídoto de la violencia (Muñoz y Rueda, 2010).

La construcción de una cultura de paz es un proceso lento que implica un cambio de forma de pensar a nivel colectivo e individual. La sociedad entera tiene que construir una conciencia colectiva, la cual no deja espacio a la violencia, es decir, no permita casos de injusticia y desigualdad. Las personas que conforman esta cultura, tienen que ser reflexivas y críticas de lo que sucede en su entorno, deben de ser libres y seguras de comunicarse y defender sus ideas, etc. (Esquivel y García, 2018). Ante ello, Ramírez (1997), resalta que el primer paso para construir la ciudadanía está en el interior de cada persona pues si bien la sociedad puede crear e implementar un conjunto de métodos y estrategias que permitan la cooperación y construcción de un todo social, estos se vuelven ineficientes si no sucede algo a nivel interno de cada persona, ya que no se puede construir ciudadanía por obligación o a través de un decreto.

La cultura de paz implica una mirada de valoración y el respeto de la dignidad humana, conlleva una serie de valores, actitudes y comportamientos que se basan en el rechazo a la violencia y el respeto de los derechos humanos, tomando como principios la libertad, solidaridad, multiculturalidad, tolerancia, entre otros (Jiménez, 2009). Asimismo, hay que considerar que es un proceso dinámico, implica atravesar por diversos retos y resulta compleja pues involucra a toda la comunidad. Esta cultura implica la búsqueda de nuevas formas de solucionar conflictos o problemáticas que se puedan presentar dentro de la vida en sociedad, dejando de lado el temor porque sucedan y tomando dichos conflictos como fuente de aprendizaje (Hernández et al., 2017).

Según la ONU como se cita en Arévalo (2015), la cultura de paz es todo un conjunto de valores, comportamientos, actitudes y estilos de vida que tienen base común el respeto a la vida y la promoción y puesta en práctica de la no violencia a través de la educación, el trabajo cooperativo, el diálogo, integridad y el respeto pleno de los derechos humanos y promoción de la igualdad de oportunidades considerando los principios de libertad, justicia, tolerancia, etc.

En definitiva, la construcción de una cultura de paz “exige educar para la justicia y la libertad; para la reconciliación y la fraternidad; para la conciencia crítica y la solidaridad; para el desarrollo integral y la democracia; para el bien común y la participación” (Cabrera, 2019, p. 168). De esta manera, la perspectiva de la cual se parte en la presente investigación en relación al concepto de cultura de paz, es el considerarla como un conjunto de actitudes, valores y capacidades que parten del respeto por la dignidad humana y la promoción de los derechos humanos a través del diálogo, el pensamiento crítico y reflexivo, la capacidad de solucionar conflictos de manera asertiva, el desarrollo de autocontroles, el trabajo cooperativo y los principios de tolerancia, solidaridad, empatía. Teniendo en cuenta que para lograr construir una cultura de paz el primer paso es trabajar lo mencionado en uno mismo para que se expanda a lo demás.

2.2.1 Educar para la paz

En la actualidad se requiere de una educación más humana. Es necesario formar a los alumnos para la vida. Parte de ello, es el aprender o el adquirir recursos para resolver conflictos, teniendo en cuenta que estos están presentes a lo largo de nuestra vida, forman parte de ella. Por consiguiente, es fundamental aprender y buscar otras alternativas que no impliquen la fuerza y el abuso para resolver los problemas que se presenten. Siendo una de estas, el educar para la paz, la cual supone el ayudar a construir determinados valores, actitudes y comportamientos como por ejemplo la justicia, la libertad, la cooperación, respeto, solidaridad, una actitud crítica frente al entorno, compromiso, autonomía, el fomento del diálogo y la participación activa. Y de manera paralela, cuestionar y enfrentar los valores que son contrarios a la paz tales como la discriminación, la intolerancia, la violencia, indiferencia y conformismo (Esquivel y García, 2018)

Esta, implica una formación integral, en valores y que se fomenten las interacciones y la creación de ambientes positivos y saludables. En el aula, se pueden fortalecer competencias tales como: la aceptación de los demás como son, la comprensión de que todos tienen deberes dentro de la sociedad y también los mismos derechos, la seguridad para expresar sus ideas de manera asertiva y la creación de vínculos sanos con el entorno basados en la empatía y la tolerancia (Catzoli-Robles, 2016).

El educar para la paz es un proceso el cual se basa en brindar oportunidades y espacios que fomenten una actitud crítica y reflexiva, que favorezcan el autoconocimiento y el desarrollo de una identidad más humana, que permitan que el niño a través de la práctica se forme en valores. (Hernández et al., 2017). Se debe promover no solo el desarrollo cognitivo, sino también se debe abordar desde un enfoque humanizador, en la cual se busque que las personas sean agentes de cambio en vez de agentes pasivos, que sean personas que velen por la justicia, la dignidad y la paz (Bahajin, 2018).

En definitiva, educar para la paz implica un conjunto de estrategias, actitudes y herramientas, que se basen en proporcionar experiencias enriquecedoras para la formación de valores como cooperación, tolerancia, empatía, respeto, etc. Y la construcción de aprendizajes significativos y capacidades que sean útiles para la vida, para crear vínculos sanos y para enfrentar los conflictos de manera asertiva a través de la participación activa por parte de los niños y niñas, la motivación, la reflexión y el diálogo. Y ¿De qué manera podemos lograr ello? En la alternativa planteada en la presente investigación, se expone el uso de la psicopedagogía del juego en la educación inicial para lograr lo anteriormente mencionado, considerando que el juego ofrece ese tipo de oportunidades y espacios, es decir, para la formación en valores, la resolución de conflictos, la convivencia sana, el autodescubrimiento, etc.

2.3. Rol docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego

La docente tiene el rol de acompañar al infante en su proceso de descubrimiento y aprendizaje. En ese sentido, es importante que tenga ciertos aspectos en cuenta al momento de acompañar, enseñar y guiar a los niños y niñas. Por ejemplo, debe observar al niño y ver si se mantiene interesado en lo que se está

realizando o no, y en caso ya no lo esté, responder cambiando la actividad o estimulándolo. También debe considerar que las explicaciones que brinda a sus estudiantes no deben de ser muy largas y debe considerar la edad y necesidades de cada miembro del grupo, tomando ello en cuenta al momento de planificar (Minerva, 2002).

En ese sentido, el educador es guía y orienta al alumno, creando oportunidades y experiencias que le permitan desenvolverse de manera plena. Es el encargado de proporcionar los materiales, el espacio y el tiempo en base al juego o actividad que se va a realizar y el contexto del grupo (Meneses y Monge, 2001). Al respecto Saracho & Spodek (1998), también mencionan que los maestros deben enfocarse en proporcionar los materiales necesarios que despierten el interés de un niño. Resaltan que es importante que los educadores recuerden que el propósito de la educación inicial es que los niños exploren, pregunten, creen, fallen, descubran, manejen conflictos, resuelvan problemas, intenten, perseveren, ayuden y aprendan a amar, a aprendan a través de una variedad de experiencias a través del juego. Por ello, los docentes tienen que reflexionar sobre su propia experiencia con el aprendizaje y proporcionar experiencias de juego en sus aulas.

Asimismo, el currículo del gobierno de Cantabria en España como se cita en Ruiz (2017) señala que:

Es tarea docente alentar a los niños en sus decisiones e intentos, mostrándoles el error como una parte del logro, ofreciéndoles un ámbito apropiado y oportunidades para desplegar sus propuestas en las diferentes actividades y juegos. Es necesario potenciar su participación e iniciativa, brindando variadas posibilidades para que ejerzan su capacidad de elección y potenciando actividades y experiencias con sentido que contengan elementos que motiven el deseo de realizarlas (p. 22).

En otras palabras, el docente tiene la labor de motivar e incentivar a los infantes para que participen y puedan disfrutar de lo que realizan. Debe brindarle espacios y oportunidades que les permitan potenciar habilidades y desarrollarse de manera integral y en un ambiente de confianza y seguridad. Además, la docente tiene que mostrarse empática y tolerante para que sus alumnos se sientan valorados y entiendan que el equivocarse y expresarse no es negativo, por el contrario, nos permite seguir avanzando, aprender y es enriquecedor para su evolución.

Por otro lado, Martínez (2016), señala que en la escuela surgen conflictos y dentro de estos resulta fundamental el acompañamiento y rol del docente. Este debe ser un mediador en los conflictos interpersonales que surjan en el momento. El

docente debe guiar a los estudiantes a encontrar la solución al conflicto y a fomentar el autocontrol, teniendo en cuenta que ninguno de ellos se debe quedar con la sensación de injusticia hacia su persona. Para ello, al inicio el profesor tiene la función de ser mediador en el conflicto pero después y de manera progresiva serán ya los alumnos los que deban encontrar la solución a sus conflictos.

Además, se tiene que considerar que para poder desarrollar y brindar experiencias el docente debe de saber colocarse como un intermediario entre lo que sabe y conoce el niño, los hechos que se observan en la realidad y las interpretaciones que le da la cultura a esos hechos. Así como también, debe saber cómo “gestionar” las interacciones, a través de la promoción e incorporación de pautas y herramientas de relación con los demás, considerando que los niños aprenden a convivir con otros en la medida que van interactuando con su entorno (Cerrillo, 2003).

Xhemajli (2016) señala que un profesor es aquel que respeta a sus alumnos, los escucha y ayuda a que resuelvan problemas por sí mismos. También es aquel que intercambia mutuamente buenas ideas con ellos respecto a sus acciones y actitudes. Este autor, considera que la postura y la conducta del maestro son tan importantes como las actividades que el maestro realiza con los niños. Asimismo, añade que los maestros que respetan a sus alumnos y que respetan su opinión, organizan el proceso de enseñanza-aprendizaje en base a considerar la posición del estudiante como igual y considerando la importancia de fomentar el placer y la curiosidad.

Al respecto, García (2014) señala que diversas investigaciones realizadas sobre el lenguaje en el aula y el impacto en las relaciones e interacciones, exponen que hay una necesidad de que en los espacios escolares se establezca una relación armoniosa y afectiva entre profesor y alumno, es decir, que exista simpatía, humor, cariño, conexión y aproximación. Dichas investigaciones, sacaron a relucir que las relaciones interpersonales son sumamente importantes en la medida en que determinan el éxito o fracaso del vínculo entre profesor y alumno, que a su vez tiene impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

2.4. Competencias del docente que implementa la psicopedagogía del juego en el aula

Al hablar de competencias del docente se hace referencia al conjunto de recursos, habilidades, conocimientos, y actitudes que necesitan los profesores para

enfrentarse de manera satisfactoria a las situaciones que se le presenten en el aula y para crear un clima basado en el respeto, afecto y solidaridad. A partir de ello, para la formación de una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego, se requiere que el docente tenga ciertas habilidades, actitudes y cualidades. Es por ello que, a continuación, se van a describir algunas de las competencias que requiere el docente lúdico.

2.4.1. Docente lúdico

Si bien se ha hablado anteriormente del rol docente, es importante rescatar las capacidades, actitudes y habilidades que debe tener esta en el campo de lo lúdico para una cultura de paz. Este, debe de tener en cuenta diversos aspectos. Por ejemplo al momento de jugar, el docente tiene que fomentar experiencias que sean enriquecedoras, debe ser observador y sensible, es decir, entender y acompañar al niño en su proceso de resolver conflictos. Sin embargo, en caso tome conciencia de que tras varios intentos no ha podido lograrlo, deberá orientarlo y apoyarlo en su proceso de controlar la frustración que el no lograrlo conlleva. (Meneses y Monge, 2001).

El docente deberá estar disponible a participar en el juego de distintas maneras y para ello, debe de tener en cuenta lo señalado por Öfele (2002, a):

Habrán situaciones en las que formará parte del jugar en otras deberá permanecer fuera de la zona de juego, pero sin perder la disponibilidad tanto para entrar en el momento que se le solicite y sea necesario, como para salir cuando le sea solicitado. La inserción en el juego no se puede prefijar de antemano, dependiendo de cada vínculo en particular, habiendo situaciones en las que el psicopedagogo evaluará más saludable permanecer al margen del juego a los efectos de promover un mayor grado de autonomía en el jugar de los demás y consecuentemente también en sus aprendizajes (p.9).

Asimismo, el docente debe ser capaz de evitar el exceso de competitividad entre los miembros del juego, para que se resalte la importancia del proceso sobre el resultado. También debe tratar de que todos los jugadores participen activamente durante todo el juego, es decir, debe ser animador y motivador y tratar de evitar que algunos queden como espectadores y dejen de cumplir un rol. Los alumnos tienen que ser motivados y el docente tiene que retarlos dentro de su alcance. Además, debe de buscar un equilibrio entre la actividad intensa y el descanso. En ese sentido, tiene que conocer el juego antes de explicarlo de manera sencilla y estar abierta a responder a

las dudas que sus alumnos tengan para dejar todo en claro, tiene que alistar con anticipación el espacio y los materiales. En caso el grupo progrese de manera rápida se pueden aplicar variantes en el juego, que lo vuelvan más complejo e incluso en caso se vuelva monótono y los infantes pierdan el interés, se recomienda terminar el juego o modificarse. En adición a ello, se sugiere que los equipos que se formen sean equilibrados en fuerza y habilidad para que se pueda desarrollar de manera tal que sea enriquecedora para todos (Meneses y Monge, 2001).

El docente, debe tener una serie de habilidades y/o cualidades de las cuales España (s/f) destaca las siguientes: Proactivo, asertivo, creativo, tener la capacidad de trabajar en equipo, de planificar de manera pertinente las actividades, entre otros. De este modo, se evidencia que el maestro debe tener habilidades sociales, e incluso desde mi perspectiva se debería añadir la empatía, el respeto por el proceso del niño y la imaginación.

El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de Venezuela (2001) señala que la maestra debe mostrar amor y respeto en la cotidianeidad, debe ser capaz de expresar sus sentimientos y tener una gran sensibilidad así como fomentar la interacción social. También debe tener la capacidad para expresarse a nivel verbal, corporal y gestual y por otro lado, de escuchar a los demás. Asimismo, debe presentar la capacidad para recibir y dar afecto, debe ser paciente, alegre, espontánea y empática. Finalmente, debe tener congruencia entre su sentir, pensar y actuar; así como ser observadora y atenta a su entorno para percibir y percatarse de lo que acontece y de esta manera poder detectar y resolverlas distintas situaciones que se presenten.

Por otro lado, Buxarraís (como se cita en Ochoa y Peiró, 2012), añaden que las capacidades que se espera que un docente tenga en referencia a su papel dentro de la formación en valores son las siguientes:

Capacidad de crear un clima escolar adecuado, capacidad de crear situaciones que plantean problemas y contradicciones, capacidad de escuchar, aconsejar y ayudar en la formación, capacidad para construir un modelo teórico propio y adaptado a la situación educativa concreta, capacidad de animar a los grupos y analizar su funcionamiento, capacidad de trabajo sobre su propia persona, capacidad de tender hacia la naturalidad pedagógica, capacidad de diseñar actividades particulares tendentes al desarrollo de la autoconfianza del educando, capacidad para poseer un autoconcepto ajustado y positivo, capacidad para afrontar situaciones potencialmente conflictivas (p. 8)

Finalmente, García (2014) resalta la importancia de la comunicación no verbal. Esta expone la necesidad de que la docente tome conciencia de la relevancia que tiene una comunicación frente a frente pues el comportamiento no verbal constituye el 65% del mensaje que se quiere dar. En ese aspecto, dentro de esta comunicación en el aula, se ven implicados diversos elementos: los que están relacionados al lenguaje verbal como el tono de voz, el ritmo, el volumen y los silencios, y los vinculados al comportamiento como los gestos, la mirada, la postura del cuerpo, y la proximidad en el espacio. Esta autora, muestra también diversas estrategias que se usan las maestras en el proceso de enseñanza-aprendizaje para lograr fomentar mayor confianza y una convivencia sana. De las cuales se resalta la mirada y la posición de la docente. El establecer o no contacto visual puede cambiar todo el sentido de una determinada situación pues a través de los ojos se transmite información. Asimismo, muestra el caso positivo de una maestra que cuando se dirige a un niño en particular, se agacha a la altura de sus ojos estableciendo contacto visual, favoreciendo así la confianza y el desarrollo de un vínculo maestra-alumno.

En síntesis, es importante resaltar y dejar en claro el rol que tiene el docente con respecto a la aplicación y uso del juego. Este debe saber acompañar al niño o niña en las situaciones que se le presenten y debe presentar una serie de habilidades “lúdicas” y capacidades que generen un entorno favorable y seguro para el infante. Pero sobre todo, debe entender y conocer a su grupo de alumnos para poder brindarle espacios y experiencias que les permitan desenvolverse de manera satisfactoria a lo largo de su vida. El juego es una gran fuente de aprendizajes y es parte esencial de la vida de la persona y, con todo lo visto, debe ser considerado seriamente y aplicado en las escuelas.

2.5. Características de una institución educativa que promueven una cultura de paz desde un enfoque psicopedagógico

A nivel particular, en el caso de la construcción de una cultura de paz desde las instituciones educativas, considerando que estas son una sociedad en miniatura en el que incluso se dan los mismos conflictos que se ven día a día en la sociedad, Arévalo (2015) menciona que es importante reconocer el papel que tienen de crear espacios y tiempos para que los niños, niñas y adolescentes adquieran capacidades y actitudes con respecto a la solución y transformación de conflictos que se van presentando a lo

largo de la vida. Además, Freire (como se cita en Arévalo, 2015) señala que “necesitamos un cambio de la modernidad donde la racionalidad esté empapada de afectividad” (p. 46).

En ese sentido, este mismo autor señala que en el nivel inicial, la metodología que se debe aplicar debe ser lúdica y debe reconocer que la mejor forma de educar es a través de la cotidianeidad, esta debe de ser un proceso educativo que requiera de la participación activa del estudiante en donde el mismo haga las cosas y viva diversas experiencias y los maestros cumplan con el rol de facilitadores, los cuales guíen las actividades y sean conscientes de los objetivos teniendo en cuenta la importancia del proceso más que el producto y que las actitudes que ellos tengan tienen impacto en el aula (Arévalo, 2015). Asimismo, Camargo y Arrieta (2020) comentan que se debe promover mecanismos que permitan que los niños y niñas reflexionen sobre las posibles soluciones a conflictos que vayan en pro de la dignidad humana como principio. Ante ello, resalta el potencial que tiene la lúdica para la formación y adquisición de capacidades como la creatividad para la comunicación de aspectos de su realidad en la vida en sociedad.

Por otro lado, el equipo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz” (2017) planteó en su proyecto una propuesta educativa para la construcción de Paz en Colombia y dentro de dicha propuesta plantea a nivel pedagógico el fortalecimiento de cinco ejes del desarrollo humano, que permite la construcción de paz. De los cuales se van a resaltar dos vinculados a la psicopedagogía del juego; por un lado, el eje afectivo, que consiste en que el infante tome conciencia del otro como igual a partir de su condición como ser colectivo y desde el cual, se hace posible la construcción de la identidad. Y por otro lado, el eje creativo para la transformación positiva de conflictos: el fortalecimiento del potencial creativo para la transformación de conflictos.

Con respecto a esto último, Delval (2013) señala que en la vida van a surgir conflictos, estos son parte del día a día ya que somos seres con derecho a pensar distinto y con diferentes experiencias y que no debemos tener miedo a presenciar conflictos ni reprimirlos, más bien todo lo contrario, por ende, como en la escuela también aparecen conflictos, esta debe aprovecharlos como fuente de aprendizaje y reflexión, y no tratar de ocultarlos o relegarlos. Frente a ello, la psicopedagogía del juego toma un rol importante en la medida que brinda la oportunidad a los alumnos de

crear un repertorio de estrategias y herramientas para enfrentarse de manera exitosa y progresiva a las situaciones adversas.

De esta manera, se observa que la institución que promueva la construcción de una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego debe tener como aspectos principales la dimensión afectiva y social de la persona para a partir de ello generar una serie de aprendizajes, habilidades, valores y actitudes como la capacidad de solucionar conflictos, de respetar al otro, ser solidario, creativo, etc. Por consiguiente, es necesario que dentro del acompañamiento y planificación se resalten estos dos ejes nombrados por el equipo del proyecto anteriormente mencionado.

Por otro lado, la escuela debe trabajar competencias ciudadanas y construir espacios y ambientes que se basen en el respeto por el desarrollo integral y humano de las personas. Tiene que asumir que sus estudiantes son sujetos que presentan características emocionales, afectivas, cognitivas y sociales. Sobre todo, debe partir del componente afectivo y emocional como base para poder aplicar una estructura y planificación institucional más acorde a las necesidades reales y vitales de quienes forman parte de ella (Chaves, 2017).

En resumen, a lo largo de la presente investigación se ha expuesto como la psicopedagogía del juego, principalmente desde una mirada preventiva, puede lograr que el infante se desarrolle integralmente y logre adquirir ciertas habilidades y capacidades que van directamente relacionadas a cómo se espera que sea una cultura de paz, tan necesaria actualmente debido a los casos de violencia que existe en nuestra sociedad y a una convivencia poco armoniosa y respetuosa de la dignidad humana. Frente a ello, vemos que el juego desde un enfoque psicopedagógico en la infancia brinda grandes posibilidades para poder cambiar la sociedad en la que nos encontramos.

2.6. Psicopedagogía del Juego para una cultura de paz

A lo largo de la presente investigación se ha hablado de la cultura de paz y de la psicopedagogía del juego. En ese sentido, para finalizar con el marco teórico, se va a proceder a relatar y exponer la relación entre estos dos conceptos para que se evidencie con mayor fuerza el impacto que tiene uno en el otro.

El juego, aplicado desde un enfoque psicopedagógico en la educación inicial, es decir, desde una mirada de prevención y potenciación de habilidades permite que

la persona se desarrolle de manera global y genere una serie de actitudes, respuestas y valores que justamente responden a las necesidades de la sociedad llena de violencia en la que nos encontramos actualmente. Partiendo del reconocimiento de que “el juego es una constante en todas las civilizaciones, ha estado siempre unido a la cultura de los pueblos, a su historia, a lo mágico, a lo sagrado, al amor, al arte, a [la] literatura, a las costumbres, a la guerra” (Moreno, 2002, p. 11). Este, ha estado presente en todas las sociedades aunque se haya presentado o realizado de distintas maneras. El juego está íntimamente relacionado con la sociedad, en cuanto una influye en el desarrollo de la otra.

El niño o niña es parte de una sociedad, crece en ella, considerando que tiene ciertas características propias de la cultura en la que se encuentra. De esta forma, a través del juego, el niño va a poder desarrollar su personalidad e identidad, así como también habilidades sociales y todo un repertorio de estrategias que le permitan desenvolverse tanto en el presente como en el futuro, es decir, en su vida adulta. El juego es una actividad en la cual el niño explora y descubre su mundo, aprende mediante los diversos papeles que elige y los cuales construye de acuerdo con lo que observa en su entorno.

El ser humano pasa por todo un proceso que inicia en un juego solitario tan solo con un objeto u otro miembro cercano y termina en una actividad más social, en la cual hay reglas acordadas que ayudan a regular las acciones de los jugadores. En otras palabras, el juego proporciona al niño o niña experiencias y oportunidades que le permiten vivir en sociedad y al mismo tiempo lo ayuda en su proceso de autodescubrimiento, le permite conocer sus limitaciones y posibilidades (Jiménez, 2009).

Además, cuando se juega se aprenden valores culturales de la sociedad en la cual la persona está inmersa. Estos valores culturales, son de alguna manera representados mediante las reglas que se establecen en el juego y en los roles que se otorguen o elijan (Unesco, 1980). El juego, permite a los niños y niñas conocerse a sí mismos, estos atraviesan por un proceso de autodescubrimiento en el cual construyen sus conceptos sobre el entorno que los rodea. Pasa por una serie de sensaciones, experiencias y movimientos que le permiten auto-descubrirse (Bañeres et al., 2008).

En el juego, el niño atraviesa por diversas situaciones, procesos, sensaciones. En ese sentido, Pugmire-Stoy (1996) nos menciona que en esta actividad el niño o niña:

- Experimenta con personas y cosas;
- Almacena información en su memoria;
- Estudia causas y efectos;
- Resuelve problemas;
- Construye un vocabulario útil- Aprender a controlar las reacciones e impulsos emocionales centrados sobre sí mismo;
- Adapta su conducta a los hábitos culturales de su grupo social;
- Interpreta acontecimientos nuevos y, a veces, estresantes;
- Incrementa las ideas positivas relativas a su autoconcepto;
- Desarrolla destrezas motrices finas y gruesas (p.19).

En adición a ello, el juego permite una formación en valores que va en relación con los valores que conlleva una cultura de paz como responsabilidad, solidaridad, tolerancia, responsabilidad, empatía, etc. Asimismo, favorece el desarrollo de habilidades comunicativas, sociales y morales, permitiéndole la búsqueda de alternativas para la solución de conflictos, fomentando el respeto de las reglas, el compañerismo, la honestidad, la reflexión, la creatividad, el aumento del periodo de concentración, la iniciativa e interés por descubrir el mundo y aprender, así como la imaginación, en otros, genera aprendizajes significativos para la vida (Minerva, 2002).

De esta manera, el juego permite que el niño se adapte en la sociedad en la que se encuentra, le permite desenvolverse en el mundo de manera plena y desarrollar habilidades pro-sociales, herramientas y estrategias para enfrentarse a los problemas o situaciones que se le presenten teniendo en cuenta su condición de ser social, es decir, que se encuentra en constante interacción con el mundo que lo rodea. En el juego, se dan situaciones donde se ven implicados el trabajo en equipo, cooperación, empatía, respeto, creatividad y autorregulación de emociones.

Por ejemplo, los juegos cooperativos pueden tener un papel fundamental para la creación de relaciones pacíficas, pues como bien señala Bisquerra como se cita en Jaqueira et al. (2014), en ellos “se aprende a comunicar las emociones, así como también a compartir experiencias motrices con otras personas, lo que supone una auténtica socialización de las emociones y del bienestar” (p. 25).

Es así, que como se ha podido apreciar, el juego brinda experiencias sumamente enriquecedoras al permitir la adquisición de habilidades, capacidades, valores y respuestas que justamente son las que en su mayoría, la construcción de una cultura de paz implica. El juego implementado en educación inicial desde un enfoque psicopedagógico brinda una serie de oportunidades y experiencias al infante para que

este se pueda formar en valores como la solidaridad, empatía, justicia; así como también genera situaciones en las cuales el niño va aprendiendo y desarrollando poco a poco la capacidad de solucionar conflictos en la medida en que va conociéndose a sí mismo y a los demás, y a partir de ello crea una serie de repertorios de respuestas a posibles problemáticas basándose en el respeto y la comunicación asertiva, lo cual es algo fundamental dentro de una cultura de paz.



PARTE II: INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

La presente sección pretende dar cuenta al lector el tipo de investigación y metodología que guía la investigación es por ello que, a continuación, se pasará a señalar cada uno de los componentes metodológicos que dan forma a la misma y los aspectos específicos que los caracterizan.

3.1. Problema

¿Cómo la psicopedagogía del juego promueve una cultura de paz en el nivel de educación inicial?

3.2. Objetivo general

Analizar cómo la psicopedagogía del juego contribuye a la formación de una cultura de paz.

3.3. Objetivos específicos

- Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.
- Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.

3.4. Método utilizado

El nivel de la investigación es descriptivo pues se realiza una recopilación y análisis de información y datos para lograr una descripción detallada de un fenómeno.

Dicho esto, “la investigación descriptiva implica la recopilación de datos con el fin de probar hipótesis o responder preguntas sobre el estado actual del sujeto del estudio.” (Gay, 2000, p.10). Asimismo, el enfoque metodológico desde el cual se va a realizar es de carácter cualitativo. A través de la investigación cualitativa se pueden explorar una amplia gama de dimensiones del mundo social, aspectos de la vida cotidiana, visiones y experiencias que tienen los que participan dentro de esta; también se puede conocer más de cerca diversos procesos sociales, aspectos institucionales, discursos y relaciones existentes en un grupo o población (Mason, 2002).

Según Álvarez-Gayou et al. (2003), es un procedimiento metodológico que busca comprobar y construir un conocimiento de algún fenómeno o realidad social mediante la recolección de datos no cuantitativos y trabajando desde una perspectiva holística ya que, se busca conocer los diversos elementos o factores que caracterizan una determinada realidad. Además, se busca la validez y confiabilidad; y ello, implica emplear diferentes métodos para verificar los resultados, o también contar con la opinión de uno o más investigadores al momento de interpretar y analizar los resultados. “Es un modo de encarar el mundo empírico” (Taylor-Bogdan como se cita en Fernández, 2009, p.3).

Los estudios cualitativos, tienen fundamento en la interpretación de información y datos. En ese sentido, es importante considerar los diversos procedimientos y condiciones formales que implica para la validez de los significados y conceptos establecidos. Además, en él se definen categorías a partir del fenómeno que se está estudiando y se intenta encontrar teorías que expliquen los datos encontrados (Quecedo y Castaño, 2002)

En adición a ello, Grimaldo (2009) menciona que el investigador que implementa un enfoque cualitativo considera que todas las perspectivas son valiosas. Este, busca comprender a mayor profundidad un fenómeno y toma en cuenta que tanto las personas como los diversos aspectos de la vida social pueden aportar datos importantes.

La investigación se realizará en el marco de las prácticas preprofesionales. Actualmente, me encuentro trabajando en un centro que pone al juego como eje central para la construcción de aprendizajes, el desarrollo integral y el crecimiento del infante. Esta institución, se basa en una propuesta que revaloriza el enfoque psicopedagógico del juego y lo utiliza para formar alumnos y alumnas más humanos

y humanas. Así como también, resalta la importancia de lograr la formación de agentes para una cultura de paz.

Partiendo de ello, para la investigación se va a establecer como sujeto de estudio a dicha institución. De este modo, se ha seleccionado el método de estudio de caso, el cual como bien señala Monje (2011), se basa en un examen intensivo y en profundidad de diversos aspectos de un mismo fenómeno o entidad social como un programa, proceso, grupo, institución, etc. Asimismo, un caso puede seleccionarse por ser intrínsecamente interesante, estudiado con el objetivo de obtener la máxima comprensión de un fenómeno.

La experiencia que tiene el centro educativo en cuanto a la formación de seres -más- humanos a partir del juego, me permitirá obtener información relevante para mi investigación a partir del diálogo que se va a entablar con las docentes y personal directivo, ya que ello permitirá recaudar información que enriquezca la investigación y aporte significativamente al presente trabajo.

3.5. Consentimiento informado

En el marco de esta investigación, se busca respetar los principios éticos planteados por el comité de la Ética de la investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En ese sentido, se va a velar el respeto y cumplimiento de estos, considerando la importancia de la autonomía de cada persona y poder de decisión de los participantes.

En primer lugar, se va a reconocer el principio de “Respeto por las personas”, el cual implica que los sujetos de investigación dispongan de información adecuada; por ello, se va a brindar información a los participantes sobre los objetivos, la naturaleza de la investigación para que luego de ello, tomen la decisión libre de aceptar participar en la investigación, tomando en cuenta que si no se sienten cómodos, pueden retirarse y dejar de participar en caso de que así lo deseen. Asimismo, se va a considerar el principio de “Responsabilidad”, el cual se basa en reconocer las consecuencias que puede traer la difusión y realización de la investigación tanto en los participantes como en la sociedad en general, velando por la integridad y respeto de todos los agentes participativos.

Para cumplir con dichos principios, se tomarán una serie de acciones. Por ejemplo, se va a elaborar y presentar un consentimiento informado (Anexo 1) a las

personas de las cuales se requiere su participación dentro del trabajo de investigación. Estableciendo en dicho documento, los detalles de la investigación y las implicancias que tendrá su colaboración. Además, se dejará en claro al participante que sus datos e información recaudada serán eliminados al término de la investigación para asegurar que su uso sea exclusivamente durante el proceso de elaboración del trabajo. En adición a ello, se asegurará el anonimato de las docentes, es decir, no se expondrá el nombre para reservar la privacidad de la persona y protegerla de los resultados que se publicarán y archivarán.

Finalmente, la información será archivada por la investigadora en un lugar seguro y confidencial, y solo esta tendrá el acceso a la información. Cabe resaltar, que este trabajo busca cuidar la identidad del sujeto de estudio pero también se vela por tratar de manera cuidadosa y respetuosa la información que este provee, sin modificarla o alterarla.

3.6. Definición de categorías de estudio

Para la organización de la recolección de datos y del proceso de análisis de la información, se han elaborado categorías y subcategorías que responden a los objetivos y al tema del presente trabajo. En ese sentido, a continuación se presentará un cuadro de resumen para generar una mayor comprensión del lector.

Objetivo general: Analizar cómo la psicopedagogía del juego contribuye a la formación de una cultura de paz.		
Objetivos específicos	Categorías	Subcategoría
Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.	El juego desde un enfoque psicopedagógico	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Definición del juego desde un enfoque psicopedagógico ❖ Impacto del juego en el desarrollo del infante ❖ Uso de la psicopedagogía del juego en la institución educativa

	Cultura de paz desde la educación inicial	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Formación de una cultura de paz ❖ Psicopedagogía del Juego como promotor de una cultura de paz
Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego.	Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Rol docente desde la psicopedagogía del juego ❖ Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego

Fuente: Elaboración propia

3.6.1. El juego desde un enfoque psicopedagógico

El juego desde un enfoque psicopedagógico resalta el gran impacto que tiene este en cuanto a la interacción intra e interpersonal que tiene el infante y en su desarrollo integral, construcción de aprendizajes, formación de habilidades y creación de estrategias o respuestas a diversas situaciones. Al tener diversas experiencias gracias al juego, el niño o niña podrá desarrollar la creatividad, flexibilidad, descubrir diversas estrategias para lograr enfrentarse a diferentes escenarios, conflictos, miedos, etc. Desarrollando en ese proceso su identidad, personalidad, habilidades y aumentando su repertorio de instrumentos para enfrentarse a la vida social y a las adversidades que se le puedan presentar de manera asertiva. Es así, que en esta categoría, se busca resaltar esta mirada psicopedagógica que tiene la institución al abordar al juego con mayor profundidad, es decir, considerando primordialmente su valor en el campo emocional y social.

3.6.1.1. Definición del juego desde un enfoque psicopedagógico

El juego es una fuente enriquecedora e inagotable de aprendizajes y descubrimientos, que trae beneficios en cuanto a la construcción de la identidad más humana del niño o niña y a la promoción de una relación armoniosa consigo mismo, con los demás y con el entorno. El juego brinda un espacio y tiempo, en el cual el niño es capaz de conocerse, conocer lo socialmente aceptado y también lo que no es

aceptado, de tomar decisiones de manera autónoma, de expresar sus deseos, sus intereses, sus temores, de considerar que es parte de un grupo, que es un actor valioso y activo y de re-descubrir su entorno, de explorarlo y conocerlo a través de distintas maneras. Partiendo de ello, en esta subcategoría se busca analizar las respuestas que las docentes y personal directivo brindarán en torno a sus concepciones sobre lo que entienden por juego.

3.6.1.2. Impacto del juego en el desarrollo del infante

El juego y el desarrollo humano están relacionados estrechamente uno con el otro, en cuanto uno ayuda al otro a poder progresar o evolucionar. Así pues, el juego es parte fundamental del desarrollo de la persona, ya que este permite al ser humano conocerse y conocer el mundo y a las personas que lo rodean. Gracias a él, se van formando y construyendo conocimientos y habilidades -de manera incluso simultánea y variada-, mediante la creación de diversas situaciones y experiencias, logrando finalmente un aprendizaje significativo. Asimismo, diversos autores resaltan los grandes beneficios de jugar en el área social, afectiva, cognitiva y motora. Es por ello, que en esta subcategoría se busca explorar el impacto que tiene el juego -si así lo consideran las entrevistadas- en la vida del niño a través de evidencias, percepciones y su experiencia.

3.6.1.3. Uso de la psicopedagogía del juego en la institución educativa

En la presente subcategoría se busca identificar cómo se aplica la psicopedagogía del juego en la institución y el uso que le dan al juego para la construcción de una cultura de paz. Hay diversos tipos de juegos, con ciertas características y elementos según la necesidad del grupo de niños y otros factores. Es por ello, que se pretende conocer a mayor detalle su práctica educativa para lograr profundizar en los impactos que tiene la psicopedagogía del juego según sus características en la formación en valores, resolución de conflictos y la sana convivencia.

3.6.2. Cultura de paz desde la educación inicial

El formar para una cultura de paz va relacionado con el reconocimiento del niño y niña como seres libres, capaces y valiosos. Es todo un proceso que se basa en brindar oportunidades y espacios que fomenten una actitud crítica y reflexiva, que favorezcan el autoconocimiento y el desarrollo de una identidad más humana. Implica una serie de estrategias y herramientas. Partiendo de ello, se espera conocer a partir de lo dicho por las entrevistadas de qué manera se está ayudando a construir una cultura de paz desde la educación inicial.

3.6.2.1. Formación de una cultura de paz

La cultura de paz implica una mirada de valoración y el respeto de la dignidad humana, conlleva una serie de valores, actitudes y comportamientos que se basan en la construcción de una identidad más humana, el rechazo a la violencia, el desarrollo de autocontroles psíquicos, el respeto de los derechos humanos y la capacidad de solucionar conflictos de manera asertiva a partir del conocimiento y empleo diversas estrategias. Esta cultura implica la búsqueda de nuevas formas de solucionar conflictos o problemáticas que se puedan presentar dentro de la vida en sociedad, dejando de lado el temor porque sucedan y tomando dichos conflictos como fuente de aprendizaje y de progreso. Además, implica una serie de valores como respeto, tolerancia, solidaridad y empatía, partiendo de la premisa de que la interacción sana con el entorno está relacionada con cómo la persona se relaciona consigo mismo. Es por ello, que en esta categoría se busca indagar sobre cómo se puede construir una cultura de paz en la institución educativa en la que laboran las entrevistadas.

3.6.2.2. Psicopedagogía del juego como promotor de una cultura de paz

El juego es una actividad en la cual el niño explora y descubre su mundo, aprende mediante los diversos papeles que elige y los cuales construye de acuerdo a lo que observa en su entorno, el ser humano pasa por todo un proceso que inicia en un juego solitario tan solo con un objeto u otro miembro cercano y termina en una actividad más social, en la cual hay reglas acordadas que ayudan a regular las

acciones de los jugadores. En otras palabras, la psicopedagogía del juego busca proporcionar al niño o niña experiencias y oportunidades que le permitan conocerse a sí mismo, regularse y a partir de ello, convivir con su entorno de manera libre, respetuosa y empática. Es por ello que en esta subcategoría se pretende conocer información acerca de la relación entre la psicopedagogía del juego y construcción de una cultura de paz.

3.6.3. Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego

La docente tiene el rol de acompañar al infante en su proceso de autodescubrimiento, exploración y aprendizaje. En ese sentido, es importante que tenga ciertos aspectos en cuenta como una comunicación asertiva, la capacidad de jugar, el respeto y valoración del infante, etc. Es por ello, que en esta subcategoría se pretende identificar cómo debe de ser un docente que implementa el juego y cuál es su rol en el aula.

3.6.3.1. Rol docente desde la psicopedagogía del juego

El docente guía, acompaña y crea espacios, materiales y experiencias que ayuden al infante a desarrollarse y a generar aprendizajes significativos. Asimismo, debe de tomar en cuenta las características y necesidades del grupo y optar por el juego que responda al contexto. Así cómo también debe tener en cuenta diversos criterios al momento de jugar como la creación de acuerdos, la explicación, motivación, etc. Es por ello, que se busca conocer y comprender cuál es el rol de una docente en la institución tomando en cuenta que forma a seres más humanos y establece el juego como fuente de desarrollo y aprendizaje.

3.6.3.2. Competencias de docentes que usan la psicopedagogía del juego para el desarrollo del infante

El o la docente que implementa la psicopedagogía del juego en el aula debe tener ciertas actitudes, cualidades y habilidades para utilizar tan enriquecedora fuente

de aprendizaje como lo es el juego. Como se ha visto anteriormente, debe ser creativo, asertivo, motivador, empático, etc. Es por ello, que en esta categoría se busca identificar que competencias según la experiencia de las entrevistadas con respecto al uso del juego, que deben tener las docentes para lograr rescatar información valiosa que hay que tener en cuenta al momento de jugar considerando la formación de una cultura de paz.

3.7. Metodología de la investigación

3.7.1. Participantes

Para recoger información que enriquezca y refuerce la fundamentación expuesta en el marco teórico, se seleccionará a personas que tengan experiencia en el rubro de la implementación del juego en el aula y la formación de cultura de paz, para ser entrevistadas pues como bien señala Grimaldo, este nos recomienda que respecto a quién y/o quienes entrevistar

es importante considerar lo que entendemos por informante clave. En tal sentido, un informante clave constituye aquella persona o personas que tienen información válida, relevante y utilizable acerca de la cuestión que pretendemos estudiar; ya sea por su permanencia, el cargo que ocupa o por el conocimiento que ha adquirido (2009, p. 17).

En ese aspecto, los profesionales que cumplen con lo mencionado son las docentes, psicóloga y directora de la institución educativa en la cual se va a realizar el estudio de caso, teniendo en cuenta que no solo se va a entrevistar a las trabajadoras actuales sino que también van a participar los ex miembros del centro educativo. De esta manera, gracias a la experiencia profesional y de vida de las personas a entrevistar, se va a elaborar una tesis con mayor sustento, profundidad y viabilidad.

Se entrevistarán a cuatro docentes y dos del personal directivo (psicóloga y directora) vinculadas a la institución educativa del caso en estudio. De este modo, los criterios de inclusión a considerarse son: docentes y personal directivo del centro con por lo menos 3 años de experiencia en el centro educativo, con estudios vinculados a la infancia y experiencia en el juego infantil.

3.7.2. Técnicas e instrumentos para la recolección de datos

La técnica que se va a aplicar para la recolección de datos es la entrevista (Anexo 2). Esta, según Álvarez-Gayou et al. (2003) busca entender y obtener información del mundo y perspectiva del entrevistado, respecto a la interpretación de significados de los fenómenos que se le exponen. De esta manera, se va a realizar una entrevista semiestructurada ya que, esta permite mayor flexibilidad para recoger información. Las entrevistas semiestructuradas presentan apertura al cambio de secuencias de las preguntas dependiendo del contexto y cómo se está llevando a cabo el diálogo entre entrevistadora y entrevistada. Sin embargo, si bien no se establece una estructura rígida, el entrevistador tiene que crear preguntas sugeridas, debe tener planificado cómo se llevará a cabo y debe prepararse para la interacción y resultado de la entrevista. Asimismo, es importante que prepare su material previamente y que al momento de la entrevista, debe contextualizar al entrevistado antes de empezar con las preguntas, exponiendo el propósito del estudio, el uso que se le va a dar a la información rescatada, etc (Álvarez-Gayou, 2003). Para la implementación de dicha técnica, se va a emplear como instrumento la guía de entrevista (Anexo 2), la cual indicará los temas y la secuencia que va a tener dicho encuentro.

A continuación se va a presentar la guía de entrevista:

Objetivos específicos	Categorías	Categorías de estudio	Preguntas
Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.	El juego desde un enfoque psicopedagógico	Definición del juego Impacto del juego en el desarrollo del infante	1. ¿Qué es el juego para usted? 2. ¿Considera importante el juego en la vida del infante? ¿Por qué? 3. ¿De qué manera el juego favorece al desarrollo del niño y niña? 4. ¿Puede compartir algunas evidencias de cómo el juego

		<p>Uso del juego en la institución educativa</p>	<p>ha aportado al desarrollo del niño o niña?</p>
	<p>Cultura de paz desde la educación inicial</p>	<p>Formación de una cultura de paz</p> <p>Juego como promotor de una cultura de paz</p>	<p>5. ¿Qué características tienen los juegos que se desarrollan en la institución? ¿Qué elementos lo caracterizan?</p> <p>6. ¿Puede contarme cómo ha sido su experiencia como docente que promueve el juego en esta institución educativa?</p> <p>7. ¿Cuáles son los valores que se promueven en el centro educativo? ¿De qué manera se trabajan en el aula?</p> <p>8. ¿Qué capacidades y/o actitudes considera necesario debe presentar el infante para la solución de conflictos de manera asertiva?</p> <p>9. ¿Cómo se caracteriza su relación con los niños y niñas?</p> <p>10. ¿Cómo se caracteriza la relación entre pares?</p> <p>11. ¿Considera importante promover la relación intrapersonal? De qué manera se promueve en el aula?</p> <p>12. ¿Cómo el juego ayuda al niño a conocerse a sí mismo?</p> <p>13. ¿En qué medida el juego ayuda a que el niño o niña aprenda a convivir con los otros?</p> <p>14. Desde su experiencia ¿De qué manera el juego ayuda a desarrollar la capacidad de solución de conflictos de forma asertiva?</p>

<p>Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.</p>	<p>Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través del juego</p>	<p>Rol docente en el juego</p> <p>Competencias de docentes que usan el juego para el desarrollo del infante</p>	<p>15. ¿De qué manera acompañas al infante en el juego?</p> <p>16. ¿Qué habilidades y actitudes considera esenciales que debería tener una maestra de esta institución educativa?</p>
--	--	---	---

Fuente: Elaboración propia

3.7.3. *Procesamiento de validación de instrumentos*

La investigación pretende establecer un alto rango de validez y fiabilidad. Es por ello, que se realizaron diversos pasos previos a la ejecución de las entrevistas. Se atravesó por un proceso de validación de los instrumentos. En primer lugar, se elaboró una hoja de evaluación (Anexo 3) para que personas expertas en el tema puedan revisar el instrumento y realicen una retroalimentación para enriquecer y perfeccionar el diseño de entrevista. Posteriormente, fueron seleccionadas dos personas expertas en psicopedagogía, infancia y también cultura de paz para validar el instrumento en cuestión completando la hoja enviada. Asimismo, luego de recibir la retroalimentación de los expertos, se realizaron los cambios y modificaciones sugeridas.

3.8. **Procesamiento y análisis de datos**

Para poder organizar la información, procesarla y analizarla, se ha organizado las respuestas en un documento externo en base a las categorías y subcategorías, resaltando con diversos colores los hallazgos recolectados a partir de lo expuesto por las entrevistadas, resaltando los elementos emergentes y contenido de utilidad para la investigación. Asimismo, para exponer los datos obtenidos se han establecido códigos para identificar a las participantes a partir de quienes ha sido posible obtener los hallazgos. La abreviatura “DIR” será empleada para hacer referencia a la directora, así como las abreviaturas “D1”, “D2”, “D3” y “D4”, según corresponda, serán empleadas con relación a las docentes. Por su parte, la psicóloga entrevistada será

identificada con la abreviatura “S1”. A partir de lo hallado, se ha podido procesar la información y analizar conforme a los términos expuestos en los siguientes acápites.



CAPÍTULO 4: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1. El juego desde un enfoque psicopedagógico

Se ha visto a lo largo del marco teórico, que el juego tiene un gran impacto en el desarrollo integral de los niños y niñas. Este, es parte de la vida del ser humano y le ofrece una serie de oportunidades y experiencias para la expresión, comunicación, construcción de su identidad, creación de vínculos, solución de conflictos, canalización de energías y agresividad, etc. Y si se le mira o plantea desde un enfoque psicopedagógico, más precisamente, desde su aporte a nivel preventivo y promotor de un desarrollo holístico, puede ser sumamente relevante y enriquecedor para su evolución y crecimiento.

Partiendo de ello, se realizó una entrevista a diversas docentes de una institución que se centra en el juego para lograr aprendizajes significativos y el desarrollo integral de sus estudiantes aplicando una serie de juegos que les brindan oportunidades y espacios para la creación de estrategias y un repertorio de respuestas a posibles situaciones de conflicto. Esto, con el propósito de lograr describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial y para identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.

4.1.1. Definición del juego desde un enfoque psicopedagógico

El juego es un concepto complejo que se puede mirar desde diversas perspectivas o enfoques. Como se apreció en el marco teórico, algunos lo consideran placer, una actividad superficial que no implica compromiso; otros, por el contrario, resaltan su impacto en la vida del infante por sus beneficios, características, etc. En el presente trabajo se considera esta segunda perspectiva, y en particular, se

analizará el juego desde un enfoque psicopedagógico debido al valor que tiene este en el infante. Así pues, gran parte de las entrevistadas ponen en evidencia esta mirada del juego desde dicho enfoque, al reconocerlo como aquel espacio o medio por el cual el niño interactúa, se expresa, se conoce, conoce el mundo que lo rodea y se desarrolla. En efecto, al preguntarles por dicho concepto, algunas docentes y la directora, mencionaron que el juego:

“Es un medio por el cual los niños pueden exteriorizar sus emociones (...) un espacio en el cual todos son iguales, todos dan opiniones, todos fluyen de acuerdo a lo que siempre han tenido en mente de lo que quieren ser y lo que vivencian también en su casa.” (D1)

“Es este espacio y tiempo donde uno puede acondicionar estos momentos de poder ser tal vez otra persona” (D2).

“Es el medio (...) el juego no es una estrategia para llegar a algo, sino que el juego es todo para el niño” (D4).

“En la infancia, justo cuando se inicia el desapego de la madre, el juego sigue acompañando el desarrollo neurológico y la confianza en la vida, otorgando al infante ilusiones y alegría de vivir mientras favorece el logro más importante de todo su proceso evolutivo: nada menos que el desarrollo de los autocontroles psíquicos. En pocas palabras, la regulación de la agresividad, la aceptación de límites y la superación de la frustración. Ello se debe a que todos los juegos (absolutamente todos) constituyen pequeñas unidades con encuadres claros en los cuales hay consignas, turnos, reglas, códigos y normas que los niños aceptan encantados por la ilusión que encuentran en las vivencias lúdicas” (DIR).

En otras palabras, las entrevistadas definen al juego como un aspecto importante dentro de la vida del ser humano, como un medio, un espacio o una fuente de expresión que cuenta con ciertas características, con las que diversos autores a su vez coinciden, como Huizinga (1938), el cual destaca que el juego es una actividad libre que se desarrolla dentro de encuadres de tiempo y espacio; y tiene su fin en sí mismo. Además, este autor, resalta que cada juego tiene determinadas reglas que deben de ser acordadas y aceptadas por todos los miembros, y ello también lo mencionan diversas docentes, en concreto una menciona que

“En el juego ellos siguen una regla, unos acuerdos que crean en el grupo” (D1).

Frente a ello, la directora señala que en el juego hay encuadres claros, poniendo en evidencia esta característica expuesta por Huizinga.

Al respecto, algunos de los miembros de la institución, como la psicóloga que es parte de la coordinación pedagógica y dos docentes, señalan que en el juego el niño comprende el mundo que lo rodea en la medida en que va optando por diversos roles y/o personajes:

“Un espacio en donde los niños pueden ser libres, pueden asumir riesgos, pueden tener roles, pueden ser quienes ellos quieran ser y de esta manera ellos van aprendiendo cómo funciona el mundo. Por ejemplo en los juegos de papá o mamá que tienen sus hijitos van aprendiendo cómo se desenvuelve cada uno en este rol, también cuando juegan a los superhéroes toman riesgos y son capaces de enfrentar tal vez temores que de otra manera no lo harían” (S1).

“A través del juego ellos son el personaje que quieren ser, ellos son la persona que se imaginan, ellos representan a alguien” (D1).

“Uno puede acondicionar estos momentos de poder ser tal vez otra persona, personaje u otra cosa que tú puedas realizar” (D2).

Es así, que el juego según lo establecido por las entrevistadas permite que el infante sea libre, se introduzca en diversos personajes y comprenda el mundo que lo rodea, que aprenda de los personajes en los que se introduce y sea quien él quiera ser. Ante ello, Bruner como se cita en Ríos (2013) complementa lo dicho y señala que el juego es una actividad que permite la expresión y liberación de tensiones, de cierta forma es un refugio para el niño en cuanto le permite reelaborar experiencias y lo ayuda a reafirmarse, a entender el mundo que lo rodea a través de los diversos papeles en los cuales se introduzca.

Al momento de interactuar con su entorno, el niño puede estar expuesto a una tensión psíquica fuerte y por ello, en el juego puede vencer ciertos miedos y angustias al revivir situaciones a las cuales no se sentía preparado para enfrentar (Salas, s/f). Por ejemplo, como mencionaron las entrevistadas, en el juego los niños y niñas deciden representar a un personaje e introducirse en ese rol como el de papá, mamá, una doctora o un veterinario y ello implica todo un reconocimiento de cómo se comporta ese personaje, qué hace ese personaje y por ende, en ese proceso va comprendiendo a mayor profundidad el mundo que lo rodea, a las personas que lo rodean.

Dicho esto, se puede concluir a partir de los datos recaudados, que el juego es un espacio que brinda oportunidades con encuadres claros a los niños y niñas de poder conocer el mundo que los rodea, siendo una de estas oportunidades la posibilidad de convertirse en un personaje, de asumir un rol distinto al suyo y

comprender el mundo que lo rodea. Mediante el juego, el niño explora, conoce y reconoce su mundo, va comprendiendo las diversas situaciones que se le presentan en su cotidianidad, ya que al jugar las puede representar y entender a mayor profundidad, logrando comprender y asimilar más detalles. En definitiva, vemos que el juego es parte del día a día del infante, o debería serlo. Este es una fuente inagotable de aprendizajes, es

“El eterno acompañante del niño en los primeros años en los que se va desarrollando” (D3).

4.1.2. El impacto del enfoque psicopedagógico del juego en el desarrollo del infante

Se ha podido apreciar que el juego es parte de la vida del infante y, según las profesionales entrevistadas y diversos autores, puede llegar a tener un papel fundamental dentro de su desarrollo integral y estructuración de la identidad. Estos, señalan que el juego trae diversos beneficios a nivel motor, cognitivo, afectivo y social, ya que los niños y niñas pasan por una variedad de experiencias en donde intervienen de manera conjunta las diversas áreas del desarrollo humano.

Al respecto, la mayoría de las docentes expusieron que el juego tiene un impacto integral explicando los beneficios que trae a las diversas áreas de desarrollo como el área motora, social, afectiva y cognitiva.

A nivel motor, las docentes entrevistadas expresaron lo siguiente:

“El tema de la exploración que es una forma de conocer sus movimientos, mediante ellos, mediante el juego, se va relacionando, estas conexiones, vínculos con las personas, es como un puente conector hacia el infante” (D2).

“Primero ayudan al conocimiento del cuerpo y al poder dominarlo poco a poco, luego se vuelve un medio por el que ellos van conociendo el mundo exterior, empiezan a explorar a través de sus sentidos otros objetos cuando se meten algo a la boca, cuando los toman y los agitan para ver cuál es el sonido, netamente sensorial” (D3).

Se puede observar que para las docentes el juego a nivel motor trae beneficios en relación con el conocimiento del cuerpo, establecimiento de vínculos, conexión con el entorno, etc. En este juego, según lo recogido, los niños y niñas exploran y conocen su entorno a través del cuerpo, de los sentidos. Asimismo, es importante resaltar que según una de las docentes, para que este juego sea enriquecedor y beneficioso en el área motora, es importante la confianza entre el infante y el adulto significativo para

que se dé una exploración libre y significativa, que permita al niño de conocerse y conocer el mundo que lo rodea.

“A manera en que se sientan seguros van ampliando su espacio, su horizonte y eso les ayuda a que ellos puedan tener mayor necesidad de movimiento” (D1).

Con relación a ello, autores como Bernabeu y Goldstein (2009), complementan lo dicho, señalando que el juego permite que el infante vaya desarrollando esquemas motores, que vaya explorando con su cuerpo y relacionándose con los demás y su entorno, permitiendo que el niño conozca su entorno y vaya construyendo un vínculo con su cuidador o adulto significativo. Asimismo Chamorro (2010), expone que la exploración a través del cuerpo proporciona al niño sensaciones agradables que lo ayudan en su proceso madurativo y a la integración y comprensión de su cuerpo.

Por otro lado, a nivel social, según lo rescatado de las profesionales entrevistadas, el juego tiene un gran impacto pues brinda oportunidades de convivir con los demás, de conocer las normas y estructuras de la sociedad. Ello lo resaltan varias de las entrevistadas. Por ejemplo una señala que el juego:

“Se vuelve sensorial para poder conocer el mundo exterior, luego también se vuelve social porque interactúa con otros ya el juego paralelo queda de lado e inicia la socialización con otros niños, también parte la toma de decisiones, la solución de conflictos, el seguimiento de consignas y de reglas, ya el juego se vuelve más complejo” (D3).

Esta docente, señala que de lo motor, el infante va pasando a juegos más referidos a lo social, pasa de individual, a paralelo y luego a grupal, y en esos juegos se van desarrollando diversas actitudes a la medida en que se vuelve más complejo. Además, otra docente también resalta este proceso que recorre el infante en el juego:

“Primero individual, luego ya poco a poco ya ellos invitan a otra persona a participar de su juego y luego ellos acceden a participar del juego de los demás niños. Y es todo un proceso, entonces es muy importante que ellos vivan esto” (D1).

Ello a su vez, lo complementa Jiménez (2009), el cual señala que el ser humano pasa por todo un proceso que inicia en un juego solitario que puede ser tan solo con un objeto u otro miembro cercano para luego terminar en una actividad más social, en la cual hay reglas acordadas que ayudan a regular las acciones de los jugadores. Asimismo, este autor agrega que el juego proporciona al niño o niña experiencias y oportunidades que le permiten vivir en sociedad y al mismo tiempo lo ayuda en su proceso de autodescubrimiento, le permite conocer sus limitaciones y posibilidades.

Este aspecto es mencionado además por la psicóloga entrevistada, quien menciona que:

“El juego es el primer espacio que tiene encuadres, que cosas sí se pueden hacer, que cosas no y ahí es donde los niños aprenden lo que es una estructura, aprenden a llegar a acuerdos, a negociar, a aceptar que tal vez las cosas no van a ser como ellos quieren, es ese primer espacio en donde se implantan lo que son las reglas de la sociedad más adelante, pero el juego, de forma, libre es divertido pero también tiene esa estructura que los va a ayudar a organizarse como personas responsables” (S1).

Como se puede apreciar, esta expone que el juego desde un enfoque psicopedagógico es importante ya que es como una introducción a la vida en sociedad del infante, pues estos van aprendiendo a medida que van creciendo la estructura, valores y normas de la sociedad en la que están y el juego brinda oportunidades para ello. Además, Chamorro (2010) complementa lo dicho, señalando que el juego promueve la comunicación e interacción con los otros e incluso con uno mismo, a través de él, el infante se prepara para integrarse a la vida en sociedad, lo cual implica el desarrollo de habilidades pro-sociales y el conocer lo que está socialmente aceptado y lo que no. Considerándolo desde un enfoque psicopedagógico, el juego logra que el niño disminuya conductas ya sean tanto agresivas como pasivas, ya que en él surgen emociones intensas y valores como la empatía, pues como bien señala una docente:

“uno piensa en el otro, piensa en cómo se va a sentir, estamos jugando y uno necesita ayuda y todos vamos a ayudar al amigo” (D4).

Por otro lado, con respecto al área afectiva, las profesionales mencionan que el juego tiene una gran presencia e impacto en la vida del infante pues los niños lo usan para explorar y controlar sus propias experiencias, sentimientos, exteriorizando sus miedos y ansiedades en un espacio o situación segura y protectora como la que ofrecen diversos juegos:

“Es parte de poder darle esa oportunidad para que ellos puedan expresar todo lo que están sintiendo” (D1).

“Es el espacio (...) donde puede crear su propio tiempo, reglas y donde pueda canalizar sus emociones” (D2).

“El juego ayuda bastante a que el niño tenga mucha confianza y seguridad, confianza en nosotros y confianza en sí mismo, igual, seguridad en sus pares que sabe que sus pares van a ayudarlo si es que por ejemplo pierde pero sabe de qué gana la compañía de que tiene un apoyo en sus compañeros y así vemos que los niños ya se van formando, vemos esa tolerancia a la frustración, vemos los autocontroles con los otros niños cuando el otro niño le dice “no eso no me hagas, no me gusta, no quiero”, entonces

ya el otro sabe que no quiere (...) Es la forma por la que el niño puede expresar todo lo que lleva en su psique, todo lo que lleva en su mente” (D4).

Al respecto, Leyva (2011) nos menciona que a través de diversos estudios que han analizado sobre todo el factor afectivo del juego se ha concluido que mediante este, se promueven la salud mental y el desarrollo de la identidad y personalidad; en definitiva, estos estudios confirman que el juego desde un enfoque psicopedagógico aumenta los sentimientos de autoaceptación, autoestima, la interacción sana, la convivencia positiva, la empatía, etc.

Por otro lado, la psicóloga complementa y reafirma lo dicho por las docentes respecto a la parte afectiva pues señala que:

“Les brinda una estructura para que ellos puedan desarrollar lo que son los autocontroles, el tolerar la frustración, el aprender a esperar porque muchos juegos tienen turnos, tienen reglas entonces eso los ayuda un poco a lograr el autocontrol de la impulsividad, que en la infancia es bastante importante” (S1).

Vemos de esta manera que desde el enfoque psicopedagógico del juego se permite que los niños y niñas liberen sus emociones y las canalicen, que desarrollen confianza en sus habilidades en la medida que van practicando y que, sobre todo desarrollen sus autocontroles psíquicos.

De esta manera y a partir de lo expuesto, se evidencia que desde el enfoque psicopedagógico del juego, este se convierte en una de las formas más accesibles para conocer a la persona (Cornejo, 2008). Y como bien dice González (2015), en muchos casos la palabra no llega a permitir que la persona se exprese libremente y se sienta segura de hacerlo, en cambio a través del juego se puede acceder con mayor facilidad al mundo interior del ser humano pues a través de este el infante expresa sus conflictos internos, miedos, angustias emociones, etc. Además, Bruner como se cita en Rios (2013), menciona que el juego es una actividad que permite la expresión y liberación de tensiones, de cierta forma es un refugio para el niño en cuanto le permite reelaborar experiencias y lo ayuda a reafirmarse como persona.

En adición a ello, las entrevistadas mencionan que el juego también trae beneficios en el área cognitiva. En particular estas señalan que el juego:

“Fomenta su imaginación, su creatividad, todo, el lenguaje, la socialización, el respeto de acuerdos, de reglas, el ordenar ideas y muchas cosas que son favorables para los niños. Incluso es mucho más favorable para los niños pequeños porque ya de grandes también tienen más los juegos colectivos en el cual es más importante la socialización y todo pero de pequeños ellos empiezan con el juego simbólico” (D1).

“A veces los papás piensan que simplemente el juego es parte de la recreación pero no, a través del juego puedes hacer muchas cosas y los niños aprenden de manera más vivencial, más significativa” (D1).

Al respecto, se observa que las docentes consideran que el juego aporta en el desarrollo de habilidades y capacidades como la creatividad, el lenguaje, reglas, acuerdos, etc. Aprendiendo a través de experiencias significativas. Con relación a ello, Piaget citado por Gordillo (2011), señala que el juego, al promover diversas experiencias, proporciona nueva información y datos que el niño acomoda a sus esquemas mentales causando una reorganización, logrando así, aprender de manera significativa. Finalmente, Chamorro (2010) reafirma y complementa las capacidades expresadas por las docentes; esta menciona que en el juego el niño desarrolla su atención, creatividad, se inicia y fomenta el pensamiento abstracto y también se trabaja la memoria; así como también el lenguaje y razonamiento evolucionan.

Sin embargo, se puede rescatar que dicha área no es resaltada por las docentes al mismo nivel que se presenta respecto al área afectiva y social. Si bien lo consideran importante y resaltan varias capacidades que ayuda a desarrollar el juego como las mencionadas anteriormente. En este caso, las docentes van más allá y recalcan que el juego no es una simple herramienta para generar aprendizajes, sino que es mucho más enriquecedor y humanizador, este es expresión y regulación de emociones y por lo tanto, el acompañante adulto debe recoger ello y acompañar:

“hay personas que también utilizan [el juego] como herramienta (...) de aprendizaje, pero lo que yo considero importante es que facilita el acompañamiento, la comprensión y la canalización de las emociones de los niños y niñas” (D2).

Por último, las entrevistadas resaltan la globalidad del juego y agregan algunas características y capacidades que al jugar el niño va desarrollando:

“A través del juego podemos desarrollar muchas capacidades, no solo los niños también los adultos como tomar decisiones, resolver problemas; es liberador, es terapéutico e incluso es desestresante” (D3).

“El juego sí favorece de manera integral de acuerdo a qué tipo de juego están haciendo (...) cuando se sienten más seguros y saben que están en un espacio de armonía donde los entendemos y se sienten cómodos y seguros, siempre van a combinar estos factores. (...) a través de la imaginación y creatividad (...) el juego involucra todo eso, y si es un juego socializado es mucho más. Ya empiezan lo que es el lenguaje, la comunicación entre los demás niños para crear los acuerdos y todo eso” (D1).

“El juego favorece mucho lo que es el desarrollo de la identidad, del logro de los autocontroles, del desarrollo de la socialización” (S1).

Como se observa, en el juego el niño o niña va autoafirmándose, desarrollando su personalidad y estructurando su identidad, Respecto a ello,, Ginsburg (2007) complementa lo encontrado y señala que es a través del juego que los niños comienzan a participar e interactuar con el mundo que les rodea, a la vez que es capaz de crear y explorar el mundo, y de dominar y vencer sus miedos. A medida que los niños comienzan a conquistar el mundo a su alrededor, comienzan a desarrollar nuevas competencias que pueden conducir a establecer confianza en sí mismo y resiliencia, las cuales necesitarán para hacer frente a los desafíos futuros. Asimismo, Secadas (1978) señala que jugando el niño puede lograr resolver conflictos que aparecen su desarrollo emocional, este es un aliado para que el niño logre equilibrio emocional y vaya desarrollando su personalidad brindando experiencias donde tenga que tomar decisiones y donde exprese su mundo interno.

Y es con respecto a lo mencionado por Secadas, que se resalta como el juego desde un enfoque psicopedagógico puede brindar espacios para que los niños y niñas puedan liberarse, expresarse, comunicarse, conocerse, autoafirmarse, y a partir de ello, tenga la posibilidad de desarrollar habilidades sociales, compartir, negociar, resolver conflictos y desarrollar la capacidad de autodefensa. Cuando se permite que el juego sea impulsado por niños, los niños practican habilidades de toma de decisiones, moverse a su propio ritmo, descubrir sus propias áreas de interés y son capaces de participar plenamente en las pasiones de su elección.

A partir de lo mencionado, las personas entrevistadas no solo expusieron a nivel teórico los beneficios que trae el juego en el desarrollo de los niños y niñas, sino que señalaron evidencias de ello vistas en la práctica, es decir, en su día a día a través de los más de tres años de experiencia que cada una de ellas -como mínimo- han tenido en la institución educativa privada de Magdalena. Por ejemplo, una docente mencionó dos evidencias. Con respecto a la primera, mencionó a un niño con el que estuvo varios años acompañándolo y pudo ver su proceso de una manera más continua y a largo plazo. Ella señala que este niño, al que vamos a darle las iniciales YG:

“Cuando entró a la institución era bien inseguro, no caminaba solo gateaba y era bien renegón y como decir huraño en el sentido de que solamente querían que se acercaran las personas que él ya tenía confianza y se alejaba. Incluso cuando un niño se acercaba a él, él trataba de empujarlo, no quería que se acercaran porque era tan inseguro de que tenía miedo de que le empujen, que le peguen y él ya se adelantaba a todo (...) incluso no aguantaba el hecho de lo que había de reuniones, los festivales donde se reunían

todos en un salón, él no podía estar ahí, él estaba afuera, estaba afuera con una cotutora. Siempre estaba afuera, no podía estar dentro porque tenía miedo, le daba cosas el hecho de ver tanta gente y todo” (D1).

Sin embargo, con el paso del tiempo, considerando que es una institución que se centra plenamente en el juego, este niño pudo progresar y tener más confianza en sí mismo, así como desarrollar la capacidad de tolerar la frustración y de superar las situaciones que se le presenten de manera poco a poco más asertiva:

“Y ahora YG es un niño totalmente distinto, él incluso se para en las actuaciones y le gusta ser el centro de atención y baila y hace sus bromas y todo y antes no era así. Entonces a través del juego YG ha podido aprender de que la vida tiene eso, que hay cosas que a veces uno se va a sentir frustrado porque a veces quería que todas las cosas sean como él quiere, si a veces se sentía mal o se sentía que no quería ese juego quería que todo pare y no pasaba eso, le decíamos “YG a pesar de que tu no quieras jugar esto tenemos que hacerlo porque los amigos sí desean jugar” entonces ya poco a poco él ha ido entendiendo a través del juego que la vida es así, que a pesar de que queremos siempre evitar una cosa la situación va a seguir ahí entonces tú tienes que enfrentarte a eso, tratar de tú vencer tus miedos para que puedas enfrentarte a esa situación, no que la situación cambie por ti sino que tú tienes que tratar de enfrentarte a esa situación y ver que es lo que te falta afianzar. Y ya pues, YG poco a poco ha podido tener más contacto, la seguridad y todo ello, porque antes incluso eso de subirse a las bancas y todo eso de actividades que eran psicomotrices él era también bien miedoso, era como que se paraba así y se ponía a temblar y quería que lo agarren y no se subía a las bancas y le decías “YG vamos a jugar” y él decía “no quiero”. Y luego ya él incluso se subía y era bien intrépido” (D1).

Además, mencionó el caso de otro niño de tres años, casi para cumplir cuatro, al cual vamos a identificar como FA. La docente señala que él era muy temeroso y no tenía muy desarrollada su capacidad de socialización:

“A FA le costaba mucho el desapego, la seguridad para poder conocer nuevos espacios y el hecho de interactuar, todo lo nuevo le aterra. Los primeros días era demasiado temeroso, tenía que estar el abuelo para que pueda estar tranquilo y miraba con angustia” (D1).

Sin embargo, menciona que hubo un gran cambio gracias al juego:

“Él ha progresado al punto de que ayudaba a sus demás amigos. Era bien temeroso y el juego a través de sus intereses y lo que más le gusta ayuda a que el niño aflore, entonces a veces no le gustaba hacer una que otra actividad pero cuando jugábamos algo que le gustaba mucho el participaba mucho más y se soltaba, hablaba, contaba cosas, etc.(...) A través del juego y el acompañamiento, el contexto, el hecho de que sus amigos lo inviten a jugar y se sienta cómodo y seguro, poco a poco ha podido entender que está en un lugar en el que va a poder expresarse tal y como es. (...) Él poco a poco ha ido abriéndose a que también otras personas puedan ayudarlo a poder salir de esos episodios de angustia. Ha mejorado desde el inicio de año del salón de tres años, el lenguaje, la iniciativa para socializar, la tolerancia a las frustraciones, el hecho de ponerse firme y hacer respetar su espacio personal, porque él antes con el fin de no

enfrentarse a lo que le tenía miedo de la reacción de los demás amigos no decía nada, a pesar de que recibía un empujón o golpe, él simplemente se paraba y continuaba, a pesar de que le dolía y lloraba solito, él nunca era de protestar siempre él trataba de guardarse todo eso. Entonces, en ese punto ha mejorado. También en la seguridad de sus movimientos, porque antes era bien calladito y temeroso y al último le encantaba, incluso llegó a ser uno de los niños que más se desarrolló de manera motora, se subía hasta el último de las torres y creaba juegos y los demás le seguían, al final del año ya estaba tratando de proponer a los demás” (D1).

Como se puede apreciar, desde el enfoque psicopedagógico del juego el niño logró un cambio significativo al lograr sentirse seguro y expresar y liberar su mundo interno. Al sentirse de esta manera, en gran medida gracias al juego, fue ganando seguridad para desenvolverse en el espacio y en sí mismo, lo cual a su vez le permitió establecer relaciones y vínculos con los demás, y desarrollar la capacidad de autodefensa, la cual es importante en la sociedad en la que nos encontramos donde no necesitamos agentes pasivos, más bien todo lo contrario.

Finalmente, la psicóloga también comparte experiencias en dónde pudo apreciar que el enfoque psicopedagógico del juego ayuda a que los niños y niñas se desarrollen como personas. Ella resalta que es a la hora de recreo en la que ha podido evidenciar los beneficios del juego al apreciar que los estudiantes aplicaban lo trabajado en el aula, al momento de estar en el recreo sin una guía:

“En el recreo es el espacio en el que los niños ya son ellos mismos los que proponen los juegos, tienen este momento de mayor libertad (...) me gustaba bastante ver cómo entre ellos se juntaban y establecían los acuerdos, establecían qué iban a jugar y entre todos se ponían de acuerdo y si habían niños a los que les costaba tal vez integrarse o aceptar que tal vez el juego que ellos quieren no sea el que el grupo desea, pero lo tomaban bastante bien y aprendían a negociar y decían: “ya, primero vamos a jugar esto y luego lo otro”, y entre todos se veía que lo aceptaban entonces era bien bonito ver cómo ellos ya sabían negociar, ya lograban llegar a acuerdos (...) como antes de cuando son más pequeñitos de que si algo no sale como ellos quieren, lloran o se empujan, a después ver cómo estos niños son capaces de decir ya está bien primero esto y luego después lo que yo quiero y aceptar las reglas y los acuerdos de todos, entonces si eso se veía bastante, pero más en los momentos de recreo, ya donde ellos aplicaban todo lo que habían trabajado” (S1).

Vemos así, desde el enfoque psicopedagógico del juego, el juego es vida, implica emociones, sensaciones, interacción, exploración, aprendizajes, evolución y crecimiento. A través de él, el ser humano ha logrado avanzar en ese proceso de conquistarse a sí mismo y entender y autoafirmarse en el mundo que lo rodea a partir de la expresión y comprensión de su mundo interno. Gracias a él se logra potenciar, desarrollar y descubrir capacidades y habilidades a nivel integral considerando las diversas áreas de desarrollo, como se ha visto trae grandes beneficios a nivel afectivo,

social, motor y cognitivo y ello finalmente, impacta en el día a día del infante, brindando oportunidades de crecer de manera plena y libre.

4.1.3. *Uso del enfoque psicopedagógico del juego en la institución educativa*

Con respecto al enfoque psicopedagógico del juego, los juegos que se realizan en la institución y sus formas de abordaje, podemos señalar que se aplican juegos que van yendo desde lo motor, donde se promueve la exploración con objetos y en el espacio, hasta lo social, donde toman más presencia la creación y establecimiento de acuerdos, y sobre todo los juegos dramáticos, donde el infante explora diversos personajes y a través de él, diferentes emociones, posibilidades y límites. Una de las docentes explicó detalladamente lo mencionado:

“Al principio el juego es bastante exploratorio, es bastante motriz e implica mucho movimiento, los niños no tienen ni mesa ni sillas porque ellos todo el rato las cuatro horas que están en el nido estamos haciendo algo siempre o desplazándonos con un circuito o jugando con la pelota haciendo una ronda o bailando siempre full movimiento. Y a partir del salón de dos años y medio años ya empiezan también la idea de la banca de estructuración, ya a partir de los tres y medio, los niños ya saben participar de lo que vale y no vale, es decir, las reglas del juego. Los juegos siempre inician en la banca de estructuración, recordando que es lo que vale y lo que no vale entonces ya el juego como que comienza a tener como dos momentos, el momento previo y el momento del juego propiamente dicho (...) intervienen juegos sensoriales, con la pintura, con la harina, con la arcilla, y a partir de los tres años empieza el juego de reglas, ya se incluye el dibujo luego de alguna experiencia lúdica, iniciamos los juegos dramáticos que son juegos donde ellos exploran sobre los límites, sobre la autoridad del adulto, sobre la capacidad de defenderse a sí mismos, de defender al grupo, entonces ya en tres, cuatro y cinco, van tomando mucho más fuerza este tipo de juegos, se van complejizando los ya aprendidos y bueno prevalece la libre expresión de los niños” (D3).

Asimismo, otra de las docentes complementando lo dicho por la docente N°3, mencionó que:

“En el aula hay bastante el juego simbólico porque ahí en la edad de dos y tres se comenzaba con ese tipo de juego, el juego simbólico se va viendo a partir de esa edad” (D4).

Al respecto, autores reconocidos como Piaget resaltan también el juego según su etapa evolutiva. Este, tomando en cuenta por Chamorro (2010) y Bernabeu y Goldstein (2009), menciona dentro del periodo de 0-2 años se da el juego sensorio-

motriz. Los niños y niñas desde sus primeros meses van explorando su entorno con su cuerpo o a través de objetos. Es una etapa en la que les gusta y aplican la repetición de acciones que dan resultados y satisfacción inmediata, en estos tipos de juegos, los niños descubren y reproducen secuencias de movimiento. Posteriormente, se da el juego simbólico que empieza a partir de los dos años, es la etapa en la que empiezan a aparecer los juegos de ficción, en los cuales el niño transforma el objeto y le da otro significado, para representar algo que no está presente. Por ejemplo un cubo se convierte en una mesa, una caja representa un avión, etc. El niño empieza a aplicar el “como si” y le atribuye a un objeto diferentes significados, interpreta escenas, roles y diversos acontecimientos que con el paso del tiempo se vuelven más complejos (Chamorro, 2010).

Partiendo de ello, se puede percibir que en la institución usan el juego teniendo en cuenta las bases de Piaget, pues en los niños más pequeños se fomenta la exploración con objetos, cuerpo y espacio, como bien expuso una de las docentes, y a medida que van creciendo y cumplen los dos años se realizan juegos en base al pensamiento simbólico, y de ello no solamente las docentes son conscientes sino que se evidencia un claro respeto y consideración de las etapas de desarrollo también, con lo expresado por la directora, la cual menciona que:

“Los juegos en nuestro centro se caracterizan por el respeto a las etapas de desarrollo de la infancia” (DIR).

A partir de lo expuesto, se puede apreciar la relación entre juego y desarrollo, en la medida en que este evoluciona de manera paralela a las etapas de desarrollo, frente a esto, Morales y Urrego (como se cita en Figueroa y Bello, 2019), sostienen que:

El juego y el desarrollo humano están relacionados estrechamente uno con el otro, en cuanto uno ayuda al otro a poder progresar o evolucionar. Así pues, el juego es parte fundamental del desarrollo de la persona, ya que este permite la interacción inter e intrapersonal, se van formando y construyendo conocimientos y habilidades mediante diversas situaciones creadas y experiencias, logrando finalmente un aprendizaje significativo (p. 4).

Por otro lado, las docentes resaltan que a medida que van creciendo, los niños van introduciendo los juegos de persecución y dramáticos, mencionan lo siguiente:

“Luego ya casi terminando los dos años para llegar a los tres se comenzaban a hacer los juegos de persecución. Agresor había uno que otro pero no tanto porque eso era en las otras aulas, más adelante. Pero si había un personaje que los perseguía pero no los invadía, en el aula los chicos interactúan con el agresor diciendo “vete, fuera” (D4).

“En el caso del juego dramático empieza en el aula de dos años con el Marinerito y este juego se enfrentan a un pececito que los quiere comer pero saben que tienen un espacio fijo que es un lugar, un espacio el cual son los botes -que son las colchonetas que se ubican en el piso en el espacio-. Y el pececito simplemente es como un bastón, algo que ni siquiera es concreto simplemente ellos crean en su mente el pececito y para otros el pececito puede ser una cosa enorme o chiquitito pero tiene que ser un material abstracto para que el niño pueda proyectar su temor en ese pececito. Al principio, los niños tienen bastante miedo, entonces ahí se le da la oportunidad de que si el niño no quiere salir del bote, simplemente se queda en su lugar seguro, luego los niños empiezan a salir y hasta le pegan, lo botan y todo (...) Había juegos dramáticos en los cuales se daba bastante énfasis. Es en el juego en el cual los niños enfrentan sus miedos y temores, lo proyectan hacia un personaje agresor, y el personaje agresor nunca puede cambiar, o sea el hecho de que el personaje agresor nunca puede cambiar y volverse bueno y jugar con los niños” (D1).

“Los juegos dramáticos siempre tienen una situación que es un personaje agresor y los niños, el personaje que puede ser agredido, entonces a partir de eso se crea una historia, una situación problemática en donde los niños confrontan a este personaje agresor que puede ser el gato, la desconocida, que son personajes que se ajustan a los temores que van naciendo dentro de ellos y que justo en estas etapas van apareciendo. Entonces el fin de este juego es que ellos logren encontrar la fuerza para poder enfrentarse a este personaje agresor, es decir, por ejemplo si jugamos al lobo que estás haciendo, que los niños aprendan a colocarse a buen recaudo dentro de una casita que siempre tiene que estar y se tiene que preparar previamente antes del juego, y en el caso de que ya cuando complejizamos el juego, en el caso de que el personaje agresor llegue a atrapar a uno de los niños, ese niño tenga la capacidad y la fortaleza de decir que no le gusta, de defenderse y que el grupo también, que colectivamente ayude y colabore y enfrente al agresor para poder rescatar al agredido, o que ellos mismos -por ejemplo- como grupo, elaboren un plan para poder vencer al personaje agresor y que finalmente, el juego termine en una victoria de los niños, eso sí, siempre tiene que pasar, los niños siempre tienen que haber podido vencer al agresor” (D3).

Dicho esto, se puede apreciar según lo descrito, que los juegos dramáticos que se realizan son a partir de la capacidad de pensamiento simbólico que va desarrollando el infante de acuerdo con su edad y evolución personal, vemos que a medida que van creciendo estos juegos se van complejizando. Las docentes exponen que se empieza con juegos de persecución, en los que el personaje agresor no los invade, solo los intenta atrapar de alguna manera pero luego los juegos van avanzando de nivel y el personaje agresor ya pasa a atraparlos, y a partir de ello, los estudiantes crean planes para enfrentarse y/o salvar a sus compañeros. Asimismo, mencionan que el niño o niña en dichos juegos se enfrenta a diversas situaciones en las que va aprendiendo o creando oportunidades para desarrollar la valentía y

capacidad de enfrentarse al personaje agresor. Mediante estos juegos el infante traslada de cierta manera sus miedos hacia el personaje agresor.

En ese sentido, Chamorro (2010) señala que en el juego simbólico el infante hace una representación de una situación que ha vivido en su cotidianidad fuera del momento en el que realmente ocurrió. A través de este, asimila la realidad a partir de la vivencia de experiencias que son replicadas (en otro contexto). Este tipo de juegos lo ayuda a enfrentarse a situaciones desagradables o complicadas que haya experimentado (Ríos, 2013). Por otro lado, los niños son capaces de exteriorizar sus miedos y trasladarlos al juego y/o personajes; en muchos casos la palabra no llega a permitir que la persona se exprese libremente y se sienta segura, en cambio a través de los juegos se puede acceder con mayor facilidad al mundo interior del ser humano y lograr que sea capaz de expresar sus conflictos internos, miedos, angustias emociones, etc. (González, 2015).

Por último, la directora, con respecto a los juegos dramáticos, menciona el gran valor que tienen para lograr desarrollar de manera progresiva la madurez emocional, resaltando el valor que tienen estos juegos y sus beneficios, los cuales también han sido expuestos anteriormente por las docentes. La entrevistada relata cómo a través de los juegos dramáticos, el niño o niña va evolucionando:

“En los juegos dramáticos, por ejemplo, pueden observarse varias etapas de desarrollo individual y colectivo. Frente a un personaje agresor: osito, ventarrón, lobo o ladrón (que encarnan a los temores que van apareciendo en ellos por las adversidades, por el miedo a crecer, a los vacíos afectivos, a las enfermedades o a la muerte), el niño temeroso puede pedir observar el juego solamente y colocarse indicativamente en un rincón que lo mantenga a salvo de las emociones que ahí se ventilan, pero más adelante aceptará entrar a la casita (una gran tela colocada en un rincón del aula –que no puede faltar-) y permanecerá debajo de ella –aguaitando- cada vez que se realice juego (a veces durante varios meses e incluso de un año a otro), pero, -de la mano de su maestra-, en algún momento se armará de valor y saldrá de la casita sin alejarse demasiado y un poco después se atreverá a enfrentar –progresivamente- al agresor y luego cooperará en salvar a los otros compañeros y un buen día pedirá asumir el rol del “malo”. Todo esto le permitirá, canalizar sus temores para superarlos, adquirir seguridad en sus propios recursos, percatarse de su condición humana en la que hay de “bueno” y de “malo” e ir adquiriendo resiliencia. Porque no solo habrá logrado un proceso dramático de gran valor terapéutico sino que esta conquista le permitirá ir accediendo a la madurez emocional. Empezará a elevar su voz, a protestar frente a atropellos (sin apelar al adulto), a tomar decisiones e iniciativas con mayor autonomía. Y a socializar en buenos términos con todos y todas” (DIR).

Al respecto Karma & Evans (2001), mencionan que este tipo de juegos de fantasía, de personajes e imaginación, brindan la oportunidad a los niños y niñas de procesar, manifestar y vivir experiencias que impliquen altos niveles de excitación

emocional, estos proponen que en estos juegos ofrecen diversas cualidades únicas a los niños para obtener el dominio emocional en un ambiente seguro proporcionando la oportunidad para un número infinito de personajes y situaciones que lo ayuden en el aspecto emocional. Además, Hoffmann & Russ (2012) en base a diversas investigaciones, exponen que el juego simbólico aporta al desarrollo de las habilidades de autorregulación, y señalan que hay un vínculo entre el juego socio dramático, la resolución de conflictos y la autorregulación emocional, en la medida que el juego es como una “arena” segura para experimentar y autocontrolarse. Permitiéndoles simbólicamente crear y luego modificar diferentes eventos o situaciones, y negociar reglas o acordar la dirección de juego con otras personas.

En esa misma línea, una de las docentes dio un ejemplo de intervención a través del uso del juego dramático. Esta, expuso un caso respecto al impacto de este tipo de juego en la vida del infante. Ella menciona que en el aula de dos años había un niño que inició el año pegando a sus compañeros y mordiendo, y no participaba de los juegos, mencionó que:

“Era algo que no se podía controlar, sus impulsos, él estaba comiendo su lonchera y de la nada mordía al que estaba al costado, mordía a las maestras porque estaba acurrucado y de la nada te mordía. Entonces ¿Qué pasaba con este niño? al principio no jugaba, estaba en la banca y miraba cómo jugábamos” (D4).

Ante ello, señala que se adecuaron a sus necesidades y características, e implementaron la estrategia de pedirle que liderara los juegos dramáticos, que en esa edad son los juegos más específicamente de persecución:

“Tratábamos de decirle a él que liderara por ejemplo si era un juego donde teníamos que escondernos para que alguien no nos atrape, que él coja la puerta del lugar donde nos íbamos a esconder y que el cierre la puerta entonces era una especie de líder. Al principio como que dudaba pero con la compañía de nosotras poco a poco lo logró y ese sentido de cuidado, porque en el juego hay un sentido de cuidar a los demás, ese sentido sobre todo en los juegos de persecución y tener que ir a un lugar para esconderse y que él era el que resguardara a los demás, hizo que cambie su actitud y su comportamiento (...) fue siguiendo en los juegos, le encantaba solamente cuando era persecución y tenía que resguardar y era un paso porque el juego había hecho de que él ya deje de morder y golpear a los juegos porque en el juego era “no le hagas daño, yo cuido” entonces cada vez que tenía y veíamos que no podía aguantarse y quería morder, le decíamos pero recuerda tu cuidas a los amigos y al amigo no le gusta eso”, entonces él se quedaba pensando y decía “ah sí” (D4).

“(…) Siguió el tiempo, ese era un buen paso, a veces tenía intención pero fue disminuyendo gracias a esos juegos (...) Siguieron los meses y prácticamente ya casi fin de año, vimos de que él ya comenzó a jugar con otros niños por periodos largos sin tener algún tipo de conflicto por así decirlos, era un niño que cambió bastante. Terminó el año siendo un niño que cuando pasaba algo con otro niño él iba a hacerle la “sana

sana” entonces ¿Qué pasó? ¿Qué sucedió? no hay otro fundamento que decir el juego porque nosotros jugábamos todo el día” (D4).

Al respecto, Öfele (2002, b) menciona que el juego nos permite conocer sus formas de resolver conflictos, sus puntos de vista, etc. Lo cual a una docente, psicopedagoga, o psicóloga le puede servir para identificar qué tipo de juegos implementar, cómo realizarlos y que situaciones brindar para acompañarlo en su proceso de aprendizaje y desarrollo. Dicho esto, se puede apreciar que la docente en la situación expuesta tuvo que observar e identificar las necesidades del niño para a partir de ello acompañarlo y brindarle espacios que lo ayuden a desenvolverse de manera plena y a afrontar alguna situación, en este caso regular su primaria agresividad para poder llegar poco a poco a una madurez emocional, la cual va a impactar, a su vez, en la parte social. Asimismo, este mismo autor menciona que el psicopedagogo o docente puede intervenir y acompañarlo en el proceso de resolver sus conflictos internos, considerando que estos conflictos se tienen que resolver dentro del juego, el adulto puede generar o modificar ciertas situaciones de acuerdo a sus necesidades.

Por otro lado, cabe resaltar que respecto a los materiales, las docentes hacen una selección intencional y reflexiva de estos. Mencionan que los materiales que se implementan no son estructurados; es decir, implementan telas, bateas, bloques de espuma, etc. Las docentes señalan:

“Los juguetes que se usan son telas, bateas, material reciclado, todo es material no estructurado. Es decir cada material que nosotros ofrecemos a los niños puede ser utilizado de diferentes formas” (D4).

“Se ponen telas, a veces módulos con propuestas de circuitos para que el niño pueda entrar y jugar como desee, sin darle una orden, sin exigirle cosas, si el niño quiere agarrar un material... digamos agarran una maraca y hace música, pero si la utiliza como otra cosa está bien también porque de esa manera ellos están expresando cómo quieren jugar en ese momento (...) en los niños pequeños se proponen telas, materiales que pueden utilizar de diferentes maneras, más libre para que puedan explorar todo el espacio” (D1).

“Los elementos que se utilizaban más que todo eran elementos reciclados, telas, cubos, bancas, tampoco en cantidad, porque esto también ayudaba a que el niño pueda compartir con otros amigos. El hecho de darle mucho, demasiado, no fomentaba de que el niño pueda compartir con otro amigo, o tal vez fomentar el valor de poder compartir, de la solidaridad, de poder realizar de repente solo castillos para él solo y no con el grupo” (D2).

Estas, mencionan que se utilizan materiales que tienen diversas alternativas de uso para permitir que los estudiantes exploren y tengan varias posibilidades de creación de situaciones, juegos y actividades, resaltando el darles libertad de elección. Además, una de las docentes recalca que no se brindan cantidad de materiales para que los niños y niñas puedan compartir entre ellos y se puedan fomentar diversos valores, como el compartir.

De esta manera, a partir de la información rescatada de las entrevistadas y del soporte por parte de diversos autores hacia lo expuesto por estas, se ha podido reconocer que el enfoque psicopedagógico del juego brinda una serie de oportunidades, espacios y posibilidades que fomentan la exploración, la exteriorización y canalización de emociones y la comprensión de diversas situaciones por las que los niños atraviesan, y en general, del mundo que los rodea. En la medida que le permite conocer su entorno, conocerse a sí mismo y conocer a los demás. Teniendo en cuenta que hay diversos factores que puede promover en mayor grado lo mencionado, como el uso de materiales no estructurados, lo cual permite mayor libertad en este proceso de descubrimiento y evolución.

Es así, que se puede apreciar finalmente, que el uso del juego desde un enfoque psicopedagógico, es decir, desde la consideración que este aporta una serie de estrategias, de respuestas a situaciones de conflicto, de aprendizajes significativos y de habilidades y capacidades para la vida, logra aportar de manera impresionante desde la escuela, a su evolución emocional, social, cognitiva y motora, brindando espacios para la creación de una identidad más humana, para la formación de seres justos, que están en armonía consigo mismos y con los demás a través de encuadres, como acuerdos, espacios, materiales y el acompañamiento del adulto.

En conclusión, desde el enfoque psicopedagógico del juego, el juego es expresión, es aprendizaje, evolución, energía, libertad y vida. Este tiene un gran impacto en la vida del ser humano, sobre todo en la primera infancia. Por consiguiente, es un gran medio para que los niños y niñas se desarrollen de manera integral considerando sus características y necesidades. Dicho esto, si se le toma desde un enfoque psicopedagógico en la escuela, se le va a poder ofrecer aún más posibilidades para que logre construir una identidad más humana, para que el infante aprenda a desenvolverse a lo largo de su vida de manera plena adquiriendo una serie de estrategias, valores y actitudes para enfrentarse a las situaciones que se le presenten.

4.2. Cultura de paz desde la educación inicial

Dependiendo de la época y cultura, la sociedad va desarrollando y reproduciendo ciertos principios y valores. Al respecto, la educación tiene un rol sumamente importante para la formación en valores y principios como la solidaridad, empatía, pensamiento crítico y reflexivo, participación activa, sentido democrático, etc. Tomando en cuenta que esa construcción de una sociedad más humana se tiene que promover desde pequeños, se les preguntó a las docentes en relación a la formación de valores en la institución, el desarrollo de la capacidad de resolución de conflictos, los vínculos afectivos y relaciones en el aula y la promoción de estos aspectos a través del juego.

4.2.1. Formación de una cultura de paz desde la educación

La construcción de una cultura de paz implica que las personas que conforman dicha cultura incorporen una serie de actitudes, capacidades, habilidades y valores, de los cuales se resalta la solidaridad, empatía, tolerancia, la capacidad para la solución de conflictos, el desarrollo de habilidades prosociales y la creación de vínculos sanos con uno mismo y con el entorno. Por lo cual se consultó a las entrevistadas al respecto y se recogió la siguiente información.

Con relación a los valores que se promueven en la institución y la manera en que se promueven, las entrevistadas señalaron lo siguiente:

“Trabajan la responsabilidad, solidaridad, empatía, puntualidad, respeto. En lo que es la convivencia, ellos saben que tienen que tratar a los demás como ellos quieren ser tratados (...) ellos se tratan con respeto, no solamente como nombre, sino que con sentido. Por ejemplo tienes que “respetar el espacio personal del amigo”, entonces ellos van reconociendo que hay límites, que si tu no respetas el espacio del amigo, él se puede sentir molesto y todo eso forma parte de los conflictos que puede haber. Incluso ya cuando son grandes suelen expresar que se sienten ofendidos o molestos por alguna situación. Y en cuanto a la empatía y solidaridad, son bastantes solidarios, ellos saben que todos los niños tienen que ser respetados y que son únicos. Entonces entienden y nunca se han juzgado, siempre son bien empáticos en ese sentido” (D1).

“Uno de los valores que se promueven y se trabajan en institución es el respeto al mismo niño, el tema de poder respetar su propio tiempo, su proceso de cada uno de ellos (...) otro de los valores que se trabaja es el respeto y la solidaridad hacia el planeta, no solamente hacia el ser humano, sino a los seres vivientes, o sea a los chiquitos saben que eso es un ser viviente y que también eso se ha trabajado con el tema de las asambleas, conversando, la sensibilidad de que uno pueda transmitir a cada niño” (D2).

“Uno de ellos es la identidad, el sentido de comunidad creo que es el primero y el más importante. Porque uno de los principios es primero partir de mí mismo para luego relacionarme con los demás, el sentido de comunidad es muy importante, en el “despertar”, primero soy yo pero luego despierto al mundo y veo al otro (...) También la solidaridad, el respeto, la amistad, la justicia. La responsabilidad porque cuando formulamos acuerdos tenemos que cumplirlos” (D3).

”Democracia que va de la mano bastante con el respeto, el respeto a la opinión de los demás, el respeto a los tiempos, respetar que bueno yo cogí primero la silla entonces yo cojo esa silla porque a veces pasaba que había una silla de color diferente y se peleaban por esa silla, tal vez en los más pequeños era bueno sacar esa silla pero en el aula de los más grandes no porque en la vida uno no va a conseguir todo lo que desea (...) desde pequeños se tiene que respetar eso, también respetar las ideas, respetar los turnos, tenemos que escuchar al amigo, al momento de hacer un juego, ver qué personaje quiere cada uno y escuchar a los que desean ser algún personaje en especial (...) también el valor de la responsabilidad, porque en el aula de los más grandes se asigna responsabilidades por ejemplo “tu esta semana vas a ser el responsable de guardar tal material” entonces cada uno tenía una responsabilidad y ese valor es muy importante para que los chicos sepan que no todo en la vida es fácil, que si hago algo va a haber una consecuencia, si hago algo tengo que hacerme cargo” (D4).

En ese sentido, de los valores trabajados en la institución, principalmente resaltan el respeto, la solidaridad y la responsabilidad. Además, agregan el sentido de comunidad, democracia y la empatía. Estas, señalan que se fomentan a través de los juegos y en acciones cotidianas, es decir, en las actitudes demostradas y promovidas y el acompañamiento del día a día como el reparto de materiales, los espacios brindados para negociaciones dentro de los juegos en el caso de los más grandes, etc.

Al respecto, autores como Jiménez (2009) señalan que la construcción de una cultura de paz implica una mirada de valoración y el respeto de la dignidad humana y conlleva una serie de valores, actitudes y comportamientos que se basan en el rechazo a la violencia y el respeto de los derechos humanos, tomando como principios la libertad, solidaridad, multiculturalidad, tolerancia, entre otros. Además, Esquivel y García (2018) en concordancia con lo mencionado por las docentes y Jiménez, identifica los mismos principios, es decir, la solidaridad, el respeto, el compromiso, la justicia, el diálogo, la participación, entre otros. Este autor, menciona que se requieren estos valores y actitudes, ya que ayudan a la convivencia sana.

Por otro lado, en cuanto a la forma de trabajar los valores expuestos una de las entrevistadas agrega que el acompañamiento durante las actividades realizadas es importante para la promoción de estos valores, esta señala lo siguiente:

“Al principio interviniendo como maestras durante algún conflicto por ejemplo esto de la amistad y del sentido de justicia. Que no solamente aparecen en los niños que tienen un conflicto, sino también en el grupo que lo ve porque te dice “ha pasado esto, el otro” e intervienen, empiezan a intervenir “dile que no te gusta” o “fulanito eso no le gustó”, poco a poco ellos van madurando y van resolviendo sus problemas ellos mismos, van aprendiendo a argumentar y a decir porqué sienten que es justo o injusto lo que ha pasado. Incluso ese sentido de la ética también va apareciendo, porque hay algunos niños que ya van siendo conscientes de las consecuencias y van pidiendo disculpas y ahí también va el valor de la amistad, en donde ellos pueden tener la capacidad de superar estos conflictos, el poder expresarlos, verbalizarlos y poder volver a esta armonía” (D3).

Se puede apreciar que los valores promovidos en la institución se trabajan desde situaciones cotidianas, es decir a través del acompañamiento en situaciones de conflicto, mediante las interacciones, a través de actividades grupales, etc. En ese sentido, Martínez (2016), señala que en la escuela surgen conflictos y dentro de estos resulta fundamental que el docente sea un mediador en los conflictos interpersonales que surjan en el momento, resaltando que este debe guiar a los estudiantes a encontrar la solución al conflicto y a fomentar el autocontrol.

Además, Esquivel y García (2018), señalan que como parte de una educación para la paz, se tiene que enseñar a resolver conflictos debido a que estos están presentes a lo largo de la vida de cada persona, es inevitable ya que cada persona tiene su propia manera de ver el mundo, lo importante es fomentar actitudes, valores y comportamientos que se basen en el respeto a las personas, solidaridad, participación, justicia y otros valores que lleven finalmente a una cultura de paz.

Dicho esto, se les consultó a las entrevistadas acerca de la presencia de conflictos en el aula y en la resolución de estos, de lo cual resaltó la respuesta de una de las docentes:

“no es malo que aparezcan situaciones en las que ellos se confronten con los demás. Me parece incluso hasta saludable, porque en un aula en la que no pasa nada porque todos están sentados mirando la pizarra con la profesora donde no se hablan y no hacen nada. Siento que cuando salgan y tengan algún conflicto va a ser la tercera guerra mundial, el mundo se les va a caer. Siento que en la institución pasa distinto porque el conflicto es algo cotidiano. Y como te decía yo siento que el conflicto no es malo sino que debe de aparecer para saber cómo actuar, cuál es la forma correcta de hacerlo (...) Ellos se confrontan con muchas cosas, no solamente con el otro, sino con la forma de cómo afronto esta situación, de cómo me siento, de cómo reacciono, de si tengo la capacidad de poder controlar mis emociones o si reacciono impulsivamente” (D3).

Como se observa, la entrevistada resalta que los conflictos son inevitables y no se debe buscar evitarlos o tomarlos como algo negativo, es algo cotidiano por lo cual

tenemos que -por el contrario- buscar estrategias para afrontarlo. Al respecto, se vincula ello con la definición de paz que se estableció en el marco teórico de la presente investigación a partir de lo expuesto por Jiménez (2009). Este, señala el concepto de paz neutra, haciendo referencia a la paz como un proceso gradual en el cual los agentes se comprometen a avanzar bajo ciertas normas y reglas acordadas mediante el diálogo y basadas en la igualdad, la justicia, la responsabilidad y la libertad. Este autor, señala también que el diálogo es clave para el desarrollo de una paz neutra, teniendo en cuenta que debe de ser constructivo, reflexivo, empático y respetuoso. Además, resalta la importancia del lenguaje para neutralizar la violencia, ya que dependiendo de cómo se expresan las personas, cómo interpreten o den significados se va a generar un diálogo armonioso y, en general, una convivencia positiva. En adición a ello, se toma en cuenta la definición de paz que ofrece Palos (2004) el cual resalta que existe también la paz imperfecta, la cual se basa más en los procesos y estrategias para la prevención y solución de problemas.

Con relación a ello, se les consultó a las docentes, psicóloga y directora qué capacidades y/o actitudes consideraban necesarias debía presentar el infante para la solución de conflictos de una manera asertiva, habiéndose obtenido las siguientes respuestas:

“La empatía, ponerse en el lugar del otro, “si me ha pasado esto yo que haría”, “¿cómo lo haría?”, “¿de qué manera lo haría?” y para eso hay un puente facilitador que es el adulto que lo está guiando de qué manera le puedes hablar al compañero, para eso está la comunicación” (D2).

“Primero creo que se debe trabajar mucho el aspecto emocional, el poder identificar las emociones, cuando estoy molesto, cuando estoy triste, creo que eso es lo primero, lo más importante a desarrollar. Luego, la capacidad de autodefensa es muy importante, que es algo que desarrollamos bastante en la institución, decir no me gusta, saber recibirlo, saber recibir cuando mi amigo me dice “no me gusta” y detenerme y parar, o poder decirlo, ese es uno de los puntos más importantes para que los chicos puedan aprender a resolver sus problemas (...) El autocontrol es muy importante para esto, el poder controlar mis impulsos, el poder tolerar las frustraciones, la tolerancia a la frustración también es importante. Tengo que aprender a que no todo va a salir como yo lo espero porque no todos piensan como yo, porque no todos afrontan las situaciones como yo, entonces es importante que tengamos eso, la tolerancia a la frustración, los autocontroles, los límites claros” (D3).

“Un valor o actitud es ser tolerante con el otro y poder generar acuerdos. Si el niño desde pequeño ha tenido espacios en los que ha habido conflictos, pero ha habido alguien una acompañante que ha dicho “vamos a conversar con el amigo, vamos a quedar en un acuerdo” si ha habido eso, si hay un acompañante que le ayuda a tener esa actitud conciliadora cuando ya esté en casa y este en otro ambiente y tenga otro conflicto él va a decir “ya está bien que te parece si tienes dos me prestas uno y tú te quedas con uno” y se llega a un acuerdo, pero eso es gracias a la tolerancia y la actitud

conciliadora (...) el respeto que va de la mano con la democracia para conseguir a niños que no sean cerrados, que no vean solo un camino, porque a veces nos pasa eso, solo vemos un camino pero hay muchas formas para lograr algo, para seguir adelante” (D4).

“Debe ser capaz de autorregular sus emociones, básicamente la impulsividad. El tener una tolerancia a la frustración y esto también se asocia con lo de autorregular la impulsividad, de aceptar que no siempre van a ser las cosas como él quiere que sean, entonces el aprender a tolerar esto, el aprender a esperar, el aprender a respetar al otro, la opinión del otro, el deseo del otro; es bastante importante para que ellos puedan solucionar los conflictos (...) También es importante, y que está ligado a la tolerancia a la frustración, es la capacidad de posponer la gratificación, de obtener lo que él quiere en ese momento; para socializar con otro, los niños también tienen que aprender a que a veces es el otro, a veces soy. Esta capacidad de llegar a acuerdos de una forma tranquila, de una manera verbal, sin llegar a la agresividad, sin el desborde pero para eso claro, es todo esto de autorregular las emociones (...) autorregularse también significa que estos niños sean capaces de asumir su defensa, de decir lo que quieren y no solamente aceptarlo, pero siempre de una manera adecuada, de una manera verbal, llegando a acuerdos, explicando sus razones y también el respeto, respetarse uno mismo, respetar al otro creo que eso es lo que los niños necesitan desarrollar para llegar a tener una socialización más sana y poder resolver los conflictos” (S1).

En base a lo señalado, se rescata que las docentes y psicóloga consideran que para que el niño o niña sea capaz de solucionar conflictos antes deben trabajar el área social y afectiva, deben desarrollar progresivamente la tolerancia a la frustración, aprender a autorregularse emocionalmente, tener la capacidad de autodefensa, desarrollar la empatía, tener la capacidad para generar acuerdos, ser tolerante y tener una actitud conciliadora, respetar la dignidad humana, entre otros. En otras palabras, tienen que desarrollar los autocontroles psíquicos. Y en adición a ello, la directora reafirma lo expuesto, señalando que un aspecto importante para promover la construcción de una cultura de paz guarda relación con los autocontroles psíquicos:

“Partimos del principio de que las agresiones entre los niños corresponden al autocontrol psíquico de la regulación de la agresividad. Ni el niño o la niña que agrede a un compañero es un “agresor” ni el niño o niña agredido es su “víctima”. Ambos tienen que aprender a regularse. A autocontrolarse y a expresarse a la manera humana (sin golpes pero también, sin silencios cómplices). El niño que agrede tiene que aprender a neutralizar sus desbordes agresivos y el que recibe la agresión debe aprender a canalizar su agresividad reprimida. Tiene que aprender a protestar (verbalmente pero con energía) y por sí mismo/a. Tiene que aprender a expresar y comunicar -no solo sus emociones felices-, sino también las que lo atemorizan y lo hacen sufrir” (DIR).

En base a lo dicho, se puede apreciar que en la institución consideran relevante acompañar al infante en su proceso de autocontroles psíquicos, ya que a partir de eso el infante va a aprender y desarrollar diversas estrategias para enfrentarse de manera segura, sana, asertiva y efectiva a las situaciones que se le presenten.

En esta misma línea, como parte de la construcción de una cultura de paz se encontró que diversos autores como Jiménez (2009) señalan que la paz neutra implica o se da desde una paz interna (desde dentro) hasta llegar a la paz social (interacción social). Por ello, se consultó a las participantes acerca de la importancia que se le daba al “conocerse a uno mismo” en la institución y estas señalaron lo siguiente:

“Creo bastante en que es necesario una relación sana intrapersonal, consigo mismo, para poder llegar a una relación interpersonal, porque si no, no tengo confianza en mí mismo, no tengo seguridad en mí mismo, no voy a poder relacionarme bien con otros” (D4).

“Siempre se ha trabajado el poder trabajar su identidad a partir, incluso, de su esquema corporal, ellos empezaban a reconocerse como son e íbamos incluso más allá de cómo son en el aspecto físico, sino cómo son en todo el aspecto de su personalidad, el hecho de como ellos se relacionan con los demás, cuál es su tolerancia, su temperamento y todo ello tal vez no lo conocían con el mismo nombre, con el nombre específico pero ellos trataban siempre, bueno y nosotras como maestras, tratábamos siempre de que ellos se reconozcan, conozcan como son y se acepten. Y siempre hemos tratado de acompañar en ese proceso al niño” (D1).

“Más que nada los niños tienen que aprender a conocerse, a entender sus emociones, a entender por qué están sintiendo lo que están sintiendo y para eso es importante también acompañarlos, porque el niño no va a lograr este conocimiento por sí solo (...) una vez que ya entienden que emoción están sintiendo y que es lo que lo ha llevado a sentir esa emoción, ya son capaces de hacer algo al respecto, ya sea tener un poco más de paciencia o decirle al otro lo que no le ha gustado o intentar nuevamente, pero es básicamente ayudarlos a conocer sus emociones, lo que ellos están viviendo. Así una vez que lo comprenden ya pueden hacer algo al respecto, autorregularlo, expresarlo” (S1).

En base a lo expuesto, se encuentra que las entrevistadas resaltan la importancia de conocerse a uno mismo en la medida en que esto sirve para relacionarse con los demás. El conocerse es un proceso que implica el reconocimiento y regulación de emociones, la construcción de su identidad, reconocimiento de gustos e intereses, etc. Y en la medida en que ellos van comprendiendo que emoción están sintiendo y cuál fue el origen o situación que lo llevó a sentirse así, ya son capaces de hacer algo al respecto y de enfrentar dicha situación. Asimismo, se destacó el papel que debe de tener la maestra para acompañar a este proceso de autodescubrimiento y autorregulación emocional.

Frente a ello, autores como Ramírez (1997), resaltan que el primer paso para construir la ciudadanía está en el interior de cada persona, pues si bien la sociedad puede crear e implementar un conjunto de métodos y estrategias que permitan la cooperación y construcción de un todo social, estos se vuelven ineficientes si no sucede algo a nivel interno de cada persona.

Finalmente, se puede rescatar a partir de lo mencionado anteriormente con respecto a la formación de una cultura de paz desde la escuela, que en la institución se toman en cuenta aspectos que forman parte de una cultura de paz como la formación en valores (solidaridad, justicia, empatía, etc.), el autoconocimiento y la capacidad de solución de conflictos, concordando ello con la definición de cultura de paz establecida en el marco teórico, la cual se basaba en considerarla como un conjunto de actitudes, valores y capacidades que parten del respeto por la dignidad humana y la promoción de los derechos humanos a través del diálogo, el pensamiento crítico y reflexivo, la capacidad de solucionar conflictos de manera asertiva, el trabajo cooperativo y los principios de tolerancia, solidaridad, empatía. Partiendo del principio de que para lograr construir una cultura de paz se parte desde la relación sana con uno mismo.

4.2.2. Juego como promotor de una cultura de paz

En esa misma línea de interés por conocer acerca de la formación de una cultura de paz desde la educación inicial, se consultó a las entrevistadas si consideraban que a través del juego se lograba formar una cultura de paz y de qué manera se podría lograr esto. Ante ello, todas resaltaron con seguridad que el juego ayudaba a promover una cultura de paz y comentaron de qué forma el juego se volvía un aliado. Señalaron que en el juego se desarrollaban valores, principios y habilidades para una cultura de paz; en primer lugar, respondieron en relación con los valores:

“La solidaridad también aparece en los juegos dramáticos que te contaba que al final todos los chicos se organizan para poder rescatar al niño que se llevó el lobo o que se llevó la desconocida por ejemplo en los más grandes, o en otro caso, el hacer un plan para poder vencer al personaje agresor, ahí también aparece la solidaridad. El respeto también por ejemplo va de la mano con los acuerdos junto con la responsabilidad” (D3).

“Otro valor creo que es la educación para la paz creo que el juego propicia mucho que se formulen acuerdos, que se tomen decisiones que se resuelvan conflictos que puedan ocurrir dentro de algún juego” (D3).

“La democracia, el hecho de respetar las ideas y hacer una votación entonces creo que es en ese sentido y como lo hacemos? cuando hacíamos juegos que todos querían o cuando teníamos que elegir una actividad hacíamos votación. Se explicaba que la mayoría voto por algo y los chicos que no había escogido la opción que salió lo entendían” (D4).

“el juego es muy importante ya que hace que el niño pueda también desarrollar habilidades sociales, esas habilidades sociales que son importantes más que nunca (...) que hacemos para formar un cambio? Desde pequeños hay que formar personas críticas, y ¿cómo se puede formar personas críticas que analicen, que interpreten, que generen hipótesis? por medio del juego justamente. Porque en el juego tú dices “ah ya, ¿qué podemos hacer para lograr tal cosa?” “ah ya yo voy a hacer esto, voy a ser la abuelita, yo el policía, etc.” “y qué va a hacer la abuelita?” “va a llamar a la policía”. Se genera una especie de sketch que para ellos es algo real, viene toda la imaginación, entonces se genera mucha empatía, mucha colaboración y eso es lo que necesitamos, más habilidades sociales” (D4).

Además, una docente menciona que incluso desde el reparto de materiales para los juegos se trataba de fomentar ciertas actitudes y valores. Por ejemplo, señala que se les reparte materiales, pero:

“tampoco en cantidad porque esto también ayudaba a que el niño pueda compartir con otros amigos, el hecho de darle mucho demasiado no fomentabas de que el niño pueda compartir con otro amigo, o tal vez fomentar el valor de poder compartir, de la solidaridad” (D2).

Frente a todo lo mencionado por las entrevistadas, se puede evidenciar que hay una intención en la elaboración y ejecución de los juegos en el aula, en otras palabras, las docentes crean espacios que libre y espontáneamente en muchos casos llegan a promover valores y capacidades que finalmente ayudan a la formación de una cultura de paz. En ese sentido, Hernández et al. (2017), señalan que educar para la paz es un proceso el cual se basa en justamente brindar oportunidades y espacios que fomenten una actitud crítica y reflexiva, que favorezcan el autoconocimiento y el desarrollo de una identidad más humana, que permitan que el niño a través de la práctica se forme en valores. Finalmente, la directora resalta que:

“Los valores éticos van surgiendo espontáneamente de las actitudes sustentadas en la espontaneidad y la confianza” (DIR).

Es decir, no se establece como objetivo específico y propósito inflexible el hecho de tratar de formar en un valor preciso, sino que estos surgen espontáneamente a través del acompañamiento, del ambiente, de determinadas experiencias y sobre todo del juego.

Por otro lado, anteriormente se expusieron las respuestas de las docentes con respecto a qué aspectos los infantes deben tener en cuenta para ser capaces de solucionar conflictos. Estas, mencionaron que para que el niño o niña sea capaz de

solucionar conflictos y cumplir con este aspecto necesario para una cultura de paz, antes se debía trabajar el área social y afectiva, resaltando la tarea fundamental de desarrollar los autocontroles psíquicos y la capacidad de autodefensa. Resaltando que una vía valiosa para lograrlo es a partir de las oportunidades y espacios que ofrece el juego:

“A veces no podemos apreciar lo bueno de que los niños tengan conflictos porque es muy importante que los niños experimenten a través de conflictos cuál es la reacción que ellos tienen y la herramienta que tienen y están consiguiendo para poder solucionar estos conflictos a través del juego hasta que ellos tengan la medida de poder tener sus acuerdos, hacerlos respetar, todo es un proceso. Desde el inicio cuando ellos están pequeños siempre van a querer predominar en la elección del juego, por ejemplo querer el juguete más llamativo, la tela que entre comillas es “más bonita” y deseada, y todos van a desear eso entonces siempre va a haber conflictos y, a partir de esos conflictos que surgen en el juego, ellos logran entender de que hay turnos, de que hay acuerdos, que necesitan ser pacientes, esperar el momento para también poder tener la oportunidad para usar cualquier tipo de materiales. (...) si no existiera el juego en el cual ellos tienen tal vez estos recursos, estos conflictos o tal vez no logran entenderse entre ellos en algún momento, no podrían ellos tener la oportunidad de poder experimentar esa sensación de que “no me gusta lo que el otro está haciendo” y cómo lo digo, cómo lo expreso, será a través de un empujón, un mordisco o una jalonada. Entonces ellos poco a poco logran entender que hay diferentes herramientas y recursos que tú puedes tener para llegar a un acuerdo, tal vez decir “yo lo uso primero y luego te toca”, “luego es tu turno”, “5 minutos tú y luego 5 minutos yo” (D1).

“Yo creo que es mediante las situaciones y los momentos que se van dando en los juegos, el empoderamiento de cada uno de ellos, en el tiempo que se va realizando y en el tiempo que ellos ya están preparados y la seguridad de ellos mismos (...) estas situaciones o estos momentos que se le van presentando a los niños en los juegos dramáticos...se va creando en el niño un empoderamiento, de que ellos también pueden tomar sus propias decisiones, puedan enfrentarse” (D2).

“puede ser que se les ocurra bastantes juegos a niños diferentes y no sepan que hacer, es un conflicto, es un conflicto entre todos porque uno quiere jugar a las carreritas, otro a las chapadas entonces es un conflicto porque uno dice “yo quiero jugar a eso” y otro “pero yo dije primero” entonces en ese momento por ejemplo hay un conflicto entonces, ¿ahí que se hace? un acuerdo, vamos a votar, entre esas 2, ¿cuál ganó? el otro lo podemos hacer mañana y eso se tiene que cumplir, se cumple porque si no se cumple ya no creen ellos en los acuerdos, se apunta en algún lugar” (D4).

Como se puede apreciar, las docentes mencionaron que el juego permite que los niños y niñas desarrollen la capacidad de solucionar conflictos en la medida en que brinda espacios de socialización, de aprendizaje y convivencia, teniendo en cuenta que dentro de un grupo hay seres con diversos pensamientos, ideas y formas de actuar y partiendo de ello, pueden surgir diversos conflictos que finalmente lleven al infante a comprender situaciones, a conocer su reacción frente a esa situación y a desarrollar estrategias para afrontarla, así como a desarrollar su capacidad de

autodefensa y la confianza en sí mismo. En ese sentido, Irvin (2017) complementa y reafirma lo señalado, exponiendo que el juego da a los niños y niñas la oportunidad de razonar a través de situaciones aparentemente imposibles, lo que aumenta su capacidad de resolución de conflictos y les permite ganar confianza en sus habilidades y toma de decisiones.

Dicho esto, la cultura de paz tiene como uno de sus aspectos principales que las personas que la conformen logren resolver diferentes situaciones, según (Hernández et al., 2017) implica atravesar por diversos retos y esto resulta complejo pues involucra a toda la comunidad. Esta cultura, implica la búsqueda de nuevas formas de solucionar conflictos o problemáticas que se puedan presentar dentro de la vida en sociedad, dejando de lado el temor porque sucedan y tomando dichos conflictos como fuente de aprendizaje. Se debe promover no solo el desarrollo cognitivo, sino también se debe abordar desde un enfoque humanizador, en la cual se busque que las personas sean agentes de cambio en vez de agentes pasivos, que sean personas que velen por la justicia, la dignidad y la paz (Bahajin, 2018).

Por otro lado, el juego logra que el niño se conozca a sí mismo y, considerando que ya se mencionó que esto es importante para una cultura de paz, se les consultó a las entrevistadas de qué manera el juego permitía el autoconocimiento, a lo cual respondieron:

“Creo que porque va explorando sus límites, de aquello que puede hacer, que no puede hacer y de aquello que puede superar de acuerdo a las situaciones que se vayan presentando. Por ejemplo en los circuitos psicomotrices, ellos van conociendo su cuerpo, van viendo todo lo que pueden hacer sus manos, sus pies, sus piernas, su tronco (...) va ayudando a conocer su propio temperamento y cuáles son los juegos que prefieren y que ellos tengan la potestad de participar en algunos juegos y en otros no, también los ayuda a estos conocimientos de ellos mismos de como soy, de que es lo que me gusta, cuales son mis preferencias” (D3).

“yo creo que mediante las situaciones y los momentos que se van desarrollando en el juego, las reglas, yo creo que el niño se va conociendo hasta dónde puede llegar, va generando el tema del tiempo, de la espera, el control de sus emociones, de sus juegos dramáticos (...) yo creo que es mediante estas situaciones y los momentos que se van dando y las reglas del juego que es súper importante, que ellos van conociendo hasta donde pueden llegar” (D2).

En otras palabras, las docentes señalan que el juego brinda experiencias que le dan al infante la oportunidad de conocerse, de conocer sus límites corporales, sus posibilidades, su temperamento, su reacción frente a determinadas situaciones, sus gustos y preferencias y hasta “donde” llegar en cuanto a límites psíquicos, es decir, el

respeto de las reglas, la capacidad de espera, el tiempo, etc. El juego le brinda encuadres claros dentro del cual desenvolverse. Esto, concuerda con lo señalado por Yepes (1996) el cual menciona que a partir del juego, el niño va a conocer sus posibilidades, estrategias para enfrentarse a situaciones adversas, resolver conflictos, etc. De esta manera, el juego es una forma de abrir un mundo a situaciones lejanas, a posibles experiencias a las cuales la persona se va a tener que enfrentar (Yepes, 1996).

Vemos así, que se resalta el valor psicopedagógico del juego, sobre todo desde un punto de vista preventivo pues como bien señala Öfele (2002, a) el juego permite al niño desarrollar habilidades y estrategias que lo ayudan a enfrentarse a situaciones posteriores, lo dota de elementos para poder desenvolverse a lo largo de su vida de manera plena y satisfactoria. Hace posible que la persona pueda ser flexible y se logre adaptar al mundo que lo rodea, brindándole experiencias que faciliten la plasticidad de pensamiento al presentarse conflictos diversos con personas únicas y, por ende, diferentes. En consecuencia, el juego logra que el niño implemente diversos recursos frente a sucesos desconocidos y adversos, conociendo sus posibilidades

Además, la psicóloga agrega que el juego permite que:

“los niños exploren las cosas que tal vez están un poquito guardadas por ejemplo temores, ansiedades, el juego es como que una ventana, una puerta para que ellos puedan explorar esto en una forma segura, sabiendo que no van a salir lastimados pero que pueden enfrentarse a este temor; es un riesgo seguro que el niño lo vivencia con una gran magnitud donde ahí es capaz de... y una vez que lo enfrenta, enfrenta este temor enfrenta esta sensación incómoda, tú ves que en otras áreas de su vida el niño ya también lo ha superado, pero eso es a partir del juego. El juego les permite entender que es lo que me gusta, que es lo que no me gusta, a qué le tengo miedo, cómo lo enfrento; todo en un ambiente más controlado pero divertido y lúdico que les permite ser lo que quieran ser sin que alguien los esté juzgando o sin que alguien les esté poniendo un límite porque está dentro del juego” (S1).

Se evidencia así, que el juego es una fuente de expresión del mundo interior del niño, y ello le permite canalizar sus emociones y enfrentarse a diversas situaciones. En el juego el niño puede ser libre y tener mayor seguridad de afrontar experiencias que le han resultado difíciles o confusas. Frente a esto, Leyva (2011) señala que el juego ayuda al niño a revivir situaciones pasadas acomodándolas a sus necesidades. Es un refugio frente a las dificultades que se han ido presentando a lo largo de su vida. De esta manera, se resalta su impacto en su equilibrio psíquico y desarrollo de autocontroles. Ello, se ha demostrado a través de diversos estudios que

analizan el factor afectivo del juego, concluyendo que mediante este, se promueven la salud mental y el desarrollo de la identidad y personalidad. Estos estudios; confirman que el juego aumenta los sentimientos de autoaceptación, la autoestima, la interacción sana, la convivencia positiva, la empatía, etc.

Además, Ríos (2013), menciona que el juego es una actividad que permite la expresión y liberación de tensiones, de cierta forma es un refugio para el niño en cuanto le permite reelaborar experiencias y los ayuda a reafirmarse, a entender el mundo que lo rodea a través de los diversos papeles en los cuales se introduzca. Asimismo, en el juego el niño puede aislarse momentáneamente de la realidad y encontrarse a sí mismo, es decir, ayudándolo en su proceso de autodescubrimiento.

A partir de ello, a manera de reflexión se plantea la siguiente pregunta ¿cómo el conocerse permite convivir con los demás? Las docentes al comentar sobre la importancia de conocerse a sí mismo a través del juego, respondieron a esta pregunta y ayudaron a identificar dicha relación:

“el juego ayuda a que los niños puedan expresarse y sentirse aceptados tal y como son ante los demás pero también los demás niños reconocen ya que tipo de personaje le gusta asumir a cada niño. Entonces al momento de mediados o al finalizar el año ya entre ellos se conocen tanto que incluso ellos ya saben que personaje va a representar cada niño y se organizan, e incluso a veces se organizaban ellos y nos decían ya tu vas a ser la bruja o tal personaje, entonces ya ellos se organizan y ven que personajes quieren ser y fluyen en ese personaje” (D1).

“En el juego el niño/a responde de manera espontánea e intuitiva. El juego le permite (dentro de sus encuadres) tomar decisiones e iniciativas y correr riesgos calculados. Y para proteger ese espacio de exploración emocionante y reveladora de la vida, el niño respeta y hace respetar las reglas. Explora la comunicación con los otros y consigo mismo. A veces segunda y a veces líder; a veces se expresa a todo pulmón y a veces se silencia con rigor increíble, a veces otorga y a veces se resiste, etc. Lo que aprende es a conocerse y a autocontrolarse para poder interactuar con los demás” (DIR).

Se detecta así, a partir de lo dicho por las entrevistadas, que en la medida en que uno se conozca va a poder establecer una determinada interacción y organización con los demás. Por ejemplo un niño al tomar decisiones a partir de lo que conoce y comprende que le gusta va a elegir un determinado personaje, y ello va a implicar una determinada organización y acciones tanto por su parte como una respuesta por parte de los demás, esto sucede también, en la manera en que el niño decida afrontar una situación que se le presente durante ese momento. Por otro lado, con respecto a lo último mencionado por la directora, Esquivel y García (2018) menciona que las personas que conforman una cultura de paz, tienen que ser reflexivas y críticas de lo

que sucede en su entorno, deben de ser libres y seguras de comunicarse y sobre todo defender sus ideas, etc.

En virtud de lo antes expuesto, se consultó de manera general a las entrevistadas como el juego ayudaba a que los niños y niñas aprendan a convivir con los demás. Frente a ello, las entrevistadas señalaron que:

“El juego tiene una estructura, el juego no es caótico, el juego no es “hago lo que quiero y los otros no importan”. Cuando uno juega con otro si hay una estructura, hay juegos por ejemplo, las chapadas que tienen un orden, tiene reglas, hay acuerdos, es uno que persigue al resto, si el otro quiere perseguir tiene que esperar, no se pueden molestar cuando los atrapan, no vale picarse entonces hay acuerdos, hay reglas entonces eso también va a ayudarlos en el futuro a comprender que el mundo, la sociedad también tiene reglas el juego es la introducción a esta estructura, a estas reglas a estos acuerdos porque eso es lo que tiene el juego, tiene consignas tiene límites que uno debe cumplir para poder jugar. Y después ya cuando uno es adulto también hay límites, hay acuerdos, hay responsabilidades que uno tiene que seguir para poder desenvolverse dentro de la sociedad. El juego es como esta entrada a lo que es el mundo ya adulto a este mundo de estructuras” (S1).

“Cuando crezca tú tienes que saber que para vivir en la sociedad y todo tú tienes que seguir ciertas reglas, acuerdos, normas, valores que ya tienes que tener en la sociedad para poder vivir de una manera armónica se podría decir. Entonces yo siento que si al niño se le diera muchas más oportunidades de tener estas experiencias de juego, incluso sería mucho más fácil para ellos comprender que cada uno merece respeto, merece la aceptación tal y cual son, cada uno forma una parte importante de ese juego porque sin esa persona el juego no sería el mismo y el hecho de que cada uno participa con armonía, expresándose tal y cual son, tal y cual lo que quieren ser de una manera muy armónica, sin ocultar ni presión” (D1).

De esta forma, la psicóloga y la docente exponen que los juegos tienen encuadres, tienen reglas, acuerdos, un orden en cuanto a tiempo y espacio, y ello es como un ensayo de lo que implica vivir en sociedad. En la sociedad hay determinadas reglas, normas y hay un orden determinado; dicho esto, es como si el juego brindara los primeros espacios para aprender a convivir, a respetar al otro, a expresarse de manera asertiva y a desenvolverse en general de manera plena y digna. En ese sentido, Jiménez (2009) señala que el juego permite que el niño se adapte en la sociedad en la que se encuentra, le permite desenvolverse en el mundo de manera plena y desarrollar habilidades pro-sociales, herramientas y estrategias para enfrentarse a los problemas o situaciones que se le presenten teniendo en cuenta de su condición de ser social que se encuentra en constante interacción con el mundo que lo rodea. Debido a que, en él se dan situaciones donde se ven implicados el trabajo en equipo, cooperación, empatía, respeto, creatividad y autorregulación de emociones.

Además, como bien menciona Chamorro (2010), este promueve la comunicación e interacción con los otros e incluso con uno mismo, el juego logra que los niños se relacionen con los otros. A través de él, el infante se prepara para integrarse a la vida en sociedad, lo cual implica el desarrollo de habilidades pro-sociales y el conocer lo que está socialmente aceptado y lo que no. Además, logra que el niño disminuya conductas ya sean tanto agresivas como pasivas.

Hoffmann & Russ (2012) teniendo en cuenta los aportes de Vygotsky, señalan también que dentro del juego, los niños crean y luego siguen sus propias reglas, desarrollando así la capacidad de autorregulación e impulso control. El juego se convierte en un momento para practicar habilidades que podrían ser generalizadas a la vida real, como seguir reglas sociales establecidas por el contexto de la historia y los otros niños con los que uno juega. Por ejemplo, un niño puede ser capaz de decirle a su osito de peluche que tiene que esperar cinco minutos antes de que consiga una galleta y luego hacerlo ella misma, mientras que en vida real la misma espera de 5 minutos impuesta por un padre parecería insoportable.

Finalmente y para complementar, un ejemplo de cómo el juego ofrece oportunidades para la formación de seres -más- humanos se puede apreciar a partir de la experiencia que tuvo una de las docentes dentro de la institución:

“una vez en el patio mis niños estaban muy pegados en el chirimoyo y de pronto encontraron a las hormigas, a los gusanos, porque en verano todos vienen. Era como que al principio en el chirimoyo todo el mundo tiraba los pisos y se ponían a saltar ahí y esa era su casa su tienda todo. Pero de pronto aparecieron los animalitos y siempre hay uno que no le importa nada jaja, pero hay otros que sí y dicen “pero mira ahí están las hormigas” “ahí no podemos jugar”. Entonces plantear una solución grupal, “el que hacemos” yo me acuerdo que ellos movieron su sitio de juego, el chirimoyo se convirtió en una heladería me acuerdo en un tiempo donde todos vendían helados. Y la heladería se trasladó al círculo gigante que está en medio del patio y ellos mismos conversaban y hacían recordar a los otros que en el chirimoyo estaban las hormigas, estaba el gusanito, entonces “no” “recuerda que no vale!” y por ahí le traían algo, la traían una hijita, l regaban, entonces por ejemplo esa situación de donde estaba su juego y donde se desarrollaba ellos lograron solucionarlos solitos. Y encontrar, hacer que los demás tomen conciencia de ello” (D3).

Como vemos, los niños estaban jugando y solos tomaron conciencia; en primer lugar, de que había animales y que debían tener cuidado mostrando así su capacidad de preocuparse por el otro. Luego, no solo mostraron su preocupación y capacidad de empatía sino que pasaron a la acción y decidieron coordinar y tratar de buscar una respuesta asertiva en esta situación. Entre ellos se organizaron y tomaron la decisión voluntaria de moverse a otro espacio para proteger a los animales del árbol, e incluso

ayudaron y se regularon entre ellos recordando por momentos que no se debía pasar por ahí. Es en este caso, donde vemos la gran potencialidad que ofrece el juego para desarrollar valores, habilidades y capacidades que construyen un mundo mejor.

Se puede concluir de esta manera, que desde la educación inicial se puede promover la construcción de una cultura de paz, teniendo en cuenta que esta implica la formación en valores como la solidaridad, el respeto, la empatía, así como también de capacidades como la capacidad de solucionar conflictos, considerando que nuestras acciones, pensamientos y comportamientos van a depender de cuanto nos conocemos a nosotros mismos, es decir en la medida en que nos relacionemos con nosotros mismo, nos vamos a relacionar con los demás. A partir de estos tres elementos resaltantes y de otros aspectos, es que vamos a lograr formar una cultura de paz pero ¿cómo lograr desarrollar lo mencionado en la infancia? Como bien se ha evidenciado, a través de la psicopedagogía del juego. Este brinda una serie de oportunidades, de situaciones y experiencias donde el niño o niña va a conocerse, desarrollar autocontroles psíquicos, va a relacionarse de manera armoniosa y va a responder a situaciones de manera asertiva.

4.3. Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego

4.3.1. Rol docente en el juego para la construcción de una cultura de paz

En la institución se usa el juego para el desarrollo integral del infante. Dicho esto, la maestra tiene que cumplir con diversos aspectos. En relación a ello, se le consultó al personal del centro educativo cual era el rol de una docente que usa el juego en el aula. De esta manera, las respuestas fueron las siguientes:

“A veces la maestra conduce los juegos dictando las consignas (“chicos, bailemos siguiendo al pañuelo”, “...y en eso llegó el titiritero y les dijo a los títeres: se te levanta la cabeza...”, etc.). A veces la maestra participa de los juegos (en el juego de “hilera de monos” se pone a la cabeza de la fila las primeras veces para mostrar el juego a sus niños). A veces la maestra marca caminitos de mundo u otros en el suelo para que sus niños jueguen solos. Y, mientras lo hacen, se dedica a observarlos. A veces, les ofrece ideas mientras realizan alguna actividad: ¿qué tal si pellizcamos la arcilla? ¿Qué podríamos hacer con esos trocitos?... Pero la maestra no juega como una niña más. Juega como maestra. Eso significa que, aun cuando esté haciendo de lobo, se mantiene atenta a todas las cosas que ocurren en torno suyo e interrumpe el juego si lo considera necesario para intervenir en algún incidente que lo requiera” (DIR).

“tiene como que dos caras esta maestra; por un lado, es como que casi un niño que disfruta y que juega pero por otro lado, es como la acompañante y la guía para que

sean los mismos niños los que logren socializar, llegar a acuerdos, autorregularse porque es autorregularse, es el mismo niño el que se regula pero la maestra es como una acompañante para que el niño pueda hacerlo, mientras ofrece los vínculos estimulantes que le van a permitir al niño abrirse a este mundo de juegos” (S1).

En otras palabras, la directora de la institución y psicóloga, señalan que la docente por un lado, en ocasiones tiene que participar dentro del juego como un jugador más pero en otros casos, tiene que estar afuera dirigiendo el juego, siempre considerando que como maestra en cualquier papel que tome, va a tener que ser observada y acompañar de manera asertiva en distintas ocasiones que lo requieran.

En ese sentido, Öfele (2002, a) concuerda con ambas y menciona que:

Habrán situaciones en las que formará parte del jugar en otras deberá permanecer fuera de la zona de juego, pero sin perder la disponibilidad tanto para entrar en el momento que se le solicite y sea necesario, como para salir cuando le sea solicitado. La inserción en el juego no se puede prefiar de antemano, dependiendo de cada vínculo en particular, habiendo situaciones en las que el psicopedagogo evaluará más saludable permanecer al margen del juego a los efectos de promover un mayor grado de autonomía en el jugar de los demás y consecuentemente también en sus aprendizajes (p.9).

Por otro lado, la docente no solo desempeña determinados roles al momento específico de jugar. Esta, a lo largo de su trabajo, tiene que acompañar a los niños y niñas en las situaciones que ellos requieran. Al respecto del rol docente, una de las maestras expresó lo siguiente:

“Básicamente es de acompañar, de acompañar a los niños. No es de imponer reglas, no es de sancionar sin ningún sentido. Básicamente el rol de la maestra que promueve esto es ser una acompañante, ser una guía. También ser un vehículo en el cual el niño pueda expresar lo que está sintiendo porque muchas veces como te dije el niño no sabe que está pasando, entonces el rol de la maestra ahí es acompañar a que el niño pueda comprenderse pueda entender que es lo que está pasando y pueda soltarlo de una forma adecuada (...) es la maestra la que acompaña este proceso, al inicio lo guía más cuando es más pequeñito pero después solamente lo acompaña, le pregunta que está sintiendo, le dice “dime como te estas sintiendo para yo poder ayudar”. Depende también de las edades pero es básicamente acompañar, de verbalizar, de ayudarlo a canalizar esta frustración o esta impulsividad de una manera más adecuada” (D4).

“le damos su tiempo y lo acompañamos a que pueda él mismo tener ese proceso de poder enfrentar sus temores y frustraciones, y lo pueden llegar a superar” (D1).

En otras palabras, la docente señala que la profesora debe ser una guía, debe acompañar al infante en su proceso de aprendizaje y descubrimiento, ayudándolo a verbalizar lo que siente, a entender diversas situaciones, a canalizar sus emociones y frustraciones, etc. Con relación a ello, Rodríguez y Ruíz (2018) concuerdan con lo señalado por las docentes y mencionan que el rol del docente en esta primera etapa

de vida, en la primera infancia, se debe basar en acompañar de manera afectiva al infante, promoviendo su desarrollo integral, es decir, su desarrollo pleno a nivel motor, socioafectivo, cognitivo, etc. Teniendo en cuenta que para eso tiene que crear espacios sanos, situaciones y vínculos estimulantes considerando las necesidades y características del grupo, sobre todo tomando como base el respeto por su condición de niña o niño, en otras palabras, respetar sus procesos, atenderlo de manera global reconociendo su dignidad humana y su proyecto de vida. Además, Catzoli-Robles (2016) complementa lo dicho y señala que en el aula se pueden fortalecer competencias tales como: la aceptación de los demás como son, la comprensión de que todos tienen deberes dentro de la sociedad y también los mismos derechos, la seguridad para expresar sus ideas de manera asertiva y la creación de vínculos sanos con el entorno basados en la empatía y la tolerancia. Finalmente la directora complementa lo descrito anteriormente y expone lo siguiente:

“Es un rol de animadora (voz que viene del latín: “ánima” -o “alma”-). Anima a grandes y pequeños a no renunciar a ser uno/a mismo/a y a buscar la legítima felicidad de cada día, con orden y concierto humanos (...) La maestra no solo respeta sino que alienta la libertad del niño/a para explorar en un contexto afectivo en el cual se respetan las pulsiones vitales de la infancia: su necesidad de moverse, de hacer bulla, de tener contacto con el suelo, con las cosas y con las personas” (DIR).

Esta, menciona la importancia de que la docente le transmita a los niños y niñas esa sensación y motivación por disfrutar la vida, de transitar por el camino de la vida con libertad y respeto, aceptando y fomentando la aceptación de cada uno y el reconocimiento de la dignidad humana, y motivando a cada uno a seguir y elegir el camino que desee y que lo lleve a su desenvolvimiento pleno como ser humano.

En adición a ello, el desarrollo de un vínculo sano y afectivo entre maestra y alumno es parte importante dentro de la construcción de una cultura de paz a través de la psicopedagogía del juego. Al respecto las docentes mencionan lo siguiente:

“En mi pueden contar con un apoyo con alguien que le pueda ayudar a comunicar sus sentimientos a expresarse verbalmente, el hecho de que si tienen algún conflicto o una duda ellos pueden acudir a mí. Era una relación afectiva, más cercana y democrática (...) entonces siempre ellos han tenido la misma oportunidad al igual que todos de expresarse y nunca se les ha frenado. Era una relación afectiva, directa y lineal, nunca puede ser una relación vertical (...) hemos tenido esa relación no tan cortante como que nos digan miss y todo eso, sino que nos llamen por nuestro nombre y eso ayuda a establecer ese vínculo de confianza y también de que te incluyen en el grupo” (D1).

“Les hacía bromas a los niños que entendían bromas” (D2).

Con relación a lo señalado por las docentes, García (2014) resalta que diversas investigaciones, realizadas sobre el lenguaje en el aula y el impacto en las relaciones e interacciones exponen que hay una necesidad de que en los espacios escolares se establezca una relación armoniosa y afectiva entre profesor y alumno, es decir, que exista simpatía, humor, cariño, conexión y aproximación. Dichas investigaciones, sacaron a relucir que las relaciones interpersonales son sumamente importantes en la medida en que determinan el éxito o fracaso del vínculo entre profesor y alumno, que a su vez tiene impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En suma, se evidencia lo esencial que es el acompañamiento de la docente en las diversas situaciones que se presentan en el aula. Las profesoras tienen que acompañar al infante en su proceso de descubrimiento y desarrollo, debe guiarlo y brindarle contención, afecto pero sobre todo respeto, debe respetar lo valioso y único que es y motivarlo a expresarse libremente y a superar los retos que se le presenten.

4.3.2. Competencias de docentes que usan el juego desde un enfoque psicopedagógico para la construcción de una cultura de paz

Las docentes que usan la psicopedagogía del juego para el desarrollo integral y la construcción de una cultura de paz deben de tener ciertas cualidades, actitudes y habilidades. Frente a ello, se consultó a las entrevistadas cuales eran las más resaltantes y esenciales, a lo cual respondieron lo siguiente:

“Sensibilidad (la facultad humana, no solo de percibir estímulos, sino de crear vínculos estimulantes), empatía con los niños y niñas (con su doloroso desconcierto frente a la vida), imaginación, responsabilidad e interés por la investigación” (DIR).

“habilidades blandas, tener esta apertura, sensibilidad, saber cómo transmitir las cosas, de tener empatía con los demás niños, de qué manera te acercas, no de una manera invasiva, de respetar el tiempo y su espacio, si está molesto o está llorando o si desea estar solo (...) respetar los procesos de los niños, su tiempo, ritmo, el desarrollo de cada uno de ellos, el desarrollo de las habilidades blandas de cada una de las personas que trabajan en la institución y también el poder saber jugar con ellos” (D2).

“la mirada de respeto hacia el niño, que tenga esta sensibilidad de ver al niño como un ser valioso que puede aportar, que puede contribuir enormemente a todo lo que se proponga dentro y fuera del aula. Eso, luego capacidad lúdica, capacidad para jugar, que esté conectada con su niña interior. Que no esté apegada a los patrones, que tenga la posibilidad de poder adaptarse a cualquier situación que vaya a ocurrir, que tenga la capacidad de poder intervenir en momentos de conflicto con mucha serenidad, que tenga soporte emocional es importante, no solamente para llevar al grupo sino para poder intervenir en situaciones de límite” (D3).

“Saber escuchar al niño y ser bastante creativa, en el sentido de que pueden surgir temas, el niño te puede estar contando algo sobre su nueva mascota y si no eres creativa se quedó ahí en un comentario pero si eres creativa puedes ver quienes más tienen mascotas y jugar a algo sobre eso, ver que comen las mascotas, trabajar con plastilina o materiales, recibir ideas de a qué jugar, podemos hacer una infinidad de cosas” (D4).

“Debe disfrutar de jugar, debe ser capaz de abrirse a esta experiencia y no sentirse cohibida tal vez no, porque a veces como que uno se cohibe y dice “no me da vergüenza” pero no, tiene que disfrutar y tiene que ser abierto a este mundo de exploración, interno básicamente. Después también tiene que ser sensible, tiene que ser sensible a las necesidades y a las emociones de los niños y tener un buen manejo emocional porque no podemos enseñarle a un niño a autorregular sus emociones a tolerar la frustración si es que la misma maestra no puede hacerlo.(...) acercarse a ellos de una forma tranquila, accesible y siendo bastante sensible y al mismo tiempo logrando poner una estructura pero sin llegar a imponer, sin llegar a ejercer su autoridad como docente si no que es ayudar a todo el grupo, ayudar a que todo el grupo, a que sea el mismo niño el que logre esto. Pero para esto se necesita mucha paciencia porque es largo el proceso, la maestra no va a lograr sus objetivos tan rápido como en otra institución” (S1).

De las diferentes cualidades, habilidades y actitudes nombradas por las entrevistadas, se puede resaltar significativamente la sensibilidad que necesita la docente frente a la condición, necesidades y características de cada niño y niña, lo cual viene relacionado también con el respeto por la dignidad humana y el considerar que el infante es único y valioso. Asimismo, se resalta la capacidad de poder jugar, de ser un docente lúdico que explore y sea libre durante el juego, sin limitarse por el hecho de ser “adulta”. Además, se nombraron cualidades como la paciencia, habilidades blandas, creatividad, flexibilidad e inteligencia emocional, es decir, que sepa regularse y transmitir calma, afecto y armonía al grupo.

Como se puede apreciar, concuerdan en resaltar la sensibilidad, la empatía, la paciencia, la autorregulación de emociones y su expresividad, la afectividad y el respeto. Poniendo como base el respeto y reconocimiento de la importancia y el valor de cada ser humano.

Al respecto, el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (2001) de Venezuela, dentro de las cualidades que debe tener un docente concuerda con lo expuesto por las entrevistadas y complementa con otras también. Este, expone que un docente debe mostrar amor y respeto en la cotidianidad, debe ser capaz de expresar sus sentimientos y tener una gran sensibilidad así como fomentar la interacción social. También debe tener la capacidad para expresarse a nivel verbal, corporal y gestual y por otro lado, de escuchar a los demás. Asimismo, debe presentar la capacidad para de recibir y dar afecto, debe ser paciente, alegre, espontánea y

empática. Finalmente, debe tener Congruencia entre su sentir, pensar y actuar; así como ser observadora y atenta a su entorno para percibir y percatarse de lo que acontece y de esta manera poder detectar y resolverlas distintas situaciones que se presenten

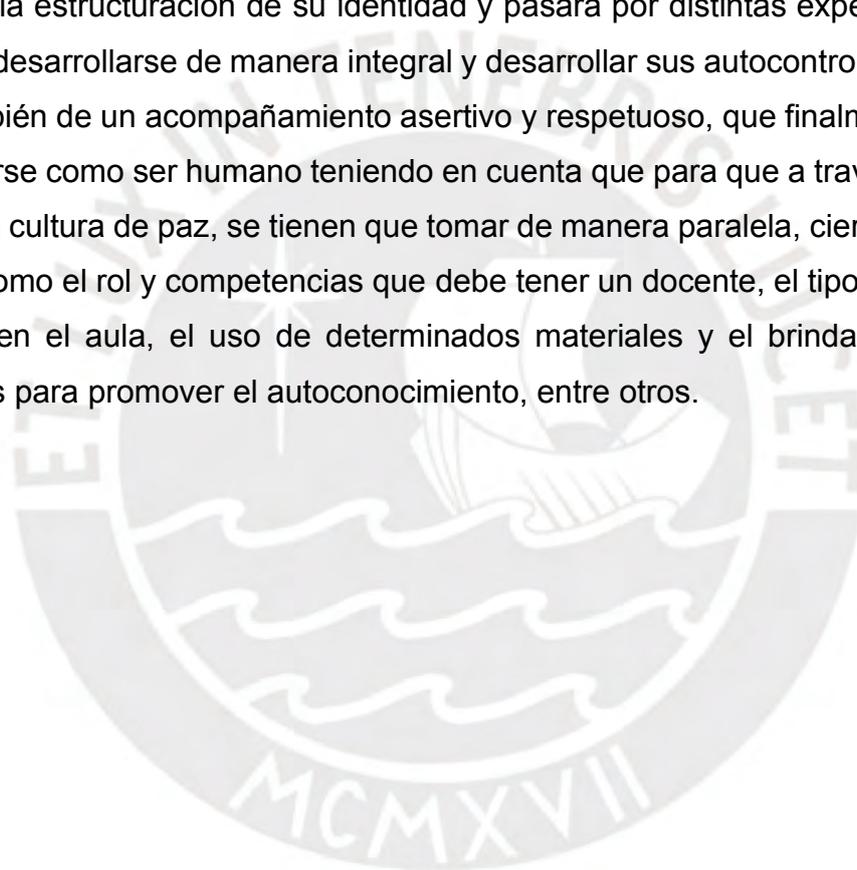
Dichas cualidades y actitudes se resaltan en lo expresado por algunas docentes:

“Tengo una relación con mis niños bastante horizontal, me gusta conversar con ellos, me gusta escuchar todo lo que quieren decirme todo lo que quieren contarme. Creo que es una relación basada mucho en la confianza En la institución la comunicación es muy democrática, por ejemplo si hacemos asambleas en círculo, circular, la maestra no tiene algún destaque ni si quiera en posición física. No es como que está al frente o liderando o más arriba de. Todos tenemos las sillas al mismo nivel, todos nos sentamos en círculo y conversamos. Igual cuando ellos quieren decirnos algo, nosotras descendemos a su nivel para poder escucharlo” (D3).

“Me gustaba bastante escucharlos y respetar sus ideas, supongamos que era la noción grande pequeño y yo había preparado algo pero ellos empiezan a hablar de un tema en común entonces hacíamos una adaptación a ese tema y me convertía en una niña más y siento que esa relación horizontal es mucho mejor que una relación vertical de jerarquía de “yo soy la maestra y tú el niño, yo estoy hablando” (D4).

Respecto a lo mencionado, se resalta la comunicación no verbal de las docentes para el establecimiento de un clima democrático y afectivo. Frente a ello, García (2014) resalta la importancia de la comunicación no verbal. Esta expone la necesidad de que la docente tome conciencia de la relevancia que tiene una comunicación frente a frente pues el comportamiento no verbal constituye el 65% del mensaje que se quiere dar. En ese sentido, dentro de esa comunicación se ven implicados diversos elementos: los que están relacionados al lenguaje verbal como el tono de voz, el ritmo, el volumen y los silencios, y los vinculados al comportamiento como los gestos, la mirada, la postura del cuerpo, y la proximidad en el espacio. Esta autora expone que hay diversas estrategias que usan las maestras en el proceso de enseñanza-aprendizaje para lograr fomentar mayor confianza y una convivencia sana, de las cuales se resalta la mirada y la posición de la docente. El establecer o no contacto visual puede cambiar todo el sentido de una determinada situación pues a través de los ojos se transmite información. Asimismo, muestra el caso positivo en su investigación de una maestra que cuando se dirige a un niño en particular, se agacha a la altura de sus ojos estableciendo contacto visual, favoreciendo así la confianza y el desarrollo de un vínculo entre ellos, caso que podemos apreciar que se repite con el relato de una de las docentes de esta institución.

En conclusión, se ha podido evidenciar a lo largo de todo el análisis e interpretación de datos, que para una cultura de paz se requiere reconocer sobre todo el valor de lo emocional y social pues esto va a ser esencial para que las personas desarrollen ciertas actitudes, valores, comportamientos y capacidades, dentro de las cuales se resaltan la solidaridad, empatía, respeto y capacidad de solucionar conflictos partiendo de la importancia de conocerse y establecer un vínculo sano con uno mismo para, a partir de ello, construir un vínculo sano con los demás. Dicho esto, uno de los grandes aliados para lograr ello, es el juego abordado desde un enfoque psicopedagógico. Gracias a este, el infante va a tener diversidad de situaciones que conlleven a la estructuración de su identidad y pasará por distintas experiencias que le permitan desarrollarse de manera integral y desarrollar sus autocontroles psíquicos a partir también de un acompañamiento asertivo y respetuoso, que finalmente lo lleve a desarrollarse como ser humano teniendo en cuenta que para que a través del juego se logre una cultura de paz, se tienen que tomar de manera paralela, ciertos aspectos en cuenta como el rol y competencias que debe tener un docente, el tipo de vínculo e interacción en el aula, el uso de determinados materiales y el brindar espacios y experiencias para promover el autoconocimiento, entre otros.



CONCLUSIONES

1. Se evidenció que el juego desde un enfoque psicopedagógico tiene una serie de características generales como encuadres de tiempo y espacio, acuerdos y libertad de participar. Este, ofrece oportunidades y espacios significativos para que el infante se desarrolle de manera integral, es decir, a nivel motor, cognitivo, afectivo, social y sobre todo como persona. Lo ayuda a desarrollar habilidades y capacidades para desenvolverse de manera plena en su entorno en la medida que le da la oportunidad de interactuar consigo mismo y con los demás.
2. Se rescató que en el uso del juego desde un enfoque psicopedagógico se reconoce verdaderamente el valor del juego como fuente de aprendizaje y experiencias que aportan a la capacidad de enfrentarse a las situaciones que se presentan en la vida de cada una de las personas. A través de este, el niño o niña puede crear y construir un repertorio de estrategias, herramientas y actitudes para enfrentarse a los conflictos o momentos adversos que se le presenten.
3. La psicopedagogía del juego ayuda a la construcción de una cultura de paz en la medida que promueve el desarrollo de los autocontroles psíquicos, ofrece la oportunidad de que uno se conozca a sí mismo, de que aprenda a autorregularse y que desarrolle la capacidad de autodefensa y la adquisición de estrategias y respuestas asertivas ante diversos conflictos; para a partir de ello, generar interacciones de manera progresivamente más sanas y armoniosas. Asimismo, ofrece espacios en los que se ven implicados y se trabaja de manera espontánea diversos valores como la solidaridad, la empatía, la tolerancia, justicia, etc.
4. Dentro del uso del juego en la institución de estudio de caso, se identificó que; en primer lugar, estos se basaban en las etapas de desarrollo de Piaget, en la cual el niño empieza con juegos sensoriomotores, pasan a desarrollar la

capacidad simbólica y, por ende, a realizar juegos simbólicos para finalmente llegar a los juegos de reglas. En segundo lugar, se apreció que el juego al que le daban mayor énfasis era a los juegos dramáticos ya que estos tenían un gran impacto en el área socioafectiva, la cual consideraban sumamente esencial para el desarrollo de una identidad más humana y para lograr construir una cultura de paz.

5. Se reconoció el papel fundamental que tiene el docente para lograr dentro de la escuela que los niños y niñas desarrollen seguridad en sí mismo, habilidades sociales, capacidad de resolución de conflictos y los autocontroles psíquicos. En ese sentido, dentro del rol del docente que parte de la psicopedagogía del juego para una cultura de paz, sobresalieron características como el ser cercanas y afectivas, el ayudar al infante a verbalizar sus emociones, apoyarlo y guiarlo al momento de enfrentar una situación de conflicto, tomando en cuenta que esto se debe hacer considerando la edad y característica del estudiante e interviniendo de manera progresiva hasta dejar que el mismo se enfrente a lo que acontece a través de las herramientas y estrategias que ha ido conociendo. Además, se resaltó que al momento del juego, el papel de la docente puede variar dependiendo de la situación; por un lado puede ser la que dirige y guía el juego y por otro, puede jugar al igual que los niños pero sin dejar de ser observadora y de intervenir en los casos que lo requieran.
6. Para que el docente acompañe de manera exitosa a sus alumnos y se desenvuelva de manera plena logrando crear espacios de juego que respondan a las necesidades del grupo en la escuela, más específicamente en el aula; debe presentar una serie de competencias de las cuales se resaltan la sensibilidad tanto al momento de observar, percibir e interpretar lo que sucede en su entorno como para atender a las necesidades y peticiones de los niños y niñas. Asimismo, la capacidad de escuchar a los demás, mostrándoles respeto y afecto no solo a través de palabras sino que también considerando la comunicación no verbal como la postura y contacto visual. Finalmente, se resalta la capacidad de “saber jugar”, la docente debe meterse en el mundo del juego y ser libre, debe tener la capacidad de disfrutar naturalmente del juego para así transmitirlo y motivar a los demás.

RECOMENDACIONES

1. Se debe tener en cuenta que hay que respetar los procesos, necesidades, intereses y gustos de los niños, y a partir de ellos establecer espacios, materiales y experiencias que logren vincularse a su realidad, características y a los requerimientos de la sociedad en la que la persona se encuentra sumergida para que pueda desenvolverse de manera plena y logre cumplir con sus proyectos de vida.
2. Tenemos que revalorizar el juego y tomarlo en serio, resaltándolo desde un enfoque psicopedagógico ya que, ofrece una serie de situaciones y oportunidades para la construcción de una identidad más humana, para el desarrollo de valores, actitudes y capacidades que logren que el infante se desarrolle de manera integral y tenga una vida digna y armoniosa tanto consigo mismo como con los demás.
3. Debemos darle importancia a la parte socio afectiva del ser humano pues esta es la base del aprendizaje, de las relaciones y la convivencia. Sirve como motor para el desarrollo global de la persona. Las escuelas a veces dejan de lado esta dimensión del ser humano y no se dan cuenta de lo esencial que es desarrollar esta parte para poder evolucionar y crecer en diferentes aspectos.
4. Tenemos que reflexionar sobre la sociedad en la que nos encontramos ¿Cómo somos o estamos?, ¿Qué pasa a nuestro alrededor?, ¿Qué necesitamos cambiar y transformar?, ¿Cómo queremos que sea nuestra sociedad? y ¿Nuestros alumnos? ¿Queremos que sean pasivos, temerosos, inflexibles, Individualistas? o por el contrario, ¿Queremos que defiendan sus derechos y los de los otros, que se respeten tanto a ellos mismo como a los demás, que tengan interacciones y relaciones sanas? Si usted como lector opta por esta segunda opción, quiere decir que concuerda conmigo en que necesitamos construir una cultura de paz, esta resulta completamente necesaria para sobrevivir, para convivir de manera armoniosa y plena, y sobre todo para que podamos ser felices.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Gayou et al. (2003). Investigación cualitativa. Recuperado de <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n3/e2.html>
- Amorín, D. (2009). Cuadernos de psicología evolutiva. Introducción a los métodos y técnicas para la investigación en Psicología Evolutiva (Vol. 2) Montevideo: Psicolibros.
- Antón, M. (2007). Planificar la etapa 0-6: compromiso de sus agentes y práctica cotidiana. Barcelona: Graó.
- Araujo, J. (2020). El juego en el desarrollo intelectual del niño. *Universidad Ciencia y Tecnología*, 1(1), 97-106. Recuperado de <file:///D:/Users/Micaela%20F/Downloads/321-Art%C3%ADculo-957-1-10-20200606.pdf>
- Arévalo, A. (2015). Una apuesta educativa para américa latina: Educación para la paz. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 45(1), 17-62. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/docview/1684296147/E503DA2F967640F0PQ/1?accountid=28391>
- Bahajin, S. (2018). La educación como instrumento de la cultura de paz. *Innovación educativa (México, DF)*, 18(78), 93-111. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v18n78/1665-2673-ie-18-78-93.pdf>
- Ballyce, G. (1958). El juego como expresión de libertad. *Coordinador de La Edición: José Luis Salvador Alonso*, 73. Recuperado de http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000000653_docu1.pdf#page=73
- Bañeres et al. (2008). El juego como estrategia didáctica. Barcelona: Grao.
- Bejerano F. (2009). El Juego Infantil: Eje metodológico de la Intervención en 0-6 Años. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Recuperado de <https://ideas.repec.org/a/erv/cedced/y2009i37.html#?>
- Bernabeu & Goldstein. (2009). *Creatividad y aprendizaje: El juego como herramienta pedagógica*. Madrid, España: Narcea.
- Bruner et al. (2014). La formación psíquica de la memoria simbólica, su relación con lo inconsciente y el juego en la infancia. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperto de <https://www.aacademica.org/000-035/586>

- Cabrera, D. (2019). Cultura y educación para la paz. una perspectiva transversal. *Comunitania*, (17), 165-169. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/docview/2237497794/E503DA2F967640F0PQ/34?accountid=28391>
- Calero, M. (2003). *Educación jugando*. México: Alfaomega.
- Camargo y Arrieta. (2020). Infancia, paz y conflicto: Procesos de reconciliación desde la mirada de los niños y las niñas. *Encuentros*, 18(1), 35-47. doi:<http://dx.doi.org.ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/10.15665/encuent.v18i01.2117>
- Catzoli-Robles, L. (2016). Concepción de paz y convivencia en el contexto escolar. *Ra Ximhai*, 12(3), 433-444. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811030.pdf>
- Celedón & Vicarioli. (s/f). Los Centros Recreativos "Arco Iris": Un Camino hacia la Paz. En "Juego y Desarrollo Infantil. Un canto a la libertad. *Unicef. Bogotá. Colombia*. Recuperado de <https://docplayer.es/11316005-Juego-y-desarrollo-infantil-un-canto-a-la-libertad.html>
- Cerrillo, R. (2003). Educar en valores, misión del profesor. Recuperado de <file:///C:/Users/micae/Downloads/Dialnet-EducacionEnValoresMisionDelProfesor-1012020.pdf>
- Chamorro, L. (2010). El juego en la educación infantil y primaria. *Autodidacta*, 1(3), 19-37. Recuperado de <http://educacioninicial.mx/wpcontent/uploads/2017/11/JuegoEIP.pdf>
- Chaves, V. (2017). Una experiencia en el aula: la dimensión afectiva y emocional. *Infancias imágenes*, 16(1), 118-130. Recuperado de <file:///C:/Users/micae/Downloads/Dialnet-UnaExperienciaEnElAula-6129686.pdf>
- Cornejo, D. (2008). El juego dentro de la terapia con niños. Recuperado de: http://www.bonding.es/jbonding/index.php?option=com_zoo&task=item&item_id=175&Itemid=28
- Corro, E. (2013). *La importancia de los valores en niños de edad preescolar de 3 a 5 años* (tesis de pregrado). Universidad nacional autónoma de México, México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/diciembre/0706701/0706701.pdf>
- De Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, (183), 119-146. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Delval, J. (2013). La escuela para el siglo XXI. *Sinéctica*, (40), 01-18. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sine/n40/n40a4.pdf>
- Equipo del proyecto "Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz". (2017). "Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz", una propuesta para fortalecer subjetividades políticas y generar procesos de construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*,

Niñez y Juventud, 15(2),1390-1396. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77352074050.pdf>

España, C. (s/f). Las competencias docentes para una pedagogía lúdica. *Revista Umbral*. Recuperado de <http://www.colypro.com/revista/articulo/las-competencias-docentes-para-una-pedagogia-ludica>

Esquivel y García. (2018). La educación para la paz y los derechos humanos en la creación de valores para la solución de conflictos escolares. *Justicia*, (33), 256-270. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-74412018000100256&lng=en&nrm=iso

Fernández, P. (2009). La investigación cualitativa. *Sistema*. Recuperado de <http://www.cubaeduca.cu/media/www.cubaeduca.cu/medias/evaluador/marzo2010.pdf>

Figueroa y Bello. (2019). *El rol del juego como herramienta pedagógica en la Práctica Psicomotriz Aucouturier con niños de Educación Inicial*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

García, S. (2014). Estrategias comunicativas que favorecen el alineamiento positivo interpersonal entre docentes y discentes. Recuperado de https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5023/GarciaEstevezSusan_a.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Garvey, C. (1985). *El Juego Infantil*. Madrid: Ediciones Morata S.A.

Gay, R. (2000). *Educational research competencies for analysis and application*. Upper Saddle River: Merrill.

Ginsburg, K. (2007). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics*, 119(1), 182-191. Recuperado de <https://pediatrics.aappublications.org/content/pediatrics/119/1/182.full.pdf>

Gonzáles, F. (2015). *El juego y su importancia como recurso para el abordaje del psiquismo infantil dentro de la Hora diagnóstica*. Uruguay. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_final_de_grado_pdf_fabiana_gonzalez_1.pdf

Gordillo et al. (2011). El juego infantil en un mundo de cambio. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1),197-206. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832328020.pdf>

Grimaldo, M. (2009). Investigación cualitativa. Recuperado de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>

Hernández et al. (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(28), 149-172. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rhel/v19n28/v19n28a09.pdf>

- Hoffmann & Russ. (2012). Pretend Play, Creativity, and Emotion Regulation in Children. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/232559599_Pretend_Play_Creativity_and_Emotion_Regulation_in_Children
- Huizinga, J. (1938). *Homo Ludens*. Edit. Emecé, Buenos Aires, p.12.
- INEI (2019). Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual 2012 - 2019. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/libro.pdf
- INEI. (2018). Estadísticas de seguridad ciudadana. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/04-informe-tecnico-n04_estadisticas-seguridad-ciudadana-ene-jun2018.pdf
- Irvin, M. (2017). The importance of play in early childhood education. Recuperado de https://nwcommons.nwciowa.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1067&context=education_masters
- Jaqueira et al. (2014). Educando para la paz jugando: Género y emociones en la práctica de juegos cooperativos competitivos. *Educatio Siglo XXI*, 32(1), 15-31. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/docview/1658734985/E503DA2F967640F0PQ/24?accountid=28391>
- Jiménez, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. Recuperado de https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/33002/JimenezBautista_PazNeutra.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Johnson, Serap & Monirah. (2012). Play in Early Childhood Education. Recuperado de <file:///C:/Users/micae/Downloads/PlayinEarlyChildhoodEducation.pdf>
- Karma & Evans. (2001). Pretend Play and the Development of Emotion Regulation in Preschool Children. *Early Child Development and Care*. 166. 93-108. Recuperado de <file:///C:/Users/micae/Downloads/pretendplayGalyerandEvans.pdf>
- Lederach, J. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos: Educar para la paz*, Madrid, Catarata
- Leyva, A. (2011). El juego como estrategia didáctica en la educación infantil. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6693>
- Llanos, M. (1988). En busca del desarrollo humano: reflexiones en torno a lo lúdico. En "Juego y Desarrollo Infantil. Un canto a la libertad. *Unicef. Bogotá. Colombia*. Recuperado de <https://docplayer.es/11316005-Juego-y-desarrollo-infantil-un-canto-a-la-libertad.html>
- Martínez, M. (2016). *El rol del profesor para solucionar los conflictos entre estudiantes al interior de la sala de clases y favorecer el clima de aula* (Tesis doctoral). Recuperado

de

http://repositorio.uft.cl/bitstream/handle/20.500.12254/592/Mart%C3%ADnez_Marcial%202016.pdf?sequence=1

- Mason, J. (2002). Qualitative Researching. Recuperado de http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Mason_2002.pdf
- Meneses y Monge. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Revista Educación*, 25(2),113-124. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44025210.pdf>
- Minerva, C. (2002). El juego: una estrategia importante. *Educere*, 6(19), 289-296. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601907.pdf>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (2001). Aproximación al perfil del docente para la educación preescolar o inicial. *Educere*, 5(14),241-244. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601419.pdf>
- Monje C. (2011). Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa: Guía didáctica. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Moreno, J. (2002). Aproximación teórica a la realidad del juego. Aprendizaje a través del juego. Ediciones Aljibe.
- Muñoz y Rueda. (2010). Una Cultura de Paz compleja y conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos. *Revista de Paz y Conflictos*, (3),44-61. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016387004.pdf>
- Ochoa y Peiró. (2012). El quehacer docente y la educación en valores. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 13(3),28-48. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2010/201024652002.pdf>
- Öfele, M. (2002) (a). El juego en psicopedagogía. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-equino/juego_en_psicopedagogia.pdf
- Öfele, M. (2002) (b). El juego y la observación del juego en el tratamiento psicopedagógico. *Revista virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad del Salvador*.
- Palos, J. (2004). Educación y Cultura de la Paz. *Documento de la Organización de Estados Iberoamericanos*. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/valores2/palos1.htm>
- Pugmire-Stoy, M. (1996). *El juego espontáneo: vehículo de aprendizaje y comunicación* (Vol. 33). Narcea Ediciones. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=26AUorI5pHMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Pugmire-Stoy++1996&ots=I2FRChX2k_&sig=Vv9nePyyTzqU_HL3ppdqxKz2e5U#v=onepage&q=Pugmire-Stoy%20%201996&f=false

- Quecedo y Castaño. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Real Academia Española. (2010). *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa. Recuperado de <https://dle.rae.es/juego>
- Ramírez, V. (1997). Construir ciudadanía: Educar para la participación ciudadana. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 27(1), 33-58. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxybib.pucp.edu.pe/docview/204630926/E503DA2F967640F0PQ/23?accountid=28391>
- Rios, M. (2013). El juego como estrategia de aprendizaje en la primera etapa de Educación Infantil. Recuperado de https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/1910/2013_01_31_TFM_ESTUDIO_DEL_TRABAJO.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez y Ruiz. (2018). El Perfil del Docente en la Primera Infancia en la Institución Educativa Distrital Marco Tulio Fernández. Recuperado de <https://repository.unilibre.edu.c/bitstream/handle/10901/15848/EL%20PERFIL%20%20DEL%20DOCENTE%20EN%20LA%20PRIMERA%20INFANCIA%20EN%20LA%20EDUCACION%20DUCATIVA%20DISTRITAL%20MARCO%20TULIO%20%20FERNANDEZ.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ruiz, M. (2017). El juego: Una herramienta importante para el desarrollo integral del niño en Educación Infantil. *Universidad de Cantabria, España*. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/11780/RuizGutierrezMarta.pdf?sequence=1>
- Salas, M. (s/f). El juego en el desarrollo infantil. *El juego infantil y su metodología*. Recuperado de <https://www.mheducation.es/bcv/guide/capitulo/8448171519.pdf>
- Sánchez, M. (2009). La cultura de la paz: teorías y realidades. *Pensamiento jurídico*, (26), 113-142. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/36560/38479>
- Saracho & Spodek. (1998). *Multiple Perspectives on Play in Early Childhood Education: Divine Accommodation in Jewish and Christian Thought*. SUNY Press. Recuperado de <https://www.sunypress.edu/p-2686-multiple-perspectives-on-play-i.aspx>
- Secadas, F. (1978). Las definiciones del juego. Recuperado de <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/04/2-Las-Definiciones-del-Juego.pdf>
- Trifu, L. (2018). Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta. *Revista de paz y conflictos*, 11(1), 29-59. Recuperado de

<file:///D:/Users/Micaela%20F/Downloads/DialnetReflexionesSobreLaPazPositivaUnDiálogoConLaPazImpe-6652955.pdf>

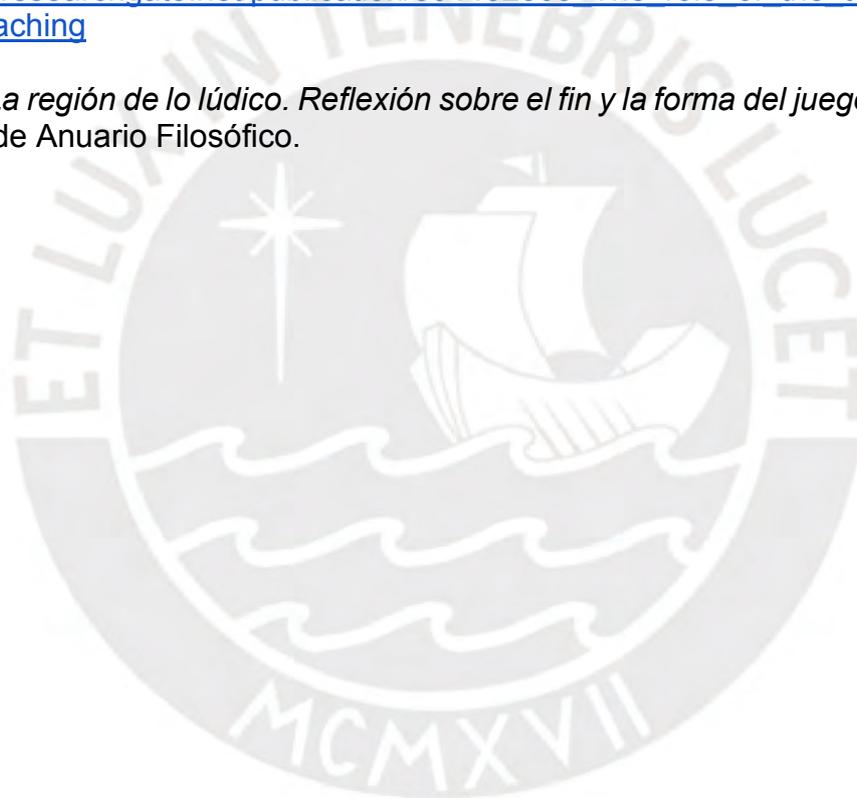
Tuvilla, J. (2004). *Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas*. Bilbao: Desclée.

Unesco. (1980). *El niño y el juego: planteamientos teóricos aplicaciones pedagógicas*. Estudios y documentos de educación, 34, 5-33.

UNICEF. (2018). *Learning through play: Strengthening learning through play in early childhood education programmes*. Recuperado de <https://www.unicef.org/sites/default/files/2018-12/UNICEF-Lego-Foundation-Learning-through-Play.pdf>

Xhemajli, Arbona. (2016). *The role of the teacher in interactive teaching*. International Journal of Cognitive Research in Science, Engineering and Education. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/304452803_The_role_of_the_teacher_in_interactive_teaching

Yepes, R. (1996). *La región de lo lúdico. Reflexión sobre el fin y la forma del juego*. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico.



ANEXOS

8.1. Carta de consentimiento informado (Anexo 1)

Estimado/a participante,

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por Micaela Figueroa Dongo, estudiante de la especialidad de Inicial de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesorada por la docente Patricia González. La investigación, denominada “Construcción de una cultura de paz a partir de la psicopedagogía del juego: Estudio de caso de una práctica pedagógica centrada en el juego en una institución educativa privada de Magdalena.”, tiene como propósito comprender cómo a partir del juego se logra construir una cultura de paz desde la educación inicial.

Se le ha contactado a usted por su experiencia en infancia y juego en calidad de personal de la institución. Si usted accede a participar en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente entre 45 y 60 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para la elaboración de una tesis. A fin de poder registrar apropiadamente la información, se solicita su autorización para grabar la conversación. La grabación y las notas de las entrevistas serán almacenadas únicamente por la investigadora en su computadora personal por un periodo de un año, luego de haber publicado la investigación, y solamente ella y su asesora tendrán acceso a la misma. Al finalizar este periodo, la información será borrada.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Además, si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Al concluir la investigación, si usted brinda su correo electrónico, le enviaremos los resultados de la tesis a su correo electrónico.

En caso de tener alguna consulta sobre aspectos éticos, puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación de la universidad, al correo electrónico etica.investigacion@pucp.edu.pe.

Yo, _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera confidencial.

Nombre completo del (de la) participante Firma Fecha

Correo electrónico del participante:

Nombre del Investigador responsable Firma Fecha



8.2. Diseño de entrevista (Anexo 2)

DISEÑO DE LA ENTREVISTA

Objetivo de la Entrevista: Recoger información del personal directivo y docentes de una institución educativa privada de Magdalena en relación con el uso del juego desde un enfoque psicopedagógico para la construcción de una cultura de paz.

Tipo de entrevista: Entrevista a semiestructurada

Fuente: Se entrevistarán a 06 docentes y dos del personal directivo vinculados a una institución educativa del caso en estudio. Los criterios de inclusión a considerarse son: docentes y personal directivo del centro con por lo menos 3 años de experiencia en el centro educativo, con estudios vinculados a la infancia y experiencia en el juego infantil.

Duración: De 45 a 60 minutos.

Fecha:

PROTOCOLO DE ENTREVISTA

I. Introducción a la entrevista

- Saludo preliminar
- Explicación del propósito de la entrevista
- Explicación del objetivo de la investigación
- Información sobre la grabación en video de la entrevista
- Reiteración sobre la confidencialidad de la información

II. Datos Generales

- Entrevista N°: _____
- Edad: _____
- Profesión: _____
- Área de trabajo:
 - Docente _____
 - Psicóloga _____
 - Directora _____
- Tiempo de experiencia en la institución: _____ (en años)

Guía de entrevista para docentes

Objetivos específicos	Categorías	Categorías de estudio	Preguntas
<p>Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.</p>	<p>El juego desde un enfoque psicopedagógico</p>	<p>Definición del juego</p> <p>Impacto del juego en el desarrollo del infante</p> <p>Uso del juego en la institución educativa</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es el juego para usted? 2. ¿Considera importante el juego en la vida del infante? ¿Por qué? 3. ¿De qué manera el juego favorece al desarrollo del niño y niña? 4. ¿Puede compartir algunas evidencias de cómo el juego ha aportado al desarrollo del niño o niña? 5. ¿Qué características tienen los juegos que se desarrollan en la institución? ¿Qué elementos lo caracterizan? 6. ¿Puede contarme cómo ha sido su experiencia como docente que promueve el juego en esta institución educativa?
	<p>Cultura de paz desde la educación inicial</p>	<p>Formación de una cultura de paz</p>	<ol style="list-style-type: none"> 7. ¿Cuáles son los valores que se promueven en el centro educativo? ¿De qué manera se trabajan en el aula? 8. ¿Qué capacidades y/o actitudes considera necesario debe presentar el infante para la solución de conflictos de manera asertiva? 9. ¿Cómo se caracteriza su relación con los niños y niñas? 10. ¿Cómo se caracteriza la relación entre pares? 11. ¿Considera importante promover la relación intrapersonal? De qué manera se promueve en el aula?

		Juego como promotor de una cultura de paz	<p>12. ¿Cómo el juego ayuda al niño a conocerse a sí mismo?</p> <p>13. ¿En qué medida el juego ayuda a que el niño o niña aprenda a convivir con los otros?</p> <p>14. Desde su experiencia ¿De qué manera el juego ayuda a desarrollar la capacidad de solución de conflictos de forma asertiva?</p>
Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.	Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través del juego	<p>Rol docente en el juego</p> <p>Competencias de docentes que usan el juego para el desarrollo del infante</p>	<p>15. ¿De qué manera acompañas al infante en el juego?</p> <p>16. ¿Qué habilidades y actitudes considera esenciales que debería tener una maestra de esta institución educativa?</p>

Guía de entrevista para directora

Objetivos específicos	Categorías	Categorías de estudio	Preguntas
Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.	El juego desde un enfoque psicopedagógico	<p>Definición del juego</p> <p>Impacto del juego en el desarrollo del infante</p>	<p>1. ¿Qué es el juego para usted?</p> <p>2. ¿Considera importante el juego en la vida del infante? ¿Por qué?</p> <p>3. ¿De qué manera el juego favorece al desarrollo del niño y niña?</p> <p>4. ¿Puede compartir algunas evidencias de cómo el juego ha aportado al desarrollo del niño o niña?</p>

		<p>Uso del juego en la institución educativa</p>	<p>5. ¿Qué condiciones se han generado en la institución para promover el juego?</p>
	<p>Cultura de paz desde la educación inicial</p>	<p>Formación de una cultura de paz</p>	<p>6. ¿Cuál es la visión de la institución? ¿De qué manera la visión institucional promueve una cultura de paz?</p> <p>7. ¿Cuáles son los valores que se promueven en el centro educativo? ¿De qué manera se trabajan en el centro?</p> <p>8. ¿De qué manera se trabaja la resolución de conflictos entre los niños en la institución educativa?</p> <p>9. ¿Qué capacidades y/o actitudes considera necesario debe presentar el infante para la solución de conflictos de manera asertiva?</p> <p>10. ¿De qué manera se construye la relación intrapersonal? ¿Cómo se promueve el autoconocimiento en la institución?</p> <p>11. ¿Cuál es el rol de la maestra que promueve una cultura de paz en la institución educativa?</p>

		Juego como promotor de una cultura de paz	<p>12. ¿Cómo el juego ayuda al niño a conocerse a sí mismo?</p> <p>13. ¿En qué medida el juego ayuda a que el niño o niña aprenda a convivir con los otros?</p> <p>14. ¿Qué caracteriza al juego en la institución educativa?</p>
Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.	Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través del juego	<p>Rol docente en el juego</p> <p>Competencias de docentes que usan el juego para el desarrollo del infante</p>	<p>15. ¿Cuál es el rol de la maestra que promueve una cultura de paz en la institución educativa?</p> <p>16. ¿Qué habilidades y actitudes considera esenciales que debería tener una maestra de esta institución educativa?</p>

Guía de entrevista para psicóloga

Objetivos específicos	Categorías	Categorías de estudio	Preguntas
Describir las características de la psicopedagogía del juego que promueven una cultura de paz en educación inicial.	El juego desde un enfoque psicopedagógico	<p>Definición del juego</p> <p>Impacto del juego en el desarrollo del infante</p>	<p>1. ¿Qué es el juego para usted?</p> <p>2. ¿Considera importante el juego en la vida del infante? ¿Por qué?</p> <p>3. ¿De qué manera el juego favorece al desarrollo del niño y niña?</p> <p>4. ¿Puede compartir algunas evidencias de cómo el juego ha aportado al desarrollo del niño o niña?</p>

	<p>Cultura de paz desde la educación inicial</p>	<p>Formación de una cultura de paz</p> <p>Juego como promotor de una cultura de paz</p>	<p>5. ¿Qué capacidades y/o actitudes considera necesario debe presentar el infante para la solución de conflictos de manera asertiva?</p> <p>6. ¿De qué manera se construye la relación intrapersonal? ¿Cómo se promueve el autoconocimiento en la institución?</p> <p>7. ¿Cómo el juego ayuda al niño a conocerse a sí mismo?</p> <p>8. ¿En qué medida el juego ayuda a que el niño o niña aprenda a convivir con los otros?</p> <p>9. ¿Cuál es el rol de la maestra que promueve una cultura de paz en la institución educativa?</p>
<p>Identificar las competencias y roles que deben desarrollar las maestras de educación inicial para promover una cultura de paz a través del juego.</p>	<p>Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz a través del juego</p>	<p>Rol docente en el juego</p> <p>Competencias de docentes que usan el juego para el desarrollo del infante</p>	<p>10. ¿Cuál es el rol de la docente que promueve el juego en la institución educativa? ¿De qué manera la maestra debe acompañar al niño durante el juego?</p> <p>11. ¿Cómo acompañas a las docentes dentro de su rol como promotoras del juego?</p> <p>12. ¿Qué habilidades y actitudes considera esenciales que debería tener una maestra de esta institución educativa?</p>

IV. Cierre y despedida

8.3. Hoja de validación (Anexo 3)

HOJA DE EVALUACIÓN

INSTRUMENTO: Guion de entrevista a las docentes y personal directivo de una institución educativa centrada en el juego.

Categorías	Preguntas	Coherencia ⁽¹⁾		Relevancia ⁽²⁾		Claridad ⁽³⁾		Comentario y/o sugerencias
		Si	No	Si	No	Si	No	
El juego desde un enfoque psicopedagógico	Sobre la definición del juego 1. ¿Qué es el juego para usted?							
	Sobre el Impacto del juego en el desarrollo del niño 2. ¿Qué tan necesario considera que es el juego en la vida del infante?							
	3. ¿En qué áreas del desarrollo del infante impacta el juego? ¿Por qué?							
	Sobre el uso del juego en educación inicial 4. ¿Podría contarme alguna anécdota en la cual se evidencia el impacto del juego en el desarrollo del niño/niña?							
	5. ¿Qué características tienen los juegos que se desarrollan en la institución?							
	Sobre el juego como promotor de una cultura de paz:							

Cultura de paz desde la educación inicial	6. ¿De qué manera cree usted que el juego puede aportar a la formación de una cultura de paz?							
	Sobre educar para la paz: 7. ¿Considera importante educar para la paz? ¿Por qué?							
	8. ¿Qué manifestaciones y valores conlleva una cultura de paz?							
	9. ¿Qué habilidades cree necesario potenciar en los niños para formar una cultura de paz?							
Competencias y roles del docente que promueve una cultura de paz	Sobre el rol docente en el juego: 10. ¿Podría comentarme cómo ha sido su experiencia como docente en esta institución educativa?							
	11. ¿Cuál es el rol de la maestra promotora del juego en la IE?							
	12. ¿De qué manera la maestra acompaña al infante en el juego?							
	Sobre las competencias del docente lúdico: 13. ¿Qué competencias consideras que debe de tener una docente que usa el juego como herramienta pedagógica?							
	14. ¿Qué juegos se aplican en la institución? ¿Qué factores considera necesarios para su implementación?							
	15. ¿Considera que los juegos que se aplican en la IE aportan a la formación de una cultura de paz? ¿Por qué?							

- (1) **Coherencia** : La pregunta planteada tiene relación lógica con las categorías que se están midiendo, responde al problema y los objetivos de la investigación.
- (2) **Relevancia** : La pregunta planteada es realmente relevante, pues responde a las categorías y subcategorías de la investigación.
- (3) **Claridad** : La pregunta es fácilmente comprensible, es decir, la redacción es adecuada.

Datos del evaluador:

Nombres y apellidos: _____

Formación académica: _____

Áreas de experiencia profesional: _____

Cargo actual: _____

